

**Arquidiócesis de Santo Domingo
Arquidiócesis de Santiago
Diócesis de Barahona
Diócesis de Baní
Diócesis de Puerto Plata
Diócesis de San Pedro de Macorís
Diócesis de San Francisco de Macorís
Diócesis de Mao-Montecristi
Diócesis de San Juan de la Maguana**

Valor del Mes:

Esperanza Verdadera

Lema del Mes:

**“Esperamos cielos nuevos
y tierra nueva”**

(2 Pe 3,13)

Plan de Pastoral

Mayo 2025

Acción Significativa del Sector:

Celebración del día de las madres con las familias del sector, destacando las madres que avivan la esperanza en el sector.

Acción Significativa en la Familia:

Colocar en un lugar visible de la casa una frase con las esperanzas que cada uno tiene de la familia.

Jubileo del Mes de Mayo:

Sábado 10 de mayo:

- **Jubileo de los Seminaristas** a nivel nacional en Santuario Santo Cristo de los Milagros, Bayaguana.
- **Jubileo de la Pastoral Familiar y de los Adultos Mayores** en la Catedral Primada de América. Hora 4:30 PM.
- **Jubileo de los Jóvenes** a nivel nacional: 10 y 11 de mayo. Celebración Eucarística en la Catedral el 11 de mayo a las 12:00 M.

Lunes 12 de mayo:

- **Jubileo Nacional de los Presbíteros** en el Santuario Santo Cristo de los Milagros, Bayaguana.

Símbolo del mes: Un paño azul celeste.

Índice

Primera Parte:

Iluminación Bíblica desde la Palabra de Dios	3
Lectura Orante con el Lema del Mes	5
Encuentros de Evangelización en el Sector	7
Con Flores a María	13
Vía Lucis	19
Acción Significativa del Sector: Acto a las Madres	31

Segunda Parte:

Lecturas Diarias, Celebraciones Dominicales.	34
--	----

Colaboradores: Comisión Nacional de Animación Bíblica de la Pastoral, Ivelisse Taveras, Yudelka Acosta, Sandra y Johnny Martínez, Lourdes Hazim, Fray Misael Batista Suárez, Pbro. Gregorio Santana, Pbro. Daniel Lorenzo Vargas Salazar, Pbro. Miguel A. Amarante (Arquidiócesis de Santo Domingo).

Coordinadora: Eugenia López

Diagramación y Arte final: Jesús Pérez

Foto de Portada: Maira Jiménez

Diseño de Portadas: Hamlet Pérez

Para contacto Vicaría de Pastoral: Correo Electrónico:
guiamensual.vipastoral@arzd / guiamensual.vipastoral@gmail.com

Teléfonos: 809-682-0815, 809-685-3141, Ext. 2261-2262, 809-221-3126

Redes Sociales: www.facebook.com/vicariadepastoralsantodomingo

Impresión: Editora Amigo del Hogar / Manuel María Valencia No. 4,
Santo Domingo, D. N. / Teléfono: 809-548.-7594



ARQUIDIÓCESIS DE
SANTO DOMINGO

ILUMINACIÓN BÍBLICA

“Esperamos cielos nuevos y tierra nueva” (2 Pe 3,13)

En la Biblia, “cielos nuevos y tierra nueva” es una expresión que se refiere a la nueva creación después del regreso de Jesús y el juicio final. También se le conoce como “estado eterno”.

Será un mundo libre de pecado, maldad, enfermedad, sufrimiento y muerte. Será la tierra tal y como Dios la concibió originalmente. Será el Edén restaurado. Los creyentes tendrán cuerpos resucitados y físicos. Viviremos en un mundo renovado, libre de pecado, donde Dios mismo habitará con nosotros. ¿Pero nos preguntamos cuándo ocurrirá?

Después de la tribulación, después de la segunda venida del Señor, después del reino del milenio, después de la rebelión final, después del juicio final de Satanás, después del Juicio del Gran Trono Blanco.

La obra de Cristo renueva y restaura la creación en su segunda venida. Es la morada eterna de los creyentes en Jesucristo. Es la esperanza de un universo libre de maldades y de castigos.

La palabra traducida como “nuevo” en Apocalipsis 21,1 — “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más” (énfasis añadido) — es la misma que Pedro usó y también se refiere a un estado de renovación.

El hecho de que Juan utilice el singular “cielo” en lugar del plural, al parecer sólo significa que el apóstol consideraba todo lo que se ve desde la Tierra (la atmósfera y los cuerpos celestes) como una unidad. La palabra griega traducida como “pasaron” implica que se trata de cosas que vinieron y se fueron.

Para comprender esta profecía, primero debemos saber a qué contexto temporal se refiere. Apocalipsis es un libro profético donde Dios revela lo que ocurrirá antes del regreso de Cristo y tras el establecimiento de su Reino en la Tierra. Uno de los sucesos más importantes es la resurrección de los santos a vida espiritual que tendrá lugar cuando Cristo regrese y será seguida por el “Milenio”, periodo de mil años en que los fieles resucitados reinarán con Cristo (1 Corintios 15,50-52; Apocalipsis 20, 4,6).

Tras estos mil años, Apocalipsis 20,5 revela que habrá otra resurrección donde todos los seres humanos que hayan existido serán resucitados. La primera parte de Apocalipsis 20,5 es un paréntesis que anticipa la pregunta obvia: ¿qué pasa con los muertos que no resucitaron al regreso de Cristo?

La frase “los otros muertos” se refiere a la mayoría de los seres humanos que han existido y que, como vemos en los versículos 12 y13, resucitarán a un tiempo de juicio. (Para los escogidos de Dios en esta vida, el juicio se está llevando a cabo ahora (1 Pedro 4,17), pero, independientemente de la resurrección en que estén, todos serán juzgados con el mismo criterio: los libros de la Biblia, la ley revelada de Dios.)

Cuando el juicio de “los otros muertos” haya terminado, quienes hayan obedecido a Dios serán inscritos en el Libro de la vida y recibirán la vida eterna, pero quienes hayan rechazado su camino serán consumidos en el “lago de fuego”. Esto es lo que la Biblia describe como “muerte segunda”, algo diferente a la primera muerte que es el fin de la vida presente (Apocalipsis 20,14-15).

“El lago de fuego” es lo que dará paso a la tierra nueva de Apocalipsis 21,1-2. En 2 Pe 3,7 el apóstol también describe el lago de fuego, diciendo: “los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos”.

La palabra “cielos” implica que la atmósfera de la tierra también se incendiará, pero lo que no es claro es si sólo el manto y la corteza terrestre (donde han ocurrido todas las obras de la historia humana) serán “quemados” o si lo será todo el planeta. De cualquier forma, otras profecías indican que los justos heredarán la Tierra (Mateo 5,5).

En el versículo 12, Pedro continúa describiendo “...la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán (2 Pe 3, 12). Al parecer el apóstol se refiere sólo a la superficie terrestre, pues los elementos del centro de la tierra ya son líquidos. Nuevos cielos y nueva tierra “Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 Pedro 3,13).

La palabra griega traducida como “nuevo” en este versículo es kainos, que, a diferencia del griego neo (“nuevo” en términos de edad), se refiere más bien a un estado de lozanía. Ya sea que la tierra sea consumida por completo o su superficie sea derretida y purificada, el resultado final será un “nuevo” planeta (pero con el mismo nombre) con “nuevos” cielos renovados y restaurados por Dios.

La transformación será algo así como un cambio de ropa: “Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, más tú permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerán; como un vestido los mudarás, y serán mudados” (Salmo 102, 25-27).

No sabemos si Dios reemplazará las estrellas y planetas por otros o transformará los que ya existen para que duren eternamente.

¿Por qué una tierra nueva? Contrario a lo que enseña el cristianismo moderno, Jesús reveló que la recompensa eterna de los justos no es el cielo, sino la tierra: “Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad” (Mateo 5,5). Es por esto que la va a renovar. Pero ¿qué puede tener la tierra tan especial que no tenga el cielo? Ya sabemos que Dios la convertirá en un lugar puro, renovado y hermoso.

Pero veamos lo que sucede después: “Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido” (Apocalipsis 21,2). Cuando la tierra haya sido renovada, ¡bajará del cielo una enorme y resplandeciente ciudad de aproximadamente 2,400 km por cada lado! (los versículos 9-27 la describen más en detalle). Aun Abraham, “padre de todos los creyentes”, esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Romanos 4,11-12; Hebreos 11,10).

Dios mismo ha preparado esta ciudad para entregársela a sus fieles elegidos: “por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad”, “porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir” (Hebreos 11,14; 13,14).

¿Por qué una ciudad tan grande? Cuando Cristo regrese, se establecerá en Jerusalén y ésta será la capital del mundo; pero cuando la nueva Jerusalén baje a la tierra, ¡será la capital del universo entero y la morada de Dios Padre!

“Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios... Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero” (Apocalipsis 21,3). ¿Por qué renovar los cielos (planetas, estrellas y galaxias) entonces? Las Escrituras nos dan algunas pistas. En Romanos 8,19, 21-22 por ejemplo leemos que “el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios... porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción [deterioro], a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora”.

Aquí el apóstol Pablo nos da un pequeño adelanto de lo que nos espera en el futuro: eventualmente, los santos de Dios estarán a cargo de “toda la creación” — ¡de todo el universo! Actualmente todas las cosas están sujetas al deterioro físico; si todo siguiera como hasta ahora, la Tierra eventualmente se desgastaría hasta ser inhabitable y todas las estrellas (incluyendo el sol) se quedarían sin combustible y se apagarían. Es por esto por lo que Dios hará “nuevas todas las cosas” (Apocalipsis 21, 5).

LECTURA ORANTE

“Esperamos cielos nuevos y tierra nueva” (2 Pedro 3, 13)

Esperanza verdadera

Como cristianos tenemos nuestra esperanza en la promesa de la vida eterna, en un cielo y tierra nueva, donde nuestro Señor Jesucristo es el rey de gloria. Esta es la esperanza verdadera, enmarcada por la gracia otorgada por Dios Padre en su Hijo y en el Espíritu Santo que acompaña a todos sus fieles hasta el fin de los tiempos.



Preparación previa:

1. Procurar tener una actitud de escucha interna, buscar un lugar apartado del ruido y distracciones.
2. Pedir el auxilio del Santo Espíritu, para comprender el mensaje que nuestro Padre Dios tiene para nosotros.
3. Leer detenidamente el texto escogido en varias ocasiones y en distintas traducciones; si estoy en comunidad procuro dar un momento para que cada hermano pueda leer el texto y meditarlo.
4. Escribir en una libreta o Diario Bíblico lo que el Espíritu te ha revelado en la lectura.

Invocación al Espíritu Santo

Canto: Hay una promesa en la Biblia

Lectura: (*Lectio*: busquemos leyendo) **2 Pedro 3, 13-16**

- ¿Quién habla en el texto y a quienes le habla?
- ¿Cuál es la promesa que esperamos?
- ¿Qué habita en estos cielos y tierra nueva?
- ¿Cómo nos deben encontrar mientras esperamos?

- ¿Qué pasa con los que no entienden y tergiversan las Escrituras?
- ¿Qué experiencia de fe encuentro en la lectura? Compartámosla en la comunidad
- Escribe la frase que más te haya impactado. ¿Por qué te impactó?

Meditación: (*Meditatio*: hallarás meditando).

Esperanza verdadera - ¿Qué nos dice el texto hoy?

Hoy nuestro hermano Pedro nos alienta a que desarrollemos y conservemos la verdadera esperanza del cristiano, la vida eterna en un cielo y tierra nueva, donde la justicia símbolo del amor pleno es el estandarte del Reino de Dios, bajo el trono de nuestro Señor Jesucristo.

Sin embargo, mientras esperamos debemos mantenernos firmes en las enseñanzas del Maestro, dar a los demás lo que queremos recibir de ellos (cfr. Mt 7,12), fomentando la paz, evitando caer en el pecado que nos mancha, es decir, ser irreprochables ante nuestro Señor Jesús.

Es a través de una lectura orante y creyente, constante y meditada a la luz del Magisterio de la Iglesia guiado por el mismo Espíritu Santo, que podemos mantenernos firmes en nuestra fe, evitando perdernos por no comprender los pasajes de difícil comprensión, como nos lo advierte el apóstol Pedro.

No sabemos el día ni la hora de la llegada del Señor Jesucristo, por lo que tenemos que estar preparados para el momento esperado de nuestro encuentro, recordando que la paciencia de Dios es necesaria para así tener la oportunidad de que la salvación pueda alcanzar a la mayor cantidad posible de hermanos, pues el deseo de nuestro Padre celestial es que nadie se pierda.

Oración: (*Oratio*: respuesta para Dios que nos escucha)

Hoy doy gracias, Padre, por la paciencia que tienes con todos nosotros, porque tu interés es que todos participemos de la promesa de una vida eterna en el cielo y tierra nueva. Te pido que siempre tu Espíritu Santo esté con nosotros y en especial con nuestros pastores, para que en el ejercicio de su vocación nos ayuden a comprender las enseñanzas de nuestro Señor Jesús y no nos perdamos por no saber comprender las Sagradas Escrituras.

- Oración particular de cada uno de los hermanos.

Contemplación: (*Contemplatio*: propósito de vida iluminado por la Palabra)

- Leer y meditar cada día la Palabra de Dios y preguntarnos ¿Comprendo el verdadero significado de las Escrituras?
- Orar por el jubileo de los presbíteros, seminaristas y por todos los consagrados.
- Celebración del día de las Madres en nuestras familias y comunidad.
- Continuar con la “caja de solidaridad y esperanza” haciendo una donación a personas pobres de nuestro sector incluyendo ingredientes para hacer la tradicional habichuela con dulce.

Terminamos con un Padre Nuestro y un Ave María.

ENCUENTROS DE EVANGELIZACIÓN

PRIMER ENCUENTRO DE EVANGELIZACIÓN

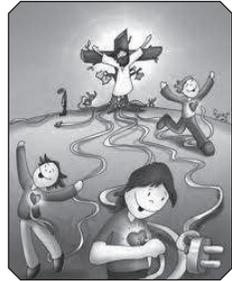
La esperanza verdadera

Lema del mes: Esperamos cielos nuevos y tierra nueva (2 Pe 3,13)
Semana del 1 al 10

La esperanza que no defrauda (Romanos 5, 1-5)

1. Ambientación.

Colocar una vela encendida en el centro con una tela blanca, flores y una imagen de Jesús resucitado. Frases en carteles: “La esperanza no defrauda”, “Dios actúa en el silencio”.



1. Introducción:

Queremos reflexionar sobre la esperanza que brota del amor de Dios. Vivimos tiempos difíciles, pero sabemos que no estamos solos. La fe en Dios nos sostiene y nos impulsa a caminar con alegría. En nuestro sentir comunitario, hoy miramos hacia el amor inmenso de Dios, fuente de consuelo y fortaleza sin fin. En estos tiempos inciertos, donde los desafíos nos pueden abrumar, es fácil sentirnos perdidos. Pero como gente de fe, tenemos un ancla segura, una luz que nos guía en la oscuridad: el amor fiel y eterno de nuestro Creador. Reflexionamos con la certeza de que no caminamos solos; la Palabra nos recuerda la presencia constante de un Padre que nos ama más de lo que podemos imaginar. Este amor real y vivo se muestra en todo, desde nuestra creación hasta el sacrificio de Jesús. De este amor incondicional nace nuestra esperanza, una convicción profunda en la fidelidad de Dios, sellada en nosotros por el Espíritu Santo.

2. **Canto:** Danos un corazón grande para amar

3. Diálogo:

- ¿Qué entiendes por esperanza?
- ¿Alguna vez te has sentido sostenido por algo más grande en medio del dolor?
- ¿Qué entiendes tú por esperanza, esa fuerza que nos impulsa hacia adelante?
- En medio de alguna dificultad, ¿alguna vez te has sentido sostenido por algo más grande que tus propias fuerzas?

4. Oración:

Señor, Padre amoroso, en este encuentro fraterno, reunidos como comunidad, te pedimos humildemente que abras nuestro corazón para escuchar con atención y docilidad tu Palabra viva. En medio de las incertidumbres y desafíos que a menudo oscurecen nuestro camino, anhelamos renovar la esperanza que solo Tú puedes ofrecer, esa esperanza que no defrauda porque está anclada en tu amor incondicional. Amén.

5. Lectura de la Palabra de Dios: Romanos 5, 1-5

6. Preguntas para la reflexión:

Después de haber saboreado esta Palabra tan rica en su contenido, dialoguemos sobre lo siguiente:

- ¿Qué nos dice a nosotros la Palabra que hemos escuchado?
- ¿Cómo se vive en nuestra comunidad la esperanza?
- ¿Cómo se manifiesta la esperanza en nuestra comunidad?
- ¿Qué enseñanza deja este evangelio a nuestras vidas?

7. Reflexión:

Este pasaje de Romanos nos ilumina sobre cómo la fe en Jesús nos reconcilia con Dios, trayéndonos una paz profunda y duradera que va más allá de un simple sentimiento. A través de Él, accedemos a la gracia divina, un favor inmerecido que nos sostiene y nos da firmeza para enfrentar la vida.

Pero lo más hermoso es la esperanza viva que brota de todo esto: la certeza gozosa de alcanzar la gloria de Dios, una promesa que nos ancla en medio de las dificultades y nos llena de alegría al pensar en nuestro futuro junto a Él. Que estas verdades transformen nuestro corazón y nuestra vida, mostrándole al mundo la esperanza que tenemos en Cristo.

8. Propósito al salir de la Celebración.

Inspirados por Romanos, nuestro propósito es vivir con fe activa en Jesús, buscando su paz reconciliadora en cada día. Abrazaremos agradecidos su gracia que nos sostiene y da firmeza, alimentando la esperanza gozosa de la gloria futura, para que transforme nuestra vida y seamos testigos de la esperanza en Cristo.

Esta semana, seré portador de esperanza: con una palabra, una sonrisa o un acto de ayuda.

9. Oración: Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre...

10. Canto Final: Mi Dios está vivo, Él no está muerto.

SEGUNDO ENCUENTRO DE EVANGELIZACIÓN

La esperanza verdadera

Lema del mes: Esperamos cielos nuevos y tierra nueva (2 Pe 3,13)
Semana del 12 - 17

Esperamos cielos nuevos y tierra nueva (2 Pe 3,13)

1. Ambientación.

Seguimos en la alegría de este tiempo de Pascua. Colocar en una mesa imágenes de la naturaleza, una planta creciendo, un cartel grande con el lema: "Esperamos cielos nuevos y tierra nueva".



1. Introducción:

Hermanos, queremos detenernos a pensar en esa sensación tan linda que nos impulsa: la esperanza. Para nosotros, los cristianos, esta esperanza no es

un simple deseo de que las cosas mejoren, sino una confianza profunda en lo que Dios nos tiene preparado. Y si hay un momento que nos llena de esa esperanza con una fuerza increíble, es la Pascua de Jesús.

Jesús, que venció a la muerte, nos abre las puertas a esa “*tierra nueva*” que Dios nos promete. Su resurrección es la prueba más grande de que el futuro está lleno de posibilidades, de vida abundante. Y así como Jesús se levantó para construir un nuevo camino, Dios nos invita a nosotros, con su fuerza renovadora, a ser parte de esa construcción de un mundo mejor, un mundo lleno de su amor y su paz, aquí y ahora. La Pascua nos recuerda que la esperanza cristiana no es una espera pasiva, ¡sino una invitación a construir activamente ese futuro que Dios anhela para nosotros!

2. Canto: El Señor resucitó, aleluya

3. Diálogo:

- Cuando escuchas la palabra “esperanza”, ¿qué es lo primero que viene a tu mente? ¿Es más un deseo o una certeza en tu vida?
- ¿En qué momentos de tu vida has sentido esa «confianza profunda» en lo que Dios tiene preparado para ti? ¿Puedes compartir alguna experiencia?
- ¿Cómo entiendes esa «tierra nueva» que Dios nos promete? ¿Crees que es algo solo para el futuro o tiene implicaciones para nuestro presente?
- ¿Qué significa para ti que la esperanza cristiana no sea una espera pasiva? ¿Cómo podemos vivir activamente nuestra esperanza?
- ¿Qué papel juega la comunidad cristiana en el sostenimiento y el crecimiento de nuestra esperanza?

Oración:

Dios bueno, Padre nuestro, hoy nos reunimos sintiendo en el corazón esa luz suave que nos regala la esperanza, esa certeza tranquila de que Tú tienes cosas hermosas preparadas para nosotros. Y en este tiempo de Pascua, esa certeza se hace más fuerte, porque vimos a Jesús vencer la oscuridad y abrirnos un camino nuevo, lleno de vida. Ayúdanos, Señor, a que esa esperanza no se quede solo en un bonito pensamiento, sino que nos dé la fuerza para levantarnos cada día con alegría y construir, junto a nuestros hermanos, ese mundo más justo y lleno de amor que Tú sueñas para todos nosotros. Que nuestra vida sea un reflejo de esa esperanza viva que nos regaló Jesús resucitado. **Amén.**

4. Lectura de la Palabra de Dios: 2 Pe 3, 11-13

5. Preguntas para la reflexión:

- El texto nos dice que todas las cosas terrenales se disolverán. ¿Cómo impacta esta verdad en nuestra mirada sobre las prioridades y los valores que perseguimos en nuestra vida diaria?
- ¿Qué significa para ti un lugar donde la justicia sea la norma? ¿Cómo podemos ser agentes de esa justicia aquí y ahora, anticipando ese futuro prometido por Dios?

6. Reflexión

Esta carta de Pedro nos pone los pies en la tierra, pero también nos levanta la mirada al cielo. Nos recuerda algo que a veces olvidamos en el día a día: que este mundo, tal como lo conocemos, no es eterno. Todo lo que

vemos, lo material, incluso el cielo que contemplamos, un día se transformará. Ante esta verdad, la pregunta que nos lanza Pedro es directa y muy humana: ¿cómo vamos a vivir mientras tanto? Si todo esto es pasajero, ¿en qué vamos a poner nuestro corazón y nuestras energías? Nos invita a una vida diferente, marcada por la santidad en nuestras acciones y la piedad en nuestro interior, esa conexión profunda con Dios.

Hermanos, mientras vivimos en este mundo que sabemos que cambiará, la invitación es clara: vivamos con el corazón puesto en lo que realmente importa, buscando a Dios en nuestras vidas y esforzándonos por construir aquí, a nuestra pequeña escala, pedacitos de esa justicia que esperamos ver plenamente en el futuro que Dios nos tiene prometido. Es una llamada a vivir con los pies en la tierra, sí, pero con la mirada puesta en la esperanza que no defrauda.

7. Propósito al salir de la Celebración.

Como comunidad cristiana, nos proponemos hoy vivir conscientes de la naturaleza transitoria de este mundo, enfocando nuestro corazón y energías en lo eterno: cultivar una vida de santidad en nuestras acciones y profundizar nuestra piedad, nuestra conexión con Dios. Con una esperanza activa, buscaremos “acelerar” la venida de su Reino a través de nuestro compromiso con el bien y el amor, esforzándonos por construir aquí y ahora pequeños destellos de la justicia que esperamos ver plenamente en los nuevos cielos y la nueva tierra prometida.

8. **Oración:** Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre...

9. **Canto Final:** Amar es entregarse

TERCER ENCUENTRO DE EVANGELIZACIÓN

La esperanza verdadera

Lema del mes: Esperamos cielos nuevos y tierra nueva (2 Pe 3,13)
Semana del 19 - 24

María, mujer de esperanza (Lucas 1, 39-56)

1. Ambientación.

Se puede colocar una imagen de la Virgen María, flores, velas y un corazón grande con la palabra “ESPERANZA”. Fotos de madres de la comunidad o frases dedicadas a ellas.



1. Introducción:

Hermanos y hermanas, qué alegría encontramos en este mes tan bonito de mayo, donde la primavera nos llena de color y nuestro corazón se dirige de una manera especial a María, esa mujer sencilla que creyó profundamente y que, como madre, siempre mantuvo la esperanza viva. Pero hoy, nuestra mirada se ensancha un poquito más para abrazar también a esas otras Marías en

nuestras vidas: nuestras propias madres. Ellas, con su cariño, con su entrega muchas veces silenciosa, son como un eco de la ternura inmensa de Dios para cada uno de nosotros. Así que, con el corazón agradecido por estos dos regalos tan grandes, María, nuestra madre en la fe, y nuestras madres terrenales, iniciemos juntos esta reflexión.

2. Canto: Ven con nosotros a caminar, santa María ven

3. Diálogo:

- Cuando piensan en María, ¿qué cualidad o imagen viene primero a su mente? ¿Cómo creen que su fe y su esperanza como madre influyeron en su vida y en la historia de la salvación?
- Si cierran los ojos un momento y piensan en sus propias madres, ¿qué gesto o recuerdo resume para ustedes esa “ternura de Dios” que sentimos a través de ellas? ¿Cómo han experimentado ese amor maternal en los momentos importantes de sus vidas?
- ¿De qué maneras creen que el ejemplo de fe y esperanza de María puede inspirar y fortalecer nuestra propia fe y esperanza, especialmente en nuestro rol dentro de nuestras familias y comunidades?
- ¿Cómo podemos, como comunidad cristiana, ser un reflejo de esa ternura de Dios, ese amor incondicional, hacia todas las personas que nos rodean, tal como nuestras madres lo han sido para nosotros?
- En este mes dedicado a María y reconociendo el don de nuestras madres, ¿qué compromiso concreto podemos asumir como grupo para vivir más plenamente la fe y la esperanza, inspirados en su ejemplo?

4. Oración:

Te pedimos, Señor, que bendigas a todas las madres del mundo, que les des fuerza y alegría en su camino. Y a nosotros, ayúdanos a aprender de la fe de María y del amor incondicional de nuestras madres, para que también nosotros podamos ser reflejo de tu ternura en cada paso que damos. Amén.

5. Lectura de la Palabra de Dios: Lucas 1, 39-56

6. Preguntas para la reflexión:

- ¿Qué nos dice la prontitud de María al visitar a Isabel sobre su carácter y su respuesta a la voluntad de Dios? ¿Cómo podemos aplicar esta prontitud en nuestra propia vida de fe y servicio?
- El niño en el vientre de Isabel saltó de alegría al oír el saludo de María. ¿Qué significa este gesto? ¿Cómo podemos reconocer y celebrar la presencia de Dios en los demás, incluso antes de que nazcan o se manifiesten plenamente?
- Las palabras de Isabel, llenas del Espíritu Santo, proclaman a María “bendita entre las mujeres” y reconocen su papel como “madre de mi Señor”. ¿Qué nos revela esta exclamación sobre la identidad de Jesús y el lugar especial de María en el plan de Dios?

7. Reflexión

Qué escena tan hermosa y cercana nos regala este pasaje. Vemos a María, recién recibida la noticia que cambiaría su vida, que no se queda ensimismada en su asombro, sino que piensa en su prima Isabel y se pone

en camino, ¡sin demora! Un gesto sencillo, humano, de preocupación y amor familiar.

Un saludo que hace saltar de gozo al niño en el vientre, unas palabras de Isabel llenas de reconocimiento y humildad. Dos mujeres, cada una con su propia historia y su propia maravilla, se encuentran y se llenan de la presencia de Dios. Isabel reconoce la grandeza de María, pero también la humildad con la que ha creído en las promesas del Señor. Luego viene el canto de María, el Magnificat.

Una oración que brota del corazón de una joven que se sabe pequeña ante Dios, pero que reconoce

las grandes cosas que Él ha hecho en ella. Es un canto de alegría, sí, pero también de justicia, porque María ve cómo Dios vuelca las cosas, cómo levanta a los humildes y desbarata los planes de los orgullosos.

En este encuentro vemos la importancia de salir de nosotros mismos, de buscar a los demás, de compartir nuestras alegrías y nuestras esperanzas. Vemos cómo el Espíritu Santo se manifiesta en la sencillez de un saludo, en el reconocimiento mutuo. Y escuchamos la voz de una mujer que, con humildad y fe, se convierte en portavoz de los que no tienen voz, confiando en la justicia y la misericordia de Dios que se extiende de generación en generación.

8. Propósito al salir de la Celebración.

Inspirados por el encuentro de María e Isabel, nos proponemos como comunidad cristiana vivir con prontitud el amor hacia nuestros hermanos, saliendo de nuestro ensimismamiento para compartir alegrías y esperanzas. Hoy agradeceré a una madre (biológica o espiritual) por su testimonio de amor y fe.

9. Oración: Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre...

10. Canto Final: María, tú que velas junto a mi...

CON FLORES A MARÍA 2025

María, Modelo de Esperanza

Introducción

El mes de mayo es llamado mes de las flores y hay una Flor que se destaca en mayo entre todas las flores, Esa hermosa flor es María Madre. Dedicamos este mes a María, dentro de este Tiempo Pascual y dentro de nuestra celebración del Jubileo Peregrinos de Esperanza convocado por la Papa Francisco en este año 2025, ofreciéndole flores como signo de amor a Ella.

Les presentamos 7 esquemas para este ofrecimiento de las flores a María, siguiendo una hermosa tradición Franciscana, que desde el siglo 15 proclama las 7 alegrías de la Virgen tal como aparecen en el Evangelio.

Recomendamos que se coloque la imagen de la Virgen en un lugar especial, bien adornado. A su lado se coloca el Cirio Pascual encendido. También ayudaría si en el título de cada día se escribe la alegría de María con letras grandes en una cartulina y se van dejando alrededor del cuadro.

Otra idea posible es que donde la Parroquia o Comunidad esté integrada en sectores, cada día un sector vaya en procesión con la Imagen de la Virgen y lo celebren en ese sector.

Primer día	Primera alegría: El ángel Gabriel anuncia a María el Nacimiento de Jesús.
-------------------	--

1. Motivación del día:

En el contexto del año jubilar, vemos en María, la imagen perfecta de la peregrina de esperanza, esperanza que encuentra en ella, la Madre de Dios, su testimonio más alto.

2. Lectura del día: Lc 1, 30-31.38

3. Reflexión compartida contestando estas preguntas:

¿Cuál es la alegría que siente María con el anuncio del Ángel? ¿Qué alegría semejante has recibido tú en tu vida? ¿Por qué el Papa Francisco nos dice “La esperanza encuentra en la Madre de Dios su testimonio más alto”?

4. **Rezo del Padre Nuestro, 10 Avemaría y Gloria.** (Cada Ave María la reza una persona. Al rezarla deposita una flor ante la imagen de la Virgen).

5. Canto de las flores:

Los que no han presentado las flores la presentan en estos momentos. Si ya la han presentado todos se colocan delante de la imagen y cantan. Honremos a María con estas flores y damos gracias a Dios por ella y por todas las personas que se alegran aceptando y cumpliendo la voluntad de Dios.

Canto: “Venid y vamos todos...” O puede ser otro canto mariano.

6. Se concluye rezando:

Reina del cielo, alégrate, aleluya
 Porque Cristo, aleluya
 A quien llevaste en tu seno, aleluya
 Ha resucitado, según su palabra, aleluya
 Ruega al Señor por nosotros, aleluya

Oremos: Oh María, Virgen de la escucha, tú eres la llena de gracia, tú eres la humilde esclava del Señor. Tú has dado libremente tu sí al anuncio del ángel y te has convertido en madre del Hijo de Dios hecho hombre, Esperanza que no defrauda. Enséñanos a decir siempre sí al Señor, aunque nos cueste.

7. Canto final.

Segundo día	Segunda alegría: María visita a su pariente Isabel
-------------	--

2. Motivación del día:

María se alegra por las palabras que le dirige su prima Isabel, por toda la alegría que provoca su presencia y la de su Hijo en Isabel y la criatura que lleva en su vientre. Ella se alegra porque puede servir a su prima en este momento que lo necesitaba. Ella se alegra al comprobar la señal que el Ángel le dio de cómo Dios hace posible lo imposible.

3. Lectura del día: Lucas 1, 39-42

4. Reflexión compartida contestando estas preguntas:

¿Cuál es la alegría que siente María al visitar a su prima Isabel? ¿Qué alegría semejante has recibido tú en tu vida? ¿Proclamas tú las maravillas que Dios ha hecho en tu vida?

5. Rezo del Padre Nuestro, 10 Avemaría y Gloria.

(Cada Ave María la reza una persona. Al rezarla deposita una flor ante la imagen de la Virgen).

6. Canto de las flores:

Los que no han presentado las flores la presentan en estos momentos. Si ya la han presentado todos se colocan delante de la imagen y cantan.

Honremos a María con estas flores y damos gracias a Dios por ella y por todas las personas que se alegran y comparten con los demás la obra de Dios en sus vidas como hizo María con Isabel.

Canto: “Venid y vamos todos...” O puede ser otro canto mariano.

7. Se concluye rezando:

Reina del cielo, alégrate, aleluya
Porque Cristo, aleluya
A quien llevaste en tu seno, aleluya
Ha resucitado, según su palabra, aleluya
Ruega al Señor por nosotros, aleluya

Oremos: Como peregrinos de esperanza en este Año Jubilar, estamos llamados a vivir con alegría, a confiar plenamente en la salvación de Dios y a proclamar su grandeza en todo momento. Que María, nuestra Madre, nos inspire a caminar con gratitud y confianza, y que cada paso que demos esté lleno de la certeza de que el Señor está en medio de nosotros, acompañándonos y celebrando nuestro peregrinaje hacia los cielos y la tierra nuevos que Él nos tiene preparado. ¡Que nuestra alma proclame siempre la grandeza del Señor, y que nuestra vida sea un cántico de esperanza! **Amén.**

8. Canto final.

Tercer día	Tercera alegría: Jesús, Hijo de Dios, nace de la Virgen María.
-------------------	---

1. Motivación:

Hoy contemplamos a María que se alegra con el nacimiento, que es causa de alegría para el mundo entero. Como toda madre, ella se alegra por el fruto de sus entrañas y de la obra del Espíritu Santo en ella. Alegrémonos con la vida de los niños que nacen entre nosotros y por todos los niños de nuestro país y del mundo.

2. Lectura del día: Lucas 2,6-7**3. Reflexión compartida contestando estas preguntas:**

¿Cuál es la alegría que siente María al nacer su Hijo? ¿Qué alegría semejante has recibido tú en tu vida?

4. Rezo del Padre Nuestro, 10 Avemaría y Gloria

(Cada Ave María la reza un niño. Al rezarla deposita una flor ante la imagen de la Virgen).

5. Canto de las flores:

(Los que no han presentado las flores la presentan en estos momentos. Si ya la han presentado todos se colocan delante de la imagen y cantan)

Honremos a María con estas flores y demos gracias a Dios y alegrémonos por los niños y niñas de nuestra comunidad, por las madres que se alegran con el don de la vida.

Canto: “Venid y vamos todos...” O puede ser otro canto mariano.

6. Se concluye rezando:

Reina del cielo, alégrate, aleluya
 Porque Cristo, aleluya
 A quien llevaste en tu seno, aleluya
 Ha resucitado, según su palabra, aleluya
 Ruega al Señor por nosotros, aleluya

Oremos: Oh María, Madre de la Esperanza, siempre Virgen, en la pobreza de una cueva has dado a luz a Jesús, venido al mundo para nuestra salvación. Tú adoras como Hijo de Dios al que has engendrado. Guíanos por el camino de una fe viva en Jesús, nuestro Señor y Salvador. **Amén.**

7. Canto final.

Cuarto día	Cuarta alegría: Unos magos de Oriente adoran al niño Jesús en Belén.
-------------------	---

1. Motivación:

María se alegra profundamente con la llegada de estos Magos de Oriente que reconocen la grandeza que hay en su Hijo. Ella guardaba todo en su corazón y se regocijaba interiormente por todas las maravillas que Dios hace para todos los pueblos. Pidamos esa gracia de alegrarnos al acoger a toda la gente que vive a nuestro lado y de todos aquellos que quieren acercarse a Jesús.

2. Lectura del día: Mateo 2, 1-12

3. Reflexión compartida contestando estas preguntas:

¿Cuál es la alegría que siente María al recibir la visita de los Magos a su Hijo? ¿Qué alegría semejante has recibido tú en tu vida?

4. Rezo del Padre Nuestro, 10 Avemaría y Gloria.

(Cada Ave María la reza una madre. Al rezarla deposita una flor ante la imagen de la Virgen).

5. Canto de las flores:

(Los que no han presentado las flores la presentan en estos momentos. Si ya la han presentado todos se colocan delante de la imagen y cantan).

Honremos a María con estas flores y demos gracias a Dios porque su salvación es para todos los seres humanos sin distinción y sin discriminación alguna. Alegrémonos con María acogiendo con amor a todos los que se acerquen a Jesús abriéndoles la puerta de su corazón.

Canto: “Venid y vamos todos...” O puede ser otro canto mariano.

6. Se concluye rezando:

Reina del cielo, alégrate, aleluya

Porque Cristo, aleluya

A quien llevaste en tu seno, aleluya

Ha resucitado, según su palabra, aleluya

Ruega al Señor por nosotros, aleluya

Oremos: Oh María, pobre y humilde de corazón, enséñanos a no juzgar, sino a confiar únicamente en la misericordia de Dios, que no hace distinción de personas. Porque, si nuestra fe no se traduce en obras, muchos “magos” nos irán por delante en el reino de los cielos.

7. Canto final.

Quinto día	Quinta alegría: María y José encuentran al niño Jesús en el Templo.
-------------------	--

1. Motivación:

Toda madre que se le ha extraviado un hijo y no sabe dónde habrá ido se preocupa mucho. Pero, su corazón desborda de alegría al encontrar a su Hijo en el Templo escuchando y haciéndole preguntas a los maestros.

Doble alegría: encontrarlo y verlo ocupado en las cosas de su Padre. Ella se alegra con la obediencia de su Hijo hasta que llegó el momento de realizar su misión pública. Esa misma alegría es la propia de los padres y madres responsables cuando encuentran a su Hijo cumpliendo con Dios y en buen camino.

2. Lectura del día: Lucas 2,43-46 y 48-49

3. Reflexión compartida contestando estas preguntas:

¿Cuál es la alegría que siente María al encontrar a su Hijo en el Templo? ¿Qué alegría semejante has recibido tú en tu vida?

4. Rezo del Padre Nuestro, 10 Avemaría y Gloria

(Cada Ave María la reza un padre y una madre. Al rezarla deposita una flor ante la imagen de la Virgen).

5. Canto de las flores:

(Los que no han presentado las flores la presentan en estos momentos. Si ya la han presentado todos se colocan delante de la imagen y cantan.

Honremos a María con estas flores y demos gracias a Dios y alegrémonos con los padres que consiguen reencontrarse con sus hijos después de tiempo sin verlos o verlos volver de malos caminos.

Canto: “Venid y vamos todos...” O puede ser otro canto mariano.

6. Se concluye rezando:

Reina del cielo, alégrate, aleluya

Porque Cristo, aleluya

A quien llevaste en tu seno, aleluya

Ha resucitado, según su palabra, aleluya

Ruega al Señor por nosotros, aleluya

Oremos: Oh María, Virgen del silencio, tú saltas de gozo al encontrar a Jesús en el templo de Jerusalén, y adoras el misterio del Hijo de Dios Creador, que en Nazaret vive obediente a sus criaturas. Enséñanos a buscar siempre a Jesús y a vivir en su obediencia.

7. Canto final

Sexto día	Sexta alegría: Jesús resucita victorioso de la muerte y se aparece a los suyos
------------------	---

1. Motivación:

Hoy contemplamos la alegría grande de María al ver a su Hijo Resucitado. De seguro, su alegría se desbordó como cuando cantó el canto de agradecimiento a Dios por su elección. Es, también, nuestra alegría y nuestro gozo propia de los discípulos misioneros de su Hijo, al haberlo encontrado y descubierto como su Señor y Salvador.

2. Lectura del día: Hechos 1,14; 2,1- 4**3. Reflexión compartida contestando estas preguntas:**

¿Cuál es la alegría que siente María al encontrarse con su Hijo Resucitado?
¿Qué alegría semejante has recibido tú en tu vida?

4. Rezo del Padre Nuestro, 10 Avemaría y Gloria

(Cada Ave María la reza una persona que haya tenido un encuentro personal y profundo con Cristo). Al rezarla deposita una flor ante la imagen de la Virgen).

5. Canto de las flores:

(Los que no han presentado las flores la presentan en estos momentos. Si ya la han presentado todos se colocan delante de la imagen y cantan)

Honremos a María con estas flores y demos gracias a Dios y alegrémonos porque levantó a su Hijo de la muerte y con El a nosotros. Nos alegramos con

todos los que descubriendo a Jesucristo vivo han experimentado la alegría de su salvación.

Canto: “Venid y vamos todos...” O puede ser otro canto mariano.

6. Se concluye rezando:

Reina del cielo, alégrate, aleluya
Porque Cristo, aleluya
A quien llevaste en tu seno, aleluya
Ha resucitado, según su palabra, aleluya
Ruega al Señor por nosotros, aleluya

Oremos: Oh María, fuente del gozo, tú eres la madre del Señor Resucitado. Él es quien ha vencido la muerte. Él es nuestra esperanza en el camino de la vida. Enséñanos, María, a vencer la muerte del egoísmo, para vivir en la resurrección del amor y que podamos caminar como verdaderos peregrinos de esperanza hacia cielos y tierra nuevos, ¡proclamando la victoria de nuestro Dios!

7. Canto final

Séptimo día	Séptima alegría: María es elevada al cielo y coronada como reina y primicia de la humanidad redimida
--------------------	---

1. Motivación:

María se alegra al recibir la corona de victoria junto a su Hijo. Ella que fue fiel en lo poco y en lo mucho recibe el reconocimiento público de ser nuestra madre y nuestra Reina. Alegrémonos con su triunfo y procuremos seguir su ejemplo para que también un día seamos coronados por Cristo.

2. Lectura del día: Apocalipsis 11,19; 12,1.

3. Reflexión compartida contestando estas preguntas:

¿Cuál es la alegría que siente María al ser coronada como Reina? ¿Qué alegría semejante has recibido tú en tu vida?

4. Rezo del Padre Nuestro, 10 Avemaría y Gloria

(Cada Ave María la reza una persona que se distinga por su amor a María. Al rezarla deposita una flor ante la imagen de la Virgen).

5. Canto de las flores:

(Los que no han presentado las flores la presentan en estos momentos. Si ya la han presentado todos se colocan delante de la imagen y cantan

Honremos a María con estas flores y demos gracias a Dios y alegrémonos porque en la coronación de María encontramos nuestra esperanza de ser coronados por el Señor.

Canto: “Venid y vamos todos...” O puede ser otro canto mariano.

6. Se concluye rezando:

Reina del cielo, alégrate, aleluya
Porque Cristo, aleluya
A quien llevaste en tu seno, aleluya
Ha resucitado, según su palabra, aleluya
Ruega al Señor por nosotros, aleluya

Oremos: Oh María, Reina de los ángeles y de los santos, coronada de gloria y honor en el gozo sin fin del paraíso, tú brillas delante de nosotros como estrella de la mañana. Enseñanos, Madre, a caminar por el mundo con la mirada puesta allá donde está el gozo auténtico y definitivo.

7. Canto final

VÍA LUCIS 2025

Peregrinos de Esperanza caminando con Jesús Resucitado

El Vía Lucis, o Vía de la Luz, es el camino de luz que realizaron Jesús con los apóstoles y primeros discípulos al reconocerle Resucitado. Puede ser realizado cualquier Domingo de Pascua en la madrugada, en forma de caminata pascual, o a orilla del mar o en una oración nocturna en un día del tiempo pascual.

Puede organizarse a nivel de la Parroquia de este modo: se elige un lugar donde se tendrá la decimocuarta estación y se terminará el Vía Lucis. Todos los sectores se dirigen hacia ese lugar, realizando por el camino las otras trece estaciones con paradas a lo largo del trayecto.

Se puede concluir con la Eucaristía o la Celebración de la Palabra. Sería bueno que el lugar elegido pueda verse la salida del sol, que es signo del Señor Resucitado, Lucero de la mañana y Sol Radiante, que salido de la noche del sepulcro nos ilumina a todos y a todas.

Se lleva en alto el Cirio Pascual. Todos llevan velas que las irán encendiendo según se le vaya indicando. Se pueden preparar guirnaldas de colores, vejigas, llevar flores y hacer faroles adornados con papel vejiga de diferentes colores,

Monición Ambiental:

Hermanos y hermanas: Nos reúne el Señor en este día para celebrar este Vía Lucis y cantar con júbilo y con gozo su Pascua gloriosa dentro del Jubileo Peregrinos de Esperanza. Hoy seguiremos sus pasos llenos de luz. Caminaremos con Él, simbolizado en el Cirio Pascual, por nuestras calles, callejones, barrios o campos, proclamando que Él ha resucitado y que vive entre nosotros con el deseo de que todo nuestro país se llene de su Luz y de esperanza.

Nos detendremos en esos momentos gloriosos en los que Jesús como un rayo de luz ilumina el corazón y la vida de todos aquellos que tuvieron la dicha de poderlo ver ya resucitado. Escuchemos su voz, hagamos nuestra su misión y testimoniemos el amor y la esperanza que es para el mundo la señal clara de que Él vive en nosotros. Con mucha alegría dispongámonos a participar en esta celebración.

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos: Y nos ha llenado de Esperanza. Aleluya.

V/ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Oración:

Señor Jesús, queremos caminar contigo, pasando de la muerte a la vida, celebrando tu pascua, recordando esos momentos de triunfo. Haz que todos y todas los que participamos en este Vía Lucis, salgamos fortalecidos en nuestra

fe y nuestra esperanza, para que creyendo firmemente en tu resurrección y llenos de tu amor y esperanza sepamos amarnos mutuamente y así el mundo crea en Ti. **Amén.**

Canto: Caminante ya hay camino.

Primera Estación:

A las mujeres, faros de esperanza, se les aparece primero el Señor Resucitado.

(Una mujer lleva el Cirio y en la parada se invita a todas las mujeres a rodear el Cirio y a encender sus velas desde el Cirio).

1. Canto: Fueron mujeres al sepulcro...

2. Lectura: Lc 24, 1-10.

3. Comentario:

María Magdalena corre, Pedro y Juan corren, el mundo parece agitado. La tumba está vacía, y con ella se vacían nuestros miedos. Jesús no está entre los muertos, está vivo. ¿Cuántas veces buscamos la vida donde solo hay sombras? La resurrección es el golpe de gracia contra la desesperanza. La esperanza cristiana no es ingenuidad, sino certeza de que Dios tiene la última palabra.

En República Dominicana, la pobreza, la violencia y la desigualdad son realidades que muchas veces apagan la esperanza de nuestro pueblo. Al igual que María Magdalena, muchos en nuestro país buscan respuestas en medio de su dolor. Como cristianos, debemos ser testigos de la esperanza viva, llevando el mensaje de Cristo resucitado a aquellos que más sufren.

El encuentro de María Magdalena con el Resucitado es un primer gesto de esperanza: en medio de su dolor y tristeza, Jesús se le revela de manera personal. El llamado de Jesús por su nombre, "María", es una muestra del amor personal que Cristo tiene por cada uno de nosotros, una esperanza viva que nos llama a salir de nuestras tinieblas hacia la luz de la resurrección. Esta esperanza no es abstracta, sino concreta y transformadora.

Así como María Magdalena encontró la esperanza en el Resucitado, nosotros también estamos llamados a buscar y encontrar a Cristo, que nos da esperanza incluso en nuestros momentos de desesperación.

4. Oración:

Señor Jesús, resucitado, te damos gracias por llamarnos por nuestro nombre y ofrecernos tu luz en medio de la oscuridad. Hoy, te pedimos que nos des la fuerza para ser portadores de tu esperanza en nuestra sociedad. Que la luz del Cirio Pascual ilumine nuestro compromiso misionero, para que podamos llevar tu paz y alegría a quienes más la necesitan y Señor Resucitado, haznos testigos audaces de tu victoria. Que no nos acostumbremos a la tristeza, sino que llevemos tu esperanza a cada rincón de nuestra tierra. **Amén.**

Canto: Fueron mujeres al sepulcro...

Se sigue cantando y rezando hasta la próxima estación.

Segunda Estación:

Un joven anuncia la gran noticia: “No está aquí. Ha resucitado”
--

(Un joven lleva el Cirio Pascual. Todos los jóvenes presentes rodean el Cirio y encienden sus velas)

1. Canto: Aleluya, Aleluya, el Señor resucitó.

2. Lectura: Mc 16, 1-7.

3. Comentario:

El evangelista Marcos testimonia que sobre el sepulcro estaba sentado un joven que les da la Buena Noticia de que el Amor de Dios había vencido al odio que se había concentrado contra Jesús.

El Papa Francisco en su Bula convocando al Jubileo de la Esperanza 2025 nos dice **“También necesitan signos de esperanza los jóvenes.** Ellos, lamentablemente, con frecuencia ven que sus sueños se derrumban. No podemos decepcionarlos; en su entusiasmo se fundamenta el porvenir [...]. Resulta triste ver jóvenes sin esperanza”, confundidos y que pueden caer presa de las drogas o la delincuencia. Hay que preocuparse seriamente por ellos, “que son la alegría y la esperanza de la Iglesia y del mundo” (No. 12).

También entre nosotros hay muchos jóvenes que siguen con amor y entusiasmo a Jesucristo y trabajan con alegría en la evangelización de nuestro pueblo, especialmente, con sus hermanos jóvenes.

Es tarea de todos de apoyar a nuestros jóvenes que se dedican al Evangelio y a luchar por el bien de nuestro pueblo. Les decimos con amor a todos nuestros jóvenes: “Jóvenes no tengan miedo, Cristo ha resucitado, aleluya, aleluya. Expresen a los demás con su amor y esperanza que Él está vivo. Anúncienlo con sus palabras y con su vida”.

5. Oración: *Uno/a de los jóvenes agradece al Señor porque elige a los jóvenes para proclamar y testimoniar su Amor. Luego todos extienden su mano hacia los jóvenes y dicen:*

Señor, bendice a nuestros jóvenes. Llénalos de esperanza en tu amor. Haz que con su vida y su Palabra te anuncien a todos los jóvenes y a toda la comunidad. **Amén.**

Canto de resurrección mientras se va caminando hacia la tercera estación. Se reza el Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Tercera Estación:

Los apóstoles descubren que el Señor está vivo.
--

(Un hombre lleva en alto el Cirio Pascual. Todos los hombres presentes se acercan al Cirio y encienden sus velas)

1. Canto: El Señor resucitó, Aleluya, y vive entre nosotros, Aleluya.

2. Lectura: Juan 20,1-10.

3. Comentario:

Pedro y Juan corren hacia el sepulcro para comprobar las palabras de las mujeres. Ellos fueron los primeros testigos del sepulcro vacío, que fue uno de los signos que recibieron del Señor Resucitado. Desde este momento, su vida se transformó y su corazón se llenó del amor del Resucitado y ya no tuvieron más miedo a la muerte ni a nadie para proclamar a su Señor.

También, el Señor quiere que los hombres se conviertan en verdaderos testigos suyos dentro de su propio ambiente donde viven, trabajan y se mueven. Gracias a Dios ha crecido el número de los hombres que dejando atrás el miedo se lanzan a proclamar con palabras y compromiso de vida el Evangelio del amor y de la vida. Demos un aplauso a los hombres de nuestra parroquia comprometidos con el Señor.

6. Oración: *Uno de los hombres agradece al Señor porque le eligió para ser su mensajero. Luego todos dicen esta oración extendiendo sus manos hacia los hombres presentes:*

Señor Resucitado, bendice a todos los hombres de nuestro sector y de nuestra Parroquia que escucharon tu llamada y se decidieron a seguirte. Reaviva en ellos la fe y la esperanza en ti. Infunde en ellos el fuego de tu Amor para que se conviertan en verdaderos testigos tuyos para que los sepulcros de nuestros sectores y parroquia queden vacíos y las personas liberadas por Ti trabajen por tu Reino. **Amén.**

Canto de resurrección mientras se va caminando hacia la cuarta estación. Se va rezando el Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Cuarta Estación:

Del corazón lleno de amor del Resucitado surge la fuerza que vence el miedo

(Un adolescente lleva el Cirio Pascual. Los adolescentes presentes rodean el Cirio y encienden sus velas).

1. **Canto:** El Señor resucitó y vive entre nosotros. Si vienes conmigo.

2. **Lectura:** Juan 20, 19-22.

3. Comentario:

En este texto encontramos a los discípulos llenos de miedo a los judíos. Estaban paralizados por el miedo a la muerte. En eso Jesús entra y les trae paz y fuerza para vencer ese miedo. De su costado abierto ha brotado la vida, la fuerza de su presencia en la Eucaristía y la acción de su Espíritu que vence todo obstáculo.

El Señor Resucitado viene a desterrar el miedo y nos invita a no dejar nuestras calles, parques, áreas verdes, y otros espacios públicos en manos de los que destruyen la paz de nuestras familias y comunidades.

Muchos de nuestros adolescentes y jóvenes se han escapado de la mano y se han dejado atrapar por las drogas, pasiones y ambiciones que los llevan a la violencia.

Con la fuerza del Resucitado y con la paz que brota de su corazón estamos llamados a unirnos frente a esa situación y no dejarles el campo libre sino ocupar

nuestras calles, organizarnos para cuidarnos y con la unión de todos no dejar espacio a los que quieren destruir nuestra paz.

4. Oración: *Un/a adolescente pide al Señor para que los proteja del mal y de la violencia a todos lo de su edad. Luego todos extienden su mano hacia los adolescentes y dicen:*

Señor, te pedimos por nuestros sectores parroquiales, para que nos llenes de tus energías de Resucitado para que nos quites el miedo que nos paraliza y no impide vivir en la esperanza verdadera. Ayúdanos a unirnos en un solo corazón y como un solo cuerpo para cuidar nuestras familias y crear un ambiente de amor y de paz donde nuestros niños y adolescentes crezcan y se desarrollen como Tú quieres. **Amén.**

Canto de resurrección mientras se va caminando hacia la quinta estación. Se reza el Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Quinta Estación:
Jesús Resucitado, lleno de amor a sus discípulos, les ayuda en sus dificultades.

(Un niño lleva el Cirio Pascual. Todos los niños presentes se colocan alrededor del Cirio y encienden sus velas).

1. Canto de Resurrección.

2. Lectura: Juan 21, 1-8.

3. Comentario:

Jesús Resucitado está muy cerca de los suyos y está muy atento a sus necesidades. El primer paso que da es conocer la situación que viven en ese momento que es de preocupación y tristeza por el fracaso de su pesca. Luego, viene el apoyo motivándolos a realizar un esfuerzo en una dirección diferente y correcta. Ellos lo hicieron como Él les dijo y su pesca fue abundante y maravillosa.

Jesús, verdadera esperanza, está siempre atento a nuestras necesidades. Él se interesa por nuestra situación concreta como personas y como pueblo en todos los campos de nuestras vidas. El conoce de nuestras luchas fracasadas y de nuestros esfuerzos inútiles. El viene en nuestra ayuda no con recetas mágicas sino iluminándonos con su Palabra para que encaminemos nuestra lucha hacia donde debe dirigirse. Y Él nos hace ver resultados.

Escuchemos su voz y dejémonos guiar por El y lancemos la red de comunidades cristianas, juntas de vecinos y organizaciones comunitarias, de grupos y de centros juveniles, infantiles y de adolescentes; hagamos un ambiente sano, impulsemos la educación y apoyemos la justicia.

4. Oración: *Un niño o una niña rezan por todos los niños del sector y del país. Luego todos extienden su mano hacia los niños y dicen:*

Señor, gracias porque estás siempre atento a nuestras necesidades y siempre estás cerca de nosotros en nuestras luchas de cada día. Te damos gracias por tu Palabra que es guía para nuestros pasos. Haz que siempre la escuchemos y la pongamos en práctica para que nuestra cosecha sea grande y abundante. Bendice nuestros niños para que crezcan como Tú en tamaño, gracia y sabiduría dentro de una sociedad con ambiente sano. **Amén.**

Canto de resurrección mientras se va caminando hacia la sexta estación. Se va rezando el Padre Nuestro, Ave María y se canta.

Sexta Estación:

Jesús realiza detalles de amor con sus discípulos
--

(Una madre lleva el Cirio. Las madres presentes se colocan alrededor del Cirio y encienden las velas)

1. **Canto de resurrección.**

2. **Lectura: Juan 21, 9-14.**

3. **Comentario:**

Jesús ofrece un detalle de amor a sus discípulos al prepararle de comer. Como una madre cuida de los suyos hasta en este gesto de proporcionarles alimento. Él siempre aparece en esa actitud de compartir y de darse. Él enseñó tanto que el Reino de su Padre es una mesa común donde todos pueden alimentarse sin distinciones ni privilegios. Una mesa para que coman todos sin quedarse nadie.

Jesús Resucitado nos enseña a demostrar nuestro amor a los que Él ha puesto a nuestro lado con pequeños y grandes detalles. Poner la mesa, preparar la comida, brindar algo, compartir un regalo o un momento de nuestro tiempo con los demás son señales pequeñas, pero que ayudan a que el amor entre nosotros crezca. Fijémonos siempre cómo podemos agrandar a los demás, alegrarlos y despertar en ellos las capacidades y cualidades que Dios ha puesto dentro de ellos y ellas.

4. **Oración: *Una madre pide por todas las familias para que sepan realizar pequeños detalles que hagan crecer su amor.***

Señor, quisiste despertar en los tuyos, con el detalle de prepararles de comer, el reconocimiento de que estabas vivo y que seguías cerca de ellos. Ayúdanos para que en nuestros pequeños detalles de amor que brindemos a los demás ellos sepan reconocerte y se animen a realizar los signos de tu Reino. **Amén**

Canto: Amémonos de corazón.

Canto de resurrección mientras se va caminando hacia la próxima estación. Se va rezando el Padre Nuestro, Ave María y se canta.

Séptima Estación:

Amor con amor es la base y condición de la misión
--

(Uno de los que están más comprometidos en la evangelización lleva el Cirio Pascual. Las otras personas comprometidas se colocan alrededor del Cirio y encienden sus velas).

1. **Canto de resurrección.**

2. **Lectura: Juan 21, 15-19.**

3. Comentario:

Pedro, el que negó tres veces fue cuestionado por Jesús tres veces sobre su amor hacia Él. Esas preguntas fuertes y llenas de amor reclamaban respuestas de amor para luego encomendarle la misión que le esperaba a favor de sus hermanos y hermanas. En este relato queda bien claro que la base de la misión y la condición para realizarla está en amor por amor. Amor total de Jesús hacia el elegido por Él para una misión.

Amor del que ha sido escogido hacia Jesús y lleno de su amor al darse y entregarse como Él lo hizo hasta dar la vida por aquellos que se les encomendó.

Pidamos al Señor que haga crecer en nosotros su amor y que nos ayude a devolverle amor a Él, de modo que podamos hacer la misión que Él nos ha encomendado en la vida con la calidad y altura que Él lo hizo.

4. Oración: *Una persona de los que están comprometidos con la evangelización hace una oración por los evangelizadores para que amen de verdad a Jesús y desde su corazón amen a los que Él les ha encomendado.*

Señor, llénanos de tu Amor. Gracias porque quieres que te manifestemos nuestro amor tan limitado y débil frente a ese gran amor que nos tienes a todos los tuyos. Gracias por elegimos para continuar tu misión de amor y esperanza verdadera en los cielos nuevos y tierra nueva. Haz que cada día sea más fuerte nuestro amor a Ti y desde tu amor dar nuestras vidas por aquellos a quienes nos has enviado. **Amén.**

Canto: Alma misionera.

Canto de resurrección mientras se va caminando hacia la próxima estación. Se va rezando el Padre Nuestro, Ave María y se canta.

Octava Estación:
Con su amor, el Resucitado cambia la tristeza en alegría

(Una joven lleva el Cirio. Todos se colocan alrededor del Cirio. Se preparan guirnaldas de colores o vejigas de colores que se colocan desde el Cirio o cerca de él.)

1. Canto de resurrección.**2. Lectura: Mc 16, 9-13.****3. Comentario:**

Los discípulos estaban tristes y desalentados. Lloraban y estaban tan tristes que no podían ni creer en lo que escuchaban de que su Maestro estaba vivo. El Señor se les aparece y llena sus corazones de alegría y esperanza. Así pasaron del color gris de su dolor a los colores festivos del Resucitado.

En estos discípulos entristecidos y deprimidos vemos a todos los que hoy no tienen esperanza y su vida se ha anegado de pesares y lágrimas. Mucha gente va cargada de insatisfacciones sociales, familiares y personales. Crece el número de los que han caído en enfermedades llamadas "trastornos anímicos o del alma, a los que mucho prefieren llamar "depresión", para quienes todo se vuelve gris, triste, sombrío, oscuro y apagado.

A todos ellos les anunciamos que sólo Jesús es la esperanza de la gente y el progreso de los pueblos.

En su nombre estamos llamados a salir a su encuentro para animarlos y acompañarlos con nuestro afecto y cariño, es decir, con amor verdadero y alegre.

4. Oración: *Una persona que haya pasado por una situación difícil y por su encuentro con el Señor pudo levantarse y seguir hacia delante hace una oración de gracias y alabanza.*

Señor Resucitado danos entrañas de misericordia ante toda dolencia humana. Inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado. Ayúdanos a mostrarnos disponibles con aquel que se siente explotado y deprimido. Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando y amando. Amén.

Canto: No puede estar triste el corazón que ama a Cristo.

Cantos de resurrección mientras se va caminando hacia la próxima estación. Se va rezando el Padre Nuestro, Ave María y se canta.

Novena Estación:

Jesús Resucitado, lleno de amor, nos abre la fuente del perdón.
--

(Un mensajero lleva el Cirio Pascual. Los otros mensajeros rodean el Cirio y encienden sus velas).

- 1. Canto de resurrección.**
- 2. Lectura: Juan 20, 19-23.**
- 3. Comentario:**

Jesús se aparece a los discípulos y les regala su paz. Al mismo tiempo les envía y les regala el don del Espíritu Santo para el perdón de los pecados. Su misión tiene como objetivo la nueva creación de la humanidad que el Espíritu Santo realizará. Así como el Espíritu aleteaba sobre las aguas de la primera creación, el Espíritu Santo hará nuevas todas las cosas en el interior del ser humano y en la sociedad. Jesús, a través del ministerio de los apóstoles, continúa regalando el perdón de los pecados, reconciliándonos con su Padre y entre nosotros.

Agradecemos y aprovechemos este regalo de amor y acerquémonos con decisión a la fuente del perdón que es el Sacramento de la Reconciliación.

4. Oración: *Un mensajero da gracias al Señor por el don del perdón de los pecados que ha regalado a su Iglesia y a la humanidad.*

Señor Jesús, envíanos como enviaste a tus discípulos a ser mensajeros de tu amor y esperanza, en medio de nuestro pueblo y concédenos la gracia de recurrir con alegría a la fuente del perdón que es el Sacramento de la Reconciliación para que perdonados por Ti, podamos amar y perdonar de manera sincera a nuestros hermanos. **Amen.**

Canto: “Hay una fiesta”

Canto de resurrección mientras se va caminando hacia la próxima estación. Se va rezando el Yo confieso, el Padre Nuestro, Ave María y se cantan cantos de resurrección.

Décima Estación:
Con amor, Jesús fortalece la fe de Tomás

(Un catequista o una catequista lleva el Cirio Pascual. Todos los catequistas presentes rodean el Cirio Pascual y encienden sus velas).

1. **Canto de resurrección: Tomás no estaba en el encuentro....**
2. **Lectura: Juan 20, 26-23**
3. **Comentario.**

Tomás no cree en lo que no ha visto. Pide ver a Cristo resucitado para creer. Se deja llevar no por su corazón sino por lo que sus ojos pueden ver. Él representa a tantos hombres y mujeres que buscan pruebas para entregar su corazón al Señor y cuestionan a Dios ante tantas cosas y hechos que no son explicables desde la ciencia empírica.

La actitud de Jesús que le permite mirarlo y tocarlo hizo que el incrédulo Tomás fuera quien hiciera la confesión de fe en Jesús más profunda y completa: "Señor mío y Dios mío". Con su amor por Tomás Él lo llevó a una fe grande que lo convirtió en el gran misionero Tomás. El Señor Resucitado hace comprender las Escrituras, hace arder el corazón hasta que abre el entendimiento y el corazón.

También, a través de su Iglesia, el Señor sigue haciéndose presente e iluminando la mente y el corazón de tantos Tomás de hoy que buscan a tontas, o se vuelven indiferentes y se cierran a la fe, a la esperanza y al amor.

4. **Oración: *Una persona que haya redescubierto la fe después de muchas dudas puede hacer una oración de gratitud al Señor.***

Señor mío y Dios mío, creemos en Ti sin reservas. Fortalece nuestra fe y nuestra esperanza. Hazla firme, sólida, capaz de hacernos ver más allá de lo que nuestros ojos pueden hacerlo. Que nuestra fe se convierta en un amor verdadero y activo a favor de los demás como una madre se entrega a favor de los suyos, especialmente de los más débiles y tristes. **Amén.**

Canto: "Si tuvieras fe".

Canto de resurrección mientras se va caminando hacia la próxima estación. Se va rezando el Credo, Padre Nuestro, Ave María y se canta.

Decimoprimera Estación:
Del corazón del Resucitado, brota la paz

(Una pareja lleva el Cirio Pascual. Las parejas presentes rodean el Cirio y encienden sus velas)

1. **Canto de resurrección.**
2. **Lectura: Lucas 24, 36-43.**

3. Comentario:

El Crucificado glorificado se presenta a sus discípulos deseándoles y comunicándoles paz. Les mostró las manos y los pies de crucificado para indicarles que era El y para indicarles que sólo de alguien que se entrega totalmente puede brotar paz verdadera. Sólo palpando sus manos y sus pies llagados podían creer que era El. Sólo entregándonos hasta dar nuestra vida a los demás seremos capaces de que esa paz de Cristo llegue a nuestros hogares y a toda la gente. Sólo cesará la violencia en nuestra sociedad si somos capaces de exponernos al sufrimiento para que haya paz y felicidad en nuestro ambiente.

4. Oración: *Una pareja pide por la paz en las familias.*

¡Que saludo más amoroso el tuyo, Señor! ¡Paz a ustedes! Les dijiste a tus discípulos y nos dices de igual manera a nosotros. Danos, Señor esa capacidad de dar amorosamente nuestra vida como Tú por nuestras familias y a todos los que nos rodean, de modo que tu paz inunde toda nuestra sociedad. Haz que siempre comuniquemos paz a todas las personas que encontramos en nuestro caminar. Ayúdanos para que con tu ayuda y con nuestro sacrificio cese la violencia en nuestro mundo. **Amén.**

Canto. “La paz esté con nosotros”

Canto de resurrección mientras se va caminando hacia la próxima estación. Se va rezando el Credo, Padre Nuestro, Ave María y se canta.

Decimosegunda Estación:

El Resucitado asciende glorioso al cielo y nos encomienda su misión.

(Uno o una del Equipo del Sector lleva el Cirio Pascual. Todos los del Equipo rodean el Cirio Pascual y encienden sus velas).

1. **Canto: Varones de Galilea.**

2. **Lectura: Hechos de los Apóstoles 1, 6-11.**

3. Comentario:

Jesucristo vuelve a su Padre y se sienta glorioso a su derecha. Una nueva y última alianza ha quedado establecida entre Dios y el hombre. Todo ha sido cumplido según la voluntad del Padre. Jesús vino al mundo a salvarnos y a mostrarnos el camino a seguir, es decir, el Plan de Dios para con los hombres y mujeres. Camino de amor al Padre y a los demás con un corazón misericordioso, que El recorrió primero. El deja la tierra físicamente, pero volverá a culminar su obra. En este espacio de tiempo Él no se desentiende de nosotros, sino que encomienda a la Iglesia que obediende al Espíritu Santo continúa su misión en este mundo. Por eso, la Ascensión del Señor tiene doble significado: Por un lado, es la victoria del Hijo obediente a su Padre que es glorificado. Por otro lado, es el inicio de la misión de la Iglesia, que tiene en sus manos la misión de llegar a todos los pueblos y a todas las gentes testimoniando y anunciando el Reino de Dios.

4. Oración: *Uno o una del Consejo Parroquial hace una oración alabando a Jesús por su victoria y pidiendo fuerza para realizar la misión que nos ha encomendado. Luego todos dicen:*

Señor Jesús, te alabamos y te bendecimos porque has vencido por tu obediencia al Padre y ya estás lleno de gloria junto a Él en el Espíritu Santo. Ahora, fortalécenos en tu amor para que, como peregrinos de esperanza, con nuevos métodos y nuevas expresiones realicemos la evangelización de nuestro pueblo siguiendo nuestro Tercer Plan de Pastoral. **Amén**

Canto: Nos envías por el mundo.

Canto de resurrección mientras se va caminando hacia la próxima estación. Se va rezando el Padre Nuestro, Ave María y se canta.

Decimotercera Estación:
Con María, a la espera del Espíritu Santo

Una lleva el Cirio. Los demás que pertenecen a los movimientos apostólicos encienden sus velas y rodean el Cirio).

1. Canto de resurrección: Porque Cristo nuestro hermano ha resucitado, María alégrate.

2. Lectura: Hechos 1, 12-14.

3. Comentario:

Jesús ha vuelto a la gloria con el Padre. Pero, El dejó una promesa del don del Espíritu que se haría realidad sobre los apóstoles y los discípulos. Ellos estaban en espera. Perseveraban en oración seguros de las palabras de la despedida: "Y he aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo" (Mt. 28, 20).

Y junto con ellos estaba María, la madre de Jesús que Él nos regaló en la cruz. Ella se había alegrado con la resurrección de su Hijo y ahora sostenía con su presencia y con su oración a los discípulos de su Jesús amado. Ella continúa realizando esta misma misión con nosotros los discípulos de hoy que formamos la Iglesia del Señor. Ella persevera con nosotros en la oración constante para responder al plan de salvación que se nos ha encomendado. Ella comparte nuestra espera de la manifestación gloriosa de su Hijo. Ella nos acompaña en nuestras luchas, esperanzas, alegrías y desánimos por hacer presente el Reino de Dios en nuestro pueblo.

4. Oración: *Una mujer de los movimientos apostólicos saluda a la Virgen María. Luego dicen toda esta oración:*

Señor, gracias por tu Madre María, a quien nos regalaste como compañía en la vivencia de tu Evangelio y en la misión de tu Reino. Ella es nuestro modelo de esperanza y nuestra ayuda para realizar tu obra. Contamos con su ayuda y que Tú siempre escuchas sus plegarias a favor nuestro. Amén.

Canto: Dios te salve María...

Cantos en honor a María mientras se va caminando hacia la próxima estación. Se va rezando la Salve, el Padre Nuestro, Ave María y se canta.

Decimocuarta Estación:

El Resucitado envía su Espíritu de Amor prometido a los discípulos.

(El que preside coloca el Cirio en el centro del lugar donde están reunidos y todos lo rodean formando un solo círculo con sus velas encendidas).

1. Canto de invocación del Espíritu Santo.

2. Lectura: Hechos de los Apóstoles 2, 1-6.

3. Comentario:

El primer fruto de la Resurrección es el envío del Espíritu Santo sobre los apóstoles en Pentecostés, que marcó el nacimiento de la Iglesia y el inicio de su misión evangelizadora. Desde este momento los Apóstoles vencieron el miedo a la muerte y se lanzaron con alegría y valentía a proclamar la Buena Nueva del Reino. Ese mismo Espíritu de Amor que reúne y convoca como un solo pueblo sigue siendo la fuerza, la esperanza y la fuente de alegría para que realicemos la misión de Jesús llenos de su amor.

Alegrémonos porque el mismo Espíritu Santo que se derramó en el primer Pentecostés que es fuente de “amor, alegría, paz, mansedumbre, esperanza, paciencia, benevolencia, bondad, fidelidad, dominio de sí” (Gal 5-22) es el mismo Espíritu que nos acompaña hoy en la misión de evangelizar en este año del Jubileo de la Esperanza y que nos mueve a vivir como “Peregrinos de Esperanza, caminando hacia la Pascua”.

4. Oración: Invoquemos todos el Espíritu de Dios: Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. (Tres veces)

Concluimos con la Oración del Jubileo:

Padre que estás en el cielo, la *fe* que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano, y la llama de *caridad* infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, despierten en nosotros la bienaventurada *esperanza* en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio que fermenten la humanidad y el cosmos, en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva, cuando vencidas las fuerzas del mal, se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo reavive en nosotros, Peregrinos de *Esperanza*, el anhelo de los bienes celestiales y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor. A ti, Dios bendito eternamente, sea la alabanza y la gloria por los siglos. **Amén.**

Canto: A que tú no sabes lo que en nosotros pasó...

Acción Significativa del Sector:

CELEBRACIÓN ESPECIAL DEL DÍA DE LAS MADRES

“María, mujer de esperanza y madre de todos”

**Celebración frente al cuadro de la Madre del pueblo dominicano:
la Virgen de la Altagracia**

*“Y extendiendo su mano hacia sus discípulos dijo: He aquí **mi madre y mis hermanos**. “Porque todo aquel que **hace la voluntad** de mi Padre que está en los cielos, ése es **mi hermano**, y hermana, y **madre**” (Mateo 12:49-50)*

1. Ambientación.

Estamos de fiesta en la celebración del día de las madres. Imagen de la Virgen de la Altagracia al centro, una tela blanca o azul como fondo, flores naturales o de papel alrededor de la imagen, una vela encendida, símbolo de la esperanza. Podemos poner un letrero que diga: María, mujer de esperanza y madre de todos. Invitar a todas las familias del Sector, especialmente a las madres y sus hijos.



2. Introducción:

Hoy nos reunimos como comunidad para celebrar con gratitud y alegría la vida de nuestras madres, mujeres valientes, generosas y llenas de fe. Queremos reconocer en ellas el rostro del amor de Dios, que se manifiesta en su entrega diaria, en su paciencia sin límites, en su ternura y fortaleza. En esta celebración especial, tomamos como inspiración las palabras de Jesús en el Evangelio de Mateo: “He aquí mi madre y mis hermanos... Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre.”

Queremos mirar con especial cariño a María, nuestra Madre, en su advocación de la Virgen de la Altagracia. Ella es modelo de esperanza, ejemplo de fe sencilla y firme, mujer del pueblo que supo decir “sí” a Dios en todo momento. María nos enseña que ser madre es confiar, esperar, y acompañar siempre con amor. Que esta celebración sea un homenaje lleno de gratitud, fe y esperanza para todas las madres de nuestra comunidad. Que cada gesto, oración y palabra compartida hoy sea un abrazo a esas mujeres que cada día reflejan el rostro materno de Dios.

3. Canto: Dios te salve María

4. Diálogo:

- ¿Qué es lo primero que piensas cuando escuchas la palabra “madre”?
- ¿Has conocido a una mujer que, aunque no fue madre biológica, vivió la maternidad desde el amor y el servicio a los demás? ¿Quién fue y qué aprendiste de ella?
- Jesús dice que quien hace la voluntad del Padre es su madre. ¿Qué crees que significa “hacer la voluntad de Dios” en el día a día?

- ¿Qué cualidades de las madres crees que reflejan el amor de Dios? ¿Puedes compartir un ejemplo que hayas vivido o visto?
- María, como madre, confió incluso en medio de las dificultades. ¿En qué momentos de tu vida te has sentido llamado(a) a confiar como ella, aunque no entendieras todo?
- ¿Qué significa para ti que María sea “mujer de esperanza”? ¿Cómo podríamos imitar esa esperanza en nuestra familia o comunidad hoy?
- ¿Qué mensaje te gustaría decirle hoy a tu madre, o a una mujer que haya sido como una madre para ti? ¿Cuáles son las características que tiene María como madre?

5. Oración:

Señor Jesús, hoy te damos gracias por nuestras madres. Por su amor incondicional, por sus luchas silenciosas, por sus oraciones constantes. Dales salud, paz y alegría. Acompáñalas en sus preocupaciones y renueva su esperanza cada día. Que, como María, vivan con fe en tus promesas y enseñen a amar sin medida. A las madres que ya están contigo, dales el descanso eterno. Y que la Virgen de la Altagracia, madre de todos, las cubra siempre con su manto. **Amén.**

6. Lectura de la Palabra de Dios: Mateo 12:49-50

7. Algunas ideas para la reflexión:

Qué hermoso encontramos hoy, en este día donde nuestro corazón se llena de agradecimiento por esas mujeres tan especiales que Dios nos ha regalado: nuestras madres. Al ver su valentía, su generosidad y esa fe que las sostiene, podemos reconocer en ellas un reflejo del amor inmenso de nuestro Padre celestial. Ese amor que se entrega cada día, con una paciencia infinita, con una ternura que nos abraza y una fortaleza que nos inspira.

Hoy, las palabras de Jesús resuenan en nuestro corazón: su madre y sus hermanos son aquellos que hacen la voluntad del Padre. Esto nos abre una perspectiva maravillosa sobre la maternidad, extendiéndola más allá de los lazos de sangre. Vemos cómo ese amor maternal, esa entrega incondicional, es un camino para acercarnos al corazón de Dios.

Y en este día, nuestra mirada se posa con especial cariño en María, nuestra Madre, la Virgen de la Altagracia. Ella, una mujer sencilla como muchas de nuestras madres, es un verdadero modelo de esperanza. Su “sí” a Dios, lleno de fe firme y sencilla, nos muestra que confiar, esperar y acompañar con amor son las claves de una maternidad que trasciende lo terrenal. María, mujer del pueblo, nos enseña que la esperanza no es una espera pasiva, sino una fuerza que nos sostiene en los momentos difíciles y nos impulsa a seguir adelante con fe. Así que, hoy, esta celebración es un abrazo lleno de gratitud, fe y esperanza para todas las madres de nuestra comunidad. Que cada uno de nuestros gestos, oraciones y palabras sean un homenaje sincero a esas mujeres que, día a día, nos muestran el rostro materno de Dios y nos inspiran a vivir con la misma esperanza firme y amorosa que María nos legó.

8. Propósito al salir de la Celebración.

En este día de celebración y gratitud por nuestras madres, y tomando como ejemplo la fe y esperanza de María, la Virgen de la Altagracia, nos proponemos como comunidad cristiana cultivar en nuestros corazones y acciones ese amor

generoso, paciente, tierno y fuerte que vemos reflejado en ellas. Buscaremos vivir haciendo la voluntad del Padre, reconociendo en cada entrega maternal un camino hacia Dios, y nos esforzaremos por ser testigos de esa esperanza activa que nos impulsa a confiar, acompañar con amor y construir un mundo donde el rostro materno de Dios se haga cada vez más visible.

Hagamos también este poema a la Virgen:

Actividad:

- 1) Invita a los miembros a reflexionar sobre las mujeres en sus vidas (sus propias madres, abuelas, figuras maternas en la comunidad) que han sido para ellos un ejemplo de esperanza, fortaleza y fe, al igual que María. Compartir brevemente estas experiencias y cómo esas mujeres reflejan algunas de las cualidades mencionadas en el poema.
- 2) Que los hombres que haya en la comunidad reciten este poema a las madres, recordando a sus madres, elevando una palabra de respeto, amor y admiración hacia sus esposas y madres de sus hijos. Si hay hijos presentes, también pueden recitarles a sus madres la parte del poema que más les guste.

Madre de la Esperanza

En tu nombre, María, florece la fe,
un jardín de confianza que el alma recrea.
Mujer sencilla, que al "sí" diste ley,
abriendo a la esperanza una nueva marea.

Madre de todos, que al pie de la cruz,
mostraste la fuerza de un amor profundo.
En cada mirada, un rayo de luz,
un puerto seguro en el vaivén del mundo.

Esperanza viva, que alumbra el sendero,
en noches oscuras, tu mano nos guía.
Modelo de fe, faro verdadero,
que al cielo nos muestra la eterna alegría.

En cada madre, tu rostro se asoma,
ternura y fortaleza, abrazo sincero.
En cada creyente, tu ejemplo aroma,
sembrando esperanza, un futuro más entero.

Oh, María, mujer fuerte y humilde,
madre de la esperanza que nunca se agota.
Tu amor nos cobija, tu fe nos humilde,
hasta que la promesa de Dios se haga nota.

En esta celebración, tu nombre invocamos,
pidiendo tu guía, tu maternal cuidado.
Que tu esperanza en nosotros sembramos,
para vivir con fe, en el amor anclado.

9. Oración: Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre...

10. Canto final: Himno a las madres

11. Brindis en honor a las madres

Lecturas y Meditaciones de Mayo 2025
Las citas bíblicas de las Lecturas Diarias utilizadas son tomadas del
Calendario Litúrgico 2025 de la Conferencia
del Episcopado Dominicano.

1

Feria o Memoria Libre: San José Obrero

Jueves

Blanco

Lectura del Libro del Génesis 1,26-2,3

Dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra”. Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó.

Y los bendijo y les dijo: “Crezcan, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla, dominen los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra.” Y dijo Dios: “Miren, yo les entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la faz de la tierra, y todos los árboles frutales que engendran semilla les servirán de alimento; y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo y a todos los reptiles de la tierra, a todo ser que respira, la hierba verde le servirá de alimento“. Y así fue.

Y vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno. Paso una tarde, paso una mañana: el día sexto. Y quedaron concluidos el cielo, la tierra y sus ejércitos. Y concluyo Dios para el día séptimo todo el trabajo que había hecho; y descansó el séptimo día de todo el trabajo que había hecho. Y bendijo Dios el día séptimo y lo consagró, porque en él descansó de todo el trabajo que Dios había hecho cuando creó. **Palabra de Dios.**

O bien Col.3,14-15.17.23-24

Salmo Responsorial: 89,2.3.4.12-13.14 y 16

R/. Haz prósperas, Señor, las obras de nuestras manos

Antes que naciesen los montes o fuera engendrado el orbe de la tierra, desde siempre y por siempre, tú eres Dios. **R/.**

Tú reduces el hombre a polvo, diciendo: «Retornen hijos de Adán.» Mil años en tu presencia son un ayer, que pasó, una vela nocturna. **R/.**

Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. ¡Vuélvete, Señor! ¿Hasta cuándo...? Ten compasión de tus siervos. **R/.**

Por la mañana sácanos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Que tus siervos vean tu acción, y sus hijos tu gloria. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 13,54-58

En aquel tiempo, fue Jesús a su ciudad y se puso a enseñar en la sinagoga. La gente decía admirada: “¿De dónde saca este esa sabiduría y esos milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es su madre, María y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ¿Y no viven aquí todas sus hermanas? Entonces, ¿De dónde saca todo eso?” Y aquello les resultaba escandaloso. Jesús le dijo: “Sólo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta”. Y no hizo allí muchos milagros, porque les faltaba fe. **Palabra del Señor.**

Meditación

Iniciamos el mes de mayo con la fiesta de San José Obrero y lo concluimos con la fiesta de la visitación de María a su prima Isabel. Este mes tiene mucho parecido con la visión que tuvo Santa Teresa de Jesús un día luego de comulgar. En el capítulo 32, 11 del Libro de la Vida el Señor le dice a Teresa que funde el Monasterio San José y que en una puerta guardaría el Patriarca a las hermanas y en la otra la Virgen María y que Jesús andaría de continuo en permanente relación con ellas dentro del monasterio. San José protege el inicio del mes de las madres y las flores, y la Virgen María está presente en su clausura, mientras que todo el mes está imbuido de la presencia de Jesús y sus hermanos preparando obsequios para engalanar a sus madres en su día con el gesto sencillo de subir las flores.

La memoria de San José Obrero que hoy celebramos, dentro del tiempo pascual, nos invita a conectar la resurrección de Cristo con el mundo del trabajo. La primera lectura nos presenta a Dios creando, trabajando, bendiciendo, y, por último, descansando. Dios nos confió todo para que, como San José, lo cuidemos, conservemos y acrecentemos con nuestro trabajo. Y así vivamos expectantes, iluminados por el lema del mes: “ESPERAMOS, CIELOS NUEVOS Y TIERRA NUEVA” (2 P 3,13).

En el pasaje evangélico reconocen a Jesús como el hijo de José, el carpintero, como miembro de una familia humilde y conocida por todos, una familia trabajadora y empeñada por ser fiel al llamado del Señor de custodiar la creación y el bienestar de unos y otros. Esta simplicidad de vida resulta escandalosa y por eso no reconocen en Jesús al Hijo de Dios. Resulta escandaloso que Dios sea cercano y humilde. Sin embargo, nuestro Dios está con nosotros, en las realidades cotidianas, en el trabajo que realizamos en los diferentes oficios. San José es modelo para nosotros como hombre trabajador, y le pedimos que nos acompañe en nuestros esfuerzos por humanizar el trabajo y las condiciones de una vida digna para todos.

2 Memoria Obligatoria: San Atanasio, Obispo y Doctor de la Iglesia

Viernes

Blanco

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 5,34-42

En aquellos días, un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, respetado por todo el pueblo, se levantó en el Consejo, mandó que sacaran fuera un momento a los apóstoles y dijo: «Israelitas, piensen bien lo que van a hacer con esos hombres. No hace mucho salió un tal Teudas, dándoselas de hombre importante, y se le juntaron unos cuatrocientos hombres. Fue ejecutado, se dispersaron todos sus secuaces y todo acabó en nada.

Más tarde, en los días del censo, surgió Judas el Galileo, arrastrando detrás de sí gente del pueblo; también pereció, y dispersaron a todos sus secuaces.

En el caso presente, mi consejo es éste: *no se metan con esos hombres; suéltelos. Si su idea y su acción son cosa de hombres, se dispersarán; pero, si es cosa de Dios, no lograrán dispersarlos, y se expondrán a luchar contra Dios.*».

Le dieron la razón y, llamaron a los apóstoles, los azotaron, les prohibieron hablar en nombre de Jesús, y los soltaron. Los apóstoles salieron contentos de haber merecido aquel ultraje por el Nombre de Jesús. Ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, anunciando el Evangelio de Jesucristo.
Palabra de Dios.

Salmo Responsorial: 26,1.4.13-14

R/. Una cosa pido al Señor: habitar en su casa

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? **R/.**

Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo. **R/.**

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 6,1-15

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del lago de Galilea, o de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos y, al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: «¿Con qué compraremos panes para que coman estos?». Lo decía para probarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer. Felipe le contestó:

«Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo».

Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice:

«Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?».

Jesús dijo: «Digan a la gente que se siente en el suelo». Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; solo los hombres eran unos cinco mil. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado.

Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: «Recojan los pedazos que han sobrado; que nada se pierda».

Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: «Este sí que es el Profeta que tenía que venir al mundo».

Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo. **Palabra del Señor.**

Meditación

El episodio de la multiplicación de los panes y peces, narrado en el Evangelio de Juan, nos ofrece un horizonte de esperanza que conecta con la visión del Reino de Dios, con el lema de nuestro año jubilar: PEREGRINOS DE ESPERANZA, CAMINANDO HACIA LA PASCUA y con el lema de nuestro mes: "ESPERAMOS, CIELOS NUEVOS Y TIERRA NUEVA" (2 P 3,13). Este milagro, que aparece con tanta fuerza en los Evangelios (seis

veces aparece su narración), no solo habla de la bondad de Jesús al satisfacer las necesidades materiales de quienes lo seguían, sino que apunta a una realidad mucho más profunda: el Reino que Él inaugura es un Reino de abundancia, fraternidad y comunión.

El signo del pan partido y compartido nos recuerda el poder transformador de la Eucaristía, donde Cristo se da a nosotros como Pan de Vida, sustento espiritual para nuestra jornada hacia los “cielos y tierra nuevos” prometidos a los PEREGRINOS DE ESPERANZA. En tiempos de dificultad e incertidumbre, la presencia viva de Jesús en la Eucaristía se convierte en un ancla que fortalece nuestra fe y nos capacita para ser luz en medio de las tinieblas, como camino de salvación para otros.

La lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles nos presenta otro aspecto de la ESPERANZA que ancla nuestro Año Jubilar. Gamaliel, con su sabiduría, afirma que lo que es de Dios no puede ser destruido. Este es un recordatorio del carácter eterno del Reino de Dios. Los apóstoles, a pesar de ser azotados y humillados, encuentran alegría en su sufrimiento porque participan del plan salvífico de Cristo. Esto nos enseña que, aunque enfrentemos adversidades (independientemente del tipo de dificultad), nuestra esperanza en los cielos y tierra nuevos nos da fortaleza para perseverar en nuestra misión, confiando en que los frutos de nuestras acciones en Cristo son eternos.

Por último, el Salmo nos invita a habitar en la casa del Señor y a esperar en Él con valentía y confianza. Así como los apóstoles vivieron con la certeza de que estaban preparando el camino para la plenitud del Reino, la Pascua del Señor, nosotros también estamos llamados a vivir con esa expectativa, permitiendo que nuestras vidas reflejen el amor y la misericordia de Dios mientras caminamos hacia los cielos nuevos donde Él será todo en todos.

La promesa de Dios no solo es un futuro glorioso, sino una realidad que comienza aquí, en nuestras vidas diarias. **¡Avancemos con confianza hacia esa plenitud!**

3	Fiesta: San Felipe y Santiago, Apóstoles
Sábado	Rojo
Donde la Exaltación de la Santísima Cruz se celebra en este día, prevalece la celebración propia como Solemnidad en lugar de la fiesta de los Apóstoles	

Lectura de la Primera Carta a los Corintios 15,1-8

Les recuerdo, hermanos, el Evangelio que les proclamé y que ustedes aceptaron y en el que están fundados, y que los está salvando, si es que conservan el Evangelio que les proclamé; de lo contrario, se ha malogrado su adhesión a la fe.

Porque lo primero que yo les transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales viven todavía, otros han muerto; después se le apareció a Santiago, después a todos los apóstoles; por último, se me apareció también a mí. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 18,2-3.4-5

R/. A toda la tierra alcanza su pregón

El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregonera la obra de sus manos: el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra. **R/.**

Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón, y hasta los límites del orbe su lenguaje. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 14,6-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a Tomás: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si me conocen a mí, conocerán también a mi Padre. Ahora ya lo conocen y lo han visto.»

Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta.» Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con ustedes, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí?

Lo que yo les digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, hace sus obras. Créanme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, crean a las obras. Les aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre; y lo que pidan en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me piden algo en mi nombre, yo lo haré.» **Palabra del Señor.**

● Meditación

Celebrar la fiesta de los santos apóstoles Felipe y Santiago es adentrarse en el corazón de la fe apostólica, esa fe que nos conecta directamente con los testigos de Cristo, pilares de nuestra Iglesia, y que nos recuerda nuestra identidad como discípulos llamados a continuar su misión. Estos apóstoles no solo predicaron el evangelio con palabras, sino que entregaron sus vidas por la verdad que confesaron, encarnando con valentía el amor y la fidelidad al Señor. En el contexto de nuestro Año Jubilar 2025, marcado por el lema “Peregrinos de esperanza, caminando hacia la Pascua”, reflexionar sobre su testimonio ilumina profundamente en nuestro peregrinar como Iglesia.

San Felipe, con su deseo ardiente de conocer al Padre, nos invita a buscar a Dios con el corazón abierto. En el pasaje del evangelio de hoy, su pregunta a Jesús: - “Señor, muéstranos al Padre y nos basta”- refleja el anhelo de toda la humanidad por experimentar la presencia de Dios. Jesús le responde con palabras que revelan el misterio profundo de nuestra fe cristiana: “Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre”. Este mensaje resuena en nuestro caminar como peregrinos, recordándonos que en Cristo encontramos al Dios vivo, cercano, y que Él es el Camino, la Verdad y la Vida que nos lleva al Padre.

Santiago, por su parte, nos muestra con su testimonio de vida y martirio la fidelidad hasta el extremo. Su predicación y liderazgo en la primera comunidad cristiana subrayan la importancia de vivir el Evangelio con coherencia, con obras que hablen de nuestra fe. Santiago encarna el llamado a la misión: ser testigos de Cristo en todas las realidades de nuestra vida, con valentía y sin temor a las adversidades.

En la primera lectura, San Pablo nos recuerda lo esencial de nuestra fe: Cristo murió y resucitó por nosotros, y este mensaje, transmitido por los apóstoles, sigue siendo el fundamento de nuestra salvación. Por eso dice

San Juan de la Cruz en Dichos de Luz y Amor: “El que no busca la cruz de Cristo, no busca la gloria de Cristo”. La invitación a permanecer firmes en el Evangelio es particularmente relevante en este tiempo jubilar. Somos llamados no solo a conservar la fe, sino a renovarla y a compartirla con el fervor apostólico que caracterizó a Felipe y Santiago.

El lema del presente Año Jubilar 2025: “Peregrinos de esperanza, caminando hacia la Pascua”, nos impulsa a contemplar la vida de los apóstoles como modelo de perseverancia y esperanza. Su misión es ahora nuestra misión. Como ellos, estamos llamados a ser constructores de cielos y tierra nuevos, viviendo desde ahora esa esperanza que transforma el mundo. Cada gesto de amor, cada palabra de verdad y cada obra de justicia que realizamos se convierte en un signo del Reino de Dios que esperamos en plenitud.

La imagen del peregrino nos recuerda que estamos en camino, no hacia una meta terrenal, sino hacia la Pascua eterna, donde la comunión con Dios será total. En este caminar, los apóstoles son nuestros compañeros y guías, testigos de que vivir el Evangelio es posible, aunque exija sacrificios y valentía.

Al celebrar esta fiesta de los apóstoles Felipe y Santiago, renovemos nuestro compromiso de ser testigos vivos de Cristo. Perseveremos en el camino del Evangelio, confiando en que el mismo Señor nos acompaña y nos fortalece. Y como ellos, proclamemos con nuestras vidas que Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida, aquel que nos conduce a los cielos y tierra nuevos que anhelamos con esperanza. **¡Caminemos juntos en comunión con los apóstoles, hacia la plenitud del Reino de Dios!**

4

III Domingo de Pascua

III Semana del Salterio

Blanco

“Señor, Tú conoces todo, Tú sabes que te amo”

Algunas Orientaciones para esta Celebración:

Colocar en un lugar visible el lema de este Domingo. Durante los Domingos de Pascua se inicia la celebración con la aspersión del agua. En las ofrendas se puede llevar un gran corazón con una frase: “Tú sabes que te amo, Señor”. Pueden ir algunos hijos abrazados con su padre y madre para representar a su familia. Un símbolo de amor podría ser besar el altar, que representa a Cristo, al final de la celebración.



Monición de Entrada:

Hermanos y hermanas: En este primer Domingo de mayo continuamos celebrando la fiesta de la Pascua del Señor, con la cual proclamamos la victoria de la vida sobre la muerte, el pecado y toda opresión que nos esclavice y reconocemos a Cristo como nuestro Señor y salvador. Él es nuestra **ESPERANZA VERDADERA**.

Las lecturas de este Tercer Domingo de Pascua continúan centrándose en el misterio pascual que celebramos, subrayando el compromiso testimonial que implica la experiencia de la Resurrección de Jesucristo. **El Señor Resucitado se nos hace presente; en verdad está con nosotros.** Como Peregrinos de

Esperanza que aguardan los cielos nuevos y la tierra nueva, reconozcámoslo en nuestra Asamblea; en la Palabra que escucharemos; en el alimento santo que vamos a compartir.

Con gozo y ensalzando al Señor que nos ha librado, entonamos el canto de entrada, de pie, para iniciar nuestra Eucaristía.

Oración Colecta

Que tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu; y que la alegría de haber recobrado la adopción filial afiance su esperanza de resucitar gloriosamente. **Por nuestro Señor Jesucristo.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Hechos 5,27b-32.40b-41

Esta primera lectura, tomada del Libro de los Hechos de los Apóstoles, nos narra el admirable testimonio que dan de Jesús los apóstoles, capitaneados por Pedro, obedeciendo a Dios antes que a los hombres. Testigos de esto somos también nosotros cuando escuchamos la Palabra de Dios con atención.

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 5,27b-32.40b-41

En aquellos días, el sumo sacerdote interrogó a los Apóstoles y les dijo: «¿No les habíamos prohibido formalmente enseñar en nombre de ése? En cambio, ustedes han llenado Jerusalén con su enseñanza y quieren hacernos responsables de la sangre de ese hombre.»

Pedro y los apóstoles replicaron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien ustedes mataron, colgándolo de un madero. La diestra de Dios lo exaltó, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.»

Prohibieron a los Apóstoles hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Los Apóstoles salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el nombre de Jesús. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 29,2 y 4.5. 6.11 y 12a y 13b

R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. Señor, sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. **R/.**

Tañan para el Señor, fieles suyos, den gracias a su nombre santo; su cólera dura un instante, su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo. **R/.**

Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme. Cambiaste mi luto en danzas. Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. **R/.**

Segunda Lectura: Apocalipsis 5,11-14

El Cordero Pascual es el centro de la alabanza de la liturgia en el cielo, celebrada por la Iglesia en la tierra. Con los coros angélicos, toda la naturaleza también se une en alabanza al Cordero degollado y resucitado, digno de recibir el poder, el honor y la gloria. **Escuchemos.**

Lectura del Libro del Apocalipsis 5,11-14

Yo, Juan, en la visión escuché la voz de muchos ángeles: eran millares y millones alrededor del trono y de los vivientes y de los ancianos, y decían con voz potente: «Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.»

Y oí a todas las criaturas que hay en el cielo, en la tierra, bajo la tierra, en el mar -todo lo que hay en ellos -, que decían: «Al que se sienta en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos.» Y los cuatro vivientes respondían: «Amén.» Y los ancianos se postraron rindiendo homenaje. **Palabra de Dios.**

Aleluya.

Ha resucitado Cristo, que creó todas las cosas y se compadeció del género humano.

Evangelio: Juan 21,1-19

Este domingo escuchamos la última de las apariciones de Jesús a sus discípulos después de Resucitado, invitándoles a comer. Un banquete al que hoy también nos convoca en esta Eucaristía. Como Pedro, estamos llamados a confesar nuestro amor a Jesús y seguirle, Él es nuestra verdadera esperanza. Puestos de pie y con el canto nos preparamos para escuchar la proclamación del Santo Evangelio.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 21,1-19

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar.» Ellos contestaban: «Vamos también nosotros contigo.» Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada.

Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tienen pescado?» Ellos contestaron: «No.» Él les dice: «Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán.» La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: «Es el Señor.»

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces.

Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traigan de los peces que acaban de coger.» Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Vamos, almuercen.»

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?» Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.»

Jesús le dice: «Apacienta mis corderos.» Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Él le dice: «Pastorea mis ovejas.» Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero.»

Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras.» Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme.»

Palabra del Señor.

● Meditación:

La Palabra que hemos compartido nos invita a profundizar en la experiencia del discipulado vivido por los primeros cristianos y, al mismo tiempo, a reconocer que nosotros, hoy, seguimos ese mismo camino lleno de encuentros, desafíos y renovada esperanza.

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos muestra a Pedro y sus compañeros dispuestos a sufrir ultrajes por dar testimonio de la Resurrección de Jesús. Ellos entendieron que “hay que obedecer a Dios antes que a los hombres”, un llamado que, pese a los riesgos y las incomprendiones, encarna la esencia del vivir auténtico en Cristo. Esta firmeza en la fe nos llama a preguntarnos: ¿estamos, en nuestra vida diaria, preparados para dar testimonio del amor y la verdad de Jesús, aun cuando ello signifique afrontar el rechazo o la crítica?

Cada vez que el Resucitado se presenta, sea en medio de un juicio hostil o en la simplicidad de una barca junto al mar, nos ofrece una invitación a reconocerlo en lo cotidiano. La escena evangélica en la que Jesús aparece junto al lago de Tiberíades nos recuerda que, muchas veces, el rostro de Cristo se nos revela en los detalles simples de la vida: en el acto de compartir el pan y el pescado, en el gesto fraterno de invitar a la comunión y en la restauración del amor en el corazón de Pedro.

La ternura de Jesús al interrogar a Pedro tres veces “¿Me amas?” no es sólo un discurso dirigido a reparar las fracturas del pasado, sino también una invitación a asumir el liderazgo en el cuidado de la comunidad. Cada pregunta es un bálsamo sanador que convierte el recuerdo de la negación en el terreno fértil del perdón y de la misión pastoral. Jesús, al pedirle a Pedro “apacienta mis ovejas”, nos enseña que el verdadero ministerio nace del amor humilde y comprometido, dispuesto a ser guía y refugio para los que se sienten perdidos.

El lema del presente año jubilar: “Peregrinos de esperanza, caminando hacia la Pascua”, y el llamado mensual “esperamos cielos y tierra nuevos” nos invitan a ver nuestro caminar como una peregrinación constante hacia la realización plena de la vida resucitada. Cada paso, aunque a veces se sienta arduo y plagado de incertidumbre, está impregnado de la promesa de un encuentro transformador con el Cristo que da nuevas posibilidades. Así, la imagen de la pesca milagrosa, donde el acto de arrojar la red se convierte en señal de fe y de disposición a confiar en la Palabra de Jesús, resuena con nuestro propio esfuerzo de abrirnos a lo inesperado, a la abundancia y a la gracia que transforma cada momento.

La experiencia apostólica, la manifestación de un Jesús que se hace presente en medio de la rutina y del sufrimiento, y la restauración del amor en el corazón del discípulo, son señales de que la fe auténtica se vive en el camino. Somos peregrinos en un mundo lleno de desafíos, pero esa misma senda se ilumina con la esperanza de la Pascua y la promesa de cielos y tierra nuevos. Cada acto de amor, cada gesto de obediencia a la voz de Dios nos acerca a esa realidad transformadora donde la vida se reinventa y la comunidad se fortalece.

Esta reflexión nos invita a preguntarnos: ¿cómo podemos, en nuestra cotidianidad, encarnar el testimonio del Cristo resucitado? ¿De qué manera nuestras acciones, el compartir y el acompañamiento en comunidad, pueden abrirnos a redescubrir ese mensaje de renovación y de esperanza? Al abrazar estas preguntas, estamos invitándonos a vivir una fe profunda, capaz de trascender las fronteras del miedo y del dolor, y de guiarnos siempre hacia una experiencia íntegra del amor divino.

Esta meditación nos reta a no conformarnos con una fe superficial, sino a buscar en el testimonio de los apóstoles y en la figura compasiva del Resucitado el camino de una vida llena de amor, de servicio y de esperanza. Continuemos, entonces, nuestro viaje de fe como auténticos peregrinos, convencidos de que cada paso nos acerca más a la plenitud de aquella Pascua que transforma y renueva nuestros corazones.

Oración de los Fieles:

El que preside: Dios, nuestro Padre, con la resurrección de su Hijo nos ha regenerado para una esperanza viva. Hagámonos portavoces de esta espera universal a través de nuestra asamblea, diciendo todos: ***Escúchanos, Señor y ten piedad de nosotros.***

- Por el Papa, por todos los obispos, por los sacerdotes que asisten en el servicio al pueblo de Dios, para que sean el ejemplo vivo del amor hacia el Señor, que los llamó a pastorear a sus ovejas y lo hagan con total entrega y generosidad. **Oremos.**
- Por los gobernantes de las naciones y los organismos internacionales, para que se comprometan por todos los medios a combatir y resolver el hambre y las injusticias en el mundo. **Oremos.**
- Por todos aquellos que sufren por haber intentado saciar el hambre de amor con vicios y pasiones desenfrenadas, para que el Espíritu Santo sane las heridas causadas por el pecado. **Oremos.**
- Por todos los cristianos, especialmente por esta comunidad, para que el gozo de la Pascua renueve nuestra fe y nos haga testigos entusiastas del Evangelio, a pesar de los peligros y las adversidades, pues estamos seguros de que «hay que obedecer a Dios antes que a los hombres». **Oremos.**
- Por nuestras familias, para que celebren en sus hogares la alegría de la Pascua, confesando con valentía a Jesús, el Señor, como el centro de sus vidas y surjan desde ellas vocaciones a la Vida Sacerdotal, Religiosa y al Matrimonio Cristiano. **Oremos.**

El que preside: Padre, te pedimos que aceptes nuestras súplicas para que podamos mantenemos fieles a Ti a pesar de las dificultades que encontremos para confesar tu nombre y seguir tus caminos. **Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.**

5	Feria de Pascua
Lunes	Blanco
8º Aniversario del fallecimiento de Mons. Amancio Escapa Aparicio, O.C.D., Obispo Auxiliar Emérito de Santo Domingo	

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 6,8-15

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba grandes prodigios y signos en medio del pueblo. Unos cuantos, de la sinagoga llamada de los libertos, oriundos de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban, pero no lograban hacer frente a la sabiduría y al espíritu con que hablaba.

Indujeron a unos que asegurasen: «Le hemos oído palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios». Alborotaron al pueblo, a los senadores y a los letrados, agarraron a Esteban por sorpresa y lo condujeron al Consejo, presentando testigos falsos que decían: «Este individuo no para de hablar contra el templo y la ley. Le hemos oído decir que ese Jesús el Nazareno destruirá este lugar y cambiará las tradiciones que recibimos de Moisés».

Los miembros del Sanedrín miraron a Esteban, y su rostro les pareció el de un ángel. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 118,23-24.26-27.29-30

R/. Dichoso el que camina en la voluntad del Señor

Aunque los nobles se sienten a murmurar de mí, tu siervo medita tus decretos; tus preceptos son mi delicia, tus enseñanzas son mis consejeros. **R/.**

Te expliqué mi camino, y me escuchaste: enséñame tus mandamientos; instrúyeme en el camino de tus decretos, y meditaré tus maravillas. **R/.**

Apártame del camino falso, y dame la gracia de tu voluntad; escogí el camino verdadero, deseé tus mandamientos. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 6,22-29

Después que Jesús hubo saciado a cinco mil hombres, sus discípulos lo vieron caminando sobre el lago.

Al día siguiente, la gente que se había quedado al otro lado del lago notó que allí no había habido más que una lancha y que Jesús no había embarcado con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían marchado solos.

Entretanto, unas barcas de Tiberíades llegaron cerca del sitio donde habían comido el pan (sobre el que el Señor pronunció la acción de gracias). Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús.

Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?». Jesús les contestó: «Se lo aseguro: me buscan no porque han visto signos, sino porque comieron pan hasta saciarse. Trabajen no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que les dará el Hijo del hombre; pues a éste lo ha sellado el Padre, Dios». Ellos le preguntaron: «Y, ¿qué tenemos que hacer para trabajar en lo que Dios quiere?».

Respondió Jesús: «La obra de Dios es esta: que crean en el que él ha enviado». **Palabra del Señor.**

● Meditación:

El relato de la vida de Esteban, el primer mártir cristiano, y el mensaje de Jesús en el Evangelio según San Juan, nos invitan a reflexionar profundamente sobre el verdadero significado del testimonio y el alimento que sacia el alma. Al conectar esto con el presente Año Jubilar: Peregrinos de esperanza, que nos invita a renovarnos espiritualmente y a reconciliarnos, encontramos un llamado a alinearnos con las enseñanzas más esenciales de nuestra fe.

Esteban, lleno de gracia y sabiduría, enfrenta a la oposición con valentía. Su rostro, descrito como el de un ángel, no solo resalta su serenidad y fe profunda, sino que nos recuerda que un corazón enraizado en Dios refleja la paz divina incluso en medio de la adversidad. En el contexto del Año Jubilar, somos invitados a ser mártires en el sentido espiritual: a morir a nosotros mismos, a nuestras comodidades y egoísmos (en palabras del Papa Francisco, a salir de nuestra zona de confort), para vivir de manera radical nuestra entrega al amor y la verdad de Cristo. Este tiempo de gracia nos llama a dar testimonio de nuestra fe con obras de justicia, humildad y caridad.

En el Evangelio, Jesús subraya que muchos lo buscan no por reconocer el significado de sus signos, sino por haber sido físicamente saciados. Pero el Maestro nos orienta hacia un alimento superior: Él mismo, el Pan de Vida, que sacia las ansias más profundas del espíritu. En el presente año jubilar, estamos llamados a redescubrir esta hambre espiritual y a preguntarnos: ¿qué busco cuando busco a Dios? ¿Es solo consuelo pasajero o una relación transformadora con Él? Jesús nos invita a trabajar no por lo que perece, sino por lo que perdura y da vida eterna, a creer en Él y vivir desde esta fe.

La frase de Jesús, “la obra de Dios es esta: que crean en el que Él ha enviado”, sintetiza todo lo anterior. En el contexto del presente año jubilar, se nos recuerda que nuestras acciones externas, por nobles que sean, solo encuentran sentido cuando brotan de una fe auténtica. La fe es el fundamento y el alimento que nos transforma, nos sostiene en la persecución, y nos impulsa a dar testimonio como Esteban. Creer en Jesús y vivir según su Evangelio es la obra más grandiosa que podemos realizar, y es también el llamado jubilar.

Que este tiempo sea una oportunidad para saciar nuestra hambre de Dios con el verdadero Pan de Vida y para renovar nuestro compromiso de reflejar el rostro de Cristo al mundo, y que esto lo realicemos de la mano de Nuestra Santísima Madre la Virgen María y de Nuestro Santísimo Padre José.

6

Feria de Pascua

Martes

Blanco

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 7,51–8,1a

En aquellos días, dijo Esteban al pueblo y a los ancianos y escribas: «¡Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! Ustedes siempre resisten al Espíritu Santo, lo mismo que sus padres. ¿Hubo un profeta que

sus padres no persiguieran? Ellos mataron a los que anunciaban la venida del Justo, y ahora ustedes lo han traicionado y asesinado; recibieron la ley por mediación de ángeles y no la han observado».

Oyendo sus palabras se recomían en sus corazones y rechinaban los dientes de rabia. Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijando la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo: «Veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre de pie a la derecha de Dios». Dando un grito estentóreo, se taparon los oídos; y, como un solo hombre, se abalanzaron sobre él, lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los testigos dejaron sus capas a los pies de un joven llamado Saulo y se pusieron a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación: «Señor Jesús, recibe mi espíritu». Luego, cayendo de rodillas y clamando con voz potente, dijo: «Señor, no les tengas en cuenta este pecado». Y, con estas palabras, murió. Saulo aprobaba su ejecución. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 30,3cd-4.6ab.7b.8a.17 y 21ab

R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu

Señor, sé la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve, tú que eres mi roca y mi baluarte; por tu nombre dirígeme y guíame. **R/.**

A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás. Yo confío en el Señor. Tu misericordia sea mi gozo y mi alegría. **R/.**

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia. En el asilo de tu presencia los escondes de las conjuras humanas. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 6,30-35

En aquel tiempo, dijo la gente a Jesús: «¿Y qué signo haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: “Pan del cielo les dio a comer”».

Jesús les replicó: «En verdad, en verdad les digo: no fue Moisés quien les dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que les da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo».

Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de este pan». Jesús les contestó: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás». **Palabra del Señor.**

Meditación

El diálogo de Jesús en Juan 6 y el martirio de Esteban nos interpelan profundamente y revelan aspectos esenciales para nuestra vida espiritual, enmarcados maravillosamente en el contexto del Año Jubilar, un tiempo de gracia para renovar nuestra relación con Dios, con los demás y con nosotros mismos.

En el Evangelio, Jesús reprocha a sus oyentes su comprensión limitada, basada en un cumplimiento externo de normas o en privilegios por pertenencia al pueblo elegido. Él, en cambio, ofrece algo mucho más profundo: un alimento que nutre el alma y la llena de sentido y propósito. Jesús no es solamente un proveedor de dones temporales, sino que se presenta como el Don supremo: el Pan de Vida, destinado a satisfacer la necesidad más profunda del ser humano, que es el deseo de eternidad y la comunión plena con Dios.

En este Año Jubilar, Jesús nos invita a reconocer nuestras hambres más profundas y buscar en Él el sustento que perdura hasta la vida eterna, dejando atrás superficialidades y comprometiéndonos a una fe viva y transformadora.

Esteban, lleno del Espíritu Santo, nos da un ejemplo impactante de lo que significa estar saciado por ese Pan de Vida. Su valentía y serenidad, incluso en el momento de su muerte, son reflejo de una vida centrada en Cristo. No solo defiende su fe, sino que perdona a sus agresores, mostrando así el rostro misericordioso de Dios.

En el Año Jubilar, se nos llama a ser testigos, como Esteban, dejando que el Espíritu Santo nos fortalezca en los momentos de dificultad y nos transforme en portadores del amor de Dios incluso en circunstancias adversas.

En este camino de fe jubilar, no podemos olvidar a los primeros testigos del Pan de Vida: María y José. Ellos acogieron a Jesús con humildad y total confianza en los planes de Dios. María, como madre amorosa, nos enseña a guardar y meditar la Palabra en el corazón, mientras que José, con su silenciosa fidelidad, nos recuerda la importancia de obrar según la voluntad de Dios. En ellos encontramos inspiración para vivir el Año Jubilar como un tiempo de renovación en nuestra fe y en nuestra entrega al Señor.

“El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás”. Estas palabras de Jesús resumen el corazón del mensaje jubilar: buscarlo a Él, no por lo que nos pueda dar, sino porque en Él está la plenitud de nuestra existencia. Que, al acercarnos a Cristo, como Esteban, y bajo el ejemplo de María y José, podamos vivir este Año Jubilar 2025 llenos del Espíritu Santo y ser testigos vivos del amor que transforma el mundo.

7**Feria de Pascua****Miércoles****Blanco**

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 8,1b-8

Aquel día, se desató una violenta persecución contra la Iglesia de Jerusalén; todos, menos los apóstoles, se dispersaron por Judea y Samaria.

Unos hombres piadosos enterraron a Esteban e hicieron gran duelo por él. Saulo, por su parte, se ensañaba con la Iglesia, penetrando en las casas y arrastrando a la cárcel a hombres y mujeres.

Los que habían sido dispersados iban de un lugar a otro anunciando la Buena Nueva de la Palabra. Felipe bajó a la ciudad de Samaria y les predicaba a Cristo. El gentío unánimemente escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial : 65,1-3a.4-5.6-7a

R/. Aclamen al Señor, tierra entera

Aclamen al Señor, tierra entera; toquen en honor de su nombre, canten himnos a su gloria. Digan a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!». **R/.**

«Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre». Vengan a ver las obras de Dios, sus temibles proezas en favor de los hombres. **R/.**

Transformó el mar en tierra firme, a pie atravesaron el río. Alegrémonos en él, que con su poder gobierna enteramente. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 6,35-40

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed; pero, como les he dicho, me han visto y no creen. Todo lo que me da el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré afuera, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.

Ésta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que me dio, sino que lo resucite en el último día. Esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día». **Palabra del Señor.**

Meditación:

La violenta persecución que sufre la Iglesia primitiva, narrada en los Hechos, podría haber sido motivo de desesperanza. Sin embargo, el Espíritu transforma esta dificultad en un impulso para la evangelización. Los cristianos dispersados anuncian la Buena Nueva y llevan alegría donde llega la Palabra. Este dinamismo recuerda que, en medio del sufrimiento y las adversidades, el Resucitado obra maravillas y nos guía hacia esos cielos y tierra nuevos prometidos. En el Año Jubilar, se nos llama a vivir con esta misma fe transformadora, no dejándonos vencer por el desánimo, sino siendo testigos de esperanza en nuestras comunidades.

En el Evangelio, Jesús reafirma su identidad como el Pan de Vida, aquel que sacia para siempre el hambre y la sed humana. Este alimento no solo nos sostiene en nuestro caminar cotidiano, sino que nos asegura la vida eterna y la resurrección en el último día. En este tiempo jubilar, el Señor nos invita a renovar nuestra confianza en su voluntad: creer en Él y vivir según sus enseñanzas es abrazar ya la promesa de esos cielos y tierra nuevos. Su misericordia no excluye a nadie; el que viene a Él será acogido y transformado por su gracia.

El lema de nuestro mes: Esperamos cielos nuevos y tierra nueva, nos sitúa frente al misterio de la renovación completa en Cristo. Este horizonte no es una utopía distante, sino una realidad que comenzamos a construir con nuestra fe viva, nuestras obras de misericordia, y nuestra perseverancia en las dificultades. Así como los primeros cristianos, somos llamados a ser sembradores de esperanza, mostrando con nuestras vidas que Dios está haciendo nuevas todas las cosas. Nuestro compromiso no se limita al presente, se extiende hacia la eternidad prometida.

En este camino hacia los cielos y tierra nuevos, María y José se erigen como ejemplos luminosos. María, que guardó en su corazón las promesas de Dios y vivió confiando plenamente en su voluntad, nos enseña a esperar con esperanza activa. José, con su silencio obediente y su labor fiel, nos recuerda la importancia de ser instrumentos de Dios en la construcción de su Reino. Ellos vivieron en la certeza de que el Niño que alimentaron y protegieron era la vida eterna hecha carne.

La fuerza del Resucitado no se limita a consolarnos, nos impulsa a transformar el mundo desde nuestra fe. Él nos alimenta con el Pan de

Vida y nos capacita para ser testigos de esa alegría que llena la ciudad de Samaria en el relato de los Hechos. En el Año Jubilar, con María y José como guías, y con los ojos puestos en los cielos y la tierra nuevos que anhelamos, abracemos el compromiso de vivir como discípulos del Resucitado, llevando esperanza, plenitud y alegría a quienes nos rodean. ¡Aclamen al Señor, tierra entera!

8

Feria de Pascua

Jueves

Blanco

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 8,26-40

En aquellos días, el ángel del Señor le dijo a Felipe: «Ponte en camino hacia el Sur, por la carretera de Jerusalén a Gaza, que cruza el desierto.» Se puso en camino y, de pronto, vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro, que había ido en peregrinación a Jerusalén. Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo el profeta Isaías.

El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y pégate a la carroza.» Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó: «¿Entiendes lo que estás leyendo?» Contestó: «¿Y cómo voy a entenderlo, si nadie me guía?» Invitó a Felipe a subir y a sentarse con él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era éste: «Como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de los vivos.»

El eunuco le preguntó a Felipe: «Por favor, ¿de quién dice esto el profeta? ¿de él mismo o de otro?» Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció el Evangelio de Jesús. En el viaje llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco: «Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?»

Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, y Felipe lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su viaje lleno de alegría. Felipe fue a parar a Azoto y fue evangelizando los poblados hasta que llegó a Cesarea. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 65,8-9.16-17.20

R/. Aclama al Señor, tierra entera

Bendigan, pueblos, a nuestro Dios, hagan resonar sus alabanzas, porque él nos ha devuelto la vida y no dejó que tropezaran nuestros pies. **R/.**

Fieles de Dios, vengan a escuchar, les contaré lo que ha hecho conmigo: a él gritó mi boca y lo ensalzó mi lengua. **R/.**

Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica ni me retiró su favor. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 6,44-51

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: “Serán todos discípulos de Dios.” Todo el que escucha lo que dice el Padre y aprende viene a mí. No es que nadie haya visto al Padre, a no ser el que procede de Dios: ése ha visto al Padre. Se lo aseguro: el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Sus padres comieron en el desierto

el maná y murieron: éste es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para vida del mundo.» **Palabra del Señor.**

● Meditación

La experiencia del eunuco, quien pasa de la exclusión a la alegría de la vida en Cristo, encarna el lema Peregrinos de esperanza de nuestro Año Jubilar. Guiado por el Espíritu Santo, Felipe es instrumento de esa esperanza, acercándose con amor y paciencia al etíope, quien busca comprender la Palabra de Dios. Este encuentro nos recuerda que la esperanza jubilar consiste en tender puentes y permitir que todos, incluso aquellos marginados, participen de la promesa de cielos y tierra nuevos.

El bautismo del eunuco señala el comienzo de su peregrinación espiritual, lleno de alegría. Así también, nuestra propia vida de fe debe ser marcada por encuentros transformadores con Cristo y con otros, donde la Palabra y los sacramentos nos renueven y nos impulsen a caminar hacia el Reino de Dios.

En el Evangelio, Jesús reafirma su papel como el Pan de Vida y su sacrificio por la vida del mundo: Él da su carne para nuestra salvación, mostrando su amor sin límites. Nadie puede venir a Él sin ser llamado por el Padre, quien desea convocar a toda la humanidad. Este alimento celestial no solo nos sostiene en nuestro peregrinaje de esperanza, sino que nos transforma, haciéndonos partícipes de los cielos y la tierra nuevos que esperamos con confianza.

Jesús nos invita a vivir como peregrinos conscientes de nuestra meta eterna. No basta caminar; debemos alimentarnos de Él, del Pan que da vida y nos impulsa a seguir adelante en nuestro camino, aun en medio de desafíos y dificultades.

El lema del mes: Esperamos cielos nuevos y tierra nueva (cfr. 2 P 3,13), nos llama a dirigir la mirada hacia la plenitud prometida por Dios. La transformación que vemos en el eunuco bautizado, y el mensaje de Jesús como el Pan vivo que baja del cielo, nos revelan que este anhelo no es una ilusión, sino una promesa firme. La esperanza cristiana nos orienta hacia un futuro donde todo será renovado en Cristo, pero también nos invita a trabajar desde el presente por ese Reino, haciendo nuestras vidas reflejo de los cielos y la tierra nuevos que proclamamos.

En este camino de esperanza, María y José son los acompañantes ideales. María, con su corazón abierto a la voluntad de Dios, nos enseña a meditar y recibir el Pan de Vida con humildad y amor. Ella, que acogió en su seno al Salvador, caminó con la esperanza de la plenitud que el Padre había prometido. José, por su parte, nos inspira con su labor silenciosa y su fiel obediencia, demostrando que cada paso en nuestro peregrinaje, por pequeño que parezca, puede contribuir a la construcción de cielos y tierra nuevos.

La historia de Felipe y el eunuco, el mensaje de Jesús como Pan de Vida, y el testimonio de María y José nos animan a ser verdaderos peregrinos de esperanza, alimentados por el amor de Cristo y guiados por el Espíritu. Que este Año Jubilar sea una oportunidad para renovar nuestra fe, proclamar la Buena Nueva con alegría, y trabajar activamente por los cielos y tierra nuevos que el Padre nos promete.

9	Feria de Pascua
Viernes	Blanco
10° Aniversario de la Ordenación Episcopal de Mons. Héctor Rafael Rodríguez Rodríguez, MSC, Arzobispo Metropolitano de Santiago de los Caballeros: En la Arquidiócesis de Santiago: Misa por el Obispo, en Misal Romano	

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 9,1-20

En aquellos días, Saulo seguía echando amenazas de muerte contra los discípulos del Señor. Fue a ver al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, autorizándolo a traerse presos a Jerusalén a todos los que seguían el nuevo camino, hombres y mujeres.

En el viaje, cerca ya de Damasco, de repente, una luz celeste lo envolvió con su resplandor. Cayó a tierra y oyó una voz que le decía: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» Pregunto él: «¿Quién eres, Señor?» Respondió la voz: «Soy Jesús, a quien tú persigues. Levántate, entra en la ciudad, y allí te dirán lo que tienes que hacer.» Sus compañeros de viaje se quedaron mudos de estupor, porque oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía. Lo llevaron de la mano hasta Damasco. Allí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber.

Había en Damasco un discípulo, que se llamaba Ananías. El Señor lo llamó en una visión: «Ananías.» Respondió él: «Aquí estoy, Señor.» El Señor le dijo: «Ve a la calle Mayor, a casa de Judas, y pregunta por un tal Saulo de Tarso. Está orando, y ha visto a un cierto Ananías que entra y le impone las manos para que recobre la vista.» Ananías contestó: «Señor, he oído a muchos hablar de ese individuo y del daño que ha hecho a tus santos en Jerusalén. Además, trae autorización de los sumos sacerdotes para llevarse presos a todos los que invocan tu nombre.»

El Señor le dijo: «Anda, ve; que ese hombre es un instrumento elegido por mí para dar a conocer mi nombre a pueblos y reyes, y a los israelitas. Yo le enseñaré lo que tiene que sufrir por mi nombre.» Salió Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y dijo: «Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció cuando venías por el camino, me ha enviado para que recobres la vista y te llenes de Espíritu Santo.» Inmediatamente se le cayeron de los ojos una especie de escamas, y recobró la vista. Se levantó, y lo bautizaron. Comió, y le volvieron las fuerzas. Se quedó unos días con los discípulos de Damasco, y luego se puso a predicar en las sinagogas, afirmando que Jesús es el Hijo de Dios. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 116,1-2

R/. Vayan al mundo entero y proclamen el Evangelio

Alaben al Señor, todas las naciones, aclamen, todos los pueblos. **R/.**

Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según san Juan 6,52-59

En aquel tiempo, disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?».

Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad les digo: si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán vida en ustedes.

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de sus padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

Esto lo dijo Jesús en la sinagoga, cuando enseñaba en Cafarnaún. **Palabra del Señor.**

● Meditación

La conversión de Saulo marca un punto decisivo en la historia de la Iglesia. Este hombre, conocido por su ardor en perseguir a los seguidores de Cristo, es transformado por un encuentro personal con el Señor Resucitado. La experiencia en el camino a Damasco no solo le devuelve la vista física a través de Ananías, sino que le concede la verdadera luz espiritual que le permite ver el camino que Dios había trazado para él.

En nuestro propio peregrinaje de esperanza, la historia de Saulo nos recuerda que nadie está excluido de la gracia de Dios. Este Año Jubilar es un tiempo para permitir que el Espíritu Santo rompa las escamas de nuestros ojos: prejuicios, miedos, o actitudes de rechazo, y para ser renovados en la misión que Dios nos encomienda como instrumentos de su amor y misericordia.

En el Evangelio, Jesús declara que su carne y su sangre son verdaderos alimentos que dan vida eterna. Este Pan de Vida no solo nos une íntimamente con Cristo, sino que también nos fortalece como comunidad, llamados a ser su Iglesia viva en el mundo. En la Eucaristía, no solo recibimos el cuerpo y la sangre del Señor, sino que también somos transformados en instrumentos de su misión.

Bajo el lema Peregrinos de esperanza, Jesús nos llama a alimentarnos de su vida divina para continuar caminando con alegría y valentía, incluso en medio de dificultades. Al igual que Saulo, quien luego se convierte en Pablo, podemos experimentar en la Eucaristía la renovación que nos lleva a proclamar con convicción: Jesús es el Hijo de Dios.

En este camino jubilar, el lema del mes: Esperamos cielos nuevos y tierra nueva, subraya nuestro destino final: la comunión eterna con Dios. Saulo, al responder al llamado del Señor, se convierte en un constructor del Reino, llevando el Evangelio a pueblos y culturas. Asimismo, nosotros estamos llamados a ser peregrinos activos, no solo anhelando cielos y tierra nuevos, sino también construyendo signos de esta renovación en el aquí y ahora, por medio de obras de justicia, reconciliación y amor.

La conversión de Saulo y la proclamación de Jesús como Pan de Vida nos invitan a vivir este Año Jubilar como verdaderos peregrinos de esperanza. Alimentados por la Eucaristía, fortalecidos por la Palabra y acompañados por la gracia del Espíritu Santo, avancemos con fe hacia los cielos y la tierra nuevos que Dios nos promete. Con María y José a nuestro lado, que nuestra vida sea un testimonio luminoso de la esperanza que nunca defrauda. ¡Vayan al mundo entero y proclamen el Evangelio!

10**Memoria Obligatoria: San Juan de Ávila,
Presbítero y Doctor de la Iglesia****Sábado****Blanco****O bien lecturas del común de los pastores****Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 9,31-42**

En aquellos días, la Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria. Se iba construyendo y progresaba en la fidelidad al Señor, y se multiplicaba, animada por el Espíritu Santo. Pedro recorría el país y bajó a ver a los santos que residían en Lida. Encontró allí a un cierto Eneas, un paralítico que desde hacía ocho años no se levantaba de la camilla.

Pedro le dijo: «Eneas, Jesucristo te da la salud; levántate y haz la cama.» Se levantó inmediatamente. Lo vieron todos los vecinos de Lida y de Sarán, y se convirtieron al Señor.

Había en Jafa una discípula llamada Tabita, que significa Gacela. Tabita hacía infinidad de obras buenas y de limosnas. Por entonces cayó enferma y murió. La lavaron y la pusieron en la sala de arriba.

Lida está cerca de Jafa. Al enterarse los discípulos de que Pedro estaba allí, enviaron dos hombres a rogarle que fuera a Jafa sin tardar. Pedro se fue con ellos. Al llegar a Jafa, lo llevaron a la sala de arriba, y se le presentaron las viudas, mostrándole con lágrimas los vestidos y mantos que hacía Gacela cuando vivía. Pedro mandó salir fuera a todos. Se arrodilló, se puso a rezar y, dirigiéndose a la muerta, dijo: «Tabita, levántate.» Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó. Él la cogió de la mano, la levantó y, llamando a los santos y a las viudas, se la presentó viva. Esto se supo por todo Jafa, y muchos creyeron en el Señor. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 115,12-13.14-15.16-17**R/. ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?**

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre. **R/.**

Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo. Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. **R/.**

Señor, yo soy tu siervo, siervo tuyo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 6,60-69

En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús, al oírlo, dijeron: «Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?»

Adivinando Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: «¿Esto los hace vacilar?, ¿y si vieran al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que les he dicho son espíritu y vida. Y con todo, algunos de ustedes no creen.» Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar.

Y dijo: «Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede.» Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: «¿También ustedes quieren marcharse?» Simón Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo consagrado por Dios.» **Palabra del Señor.**

● Meditación

El tiempo de paz que sigue a la conversión de Pablo revela el poder transformador del Resucitado. La Iglesia, fortalecida por el Espíritu Santo, no solo se multiplica, sino que progresa en la fidelidad al Señor. Este crecimiento es un signo claro de que la presencia del Espíritu anima y transforma la comunidad, capacitando a sus miembros para anunciar la Buena Nueva y realizar obras milagrosas, como las curaciones y el regreso a la vida de Tabita. Pedro, como apóstol, es un ejemplo de entrega y humildad, guiado por la fe en Jesucristo.

En el contexto del Año Jubilar, bajo el lema: Peregrinos de esperanza, somos llamados a vivir nuestra misión con esta misma fidelidad y entrega. Nuestra peregrinación espiritual, animada por el Espíritu, no solo transforma nuestras vidas, sino que también se convierte en fuente de renovación para quienes nos rodean.

El capítulo 6 de Juan culmina con una prueba de fe para los discípulos. Las palabras de Jesús sobre su carne y su sangre como alimento espiritual escandalizan a muchos, llevándolos a alejarse. Sin embargo, Pedro, en un acto de entrega total, expresa la certeza del creyente: "Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna". Este reconocimiento nos recuerda que, a pesar de las dificultades y las incomprendimientos, Jesús es la única fuente de plenitud y vida eterna.

San Juan de Ávila, maestro en la vida espiritual, nos enseña que la búsqueda de Dios exige confianza radical, incluso en los momentos de prueba y duda. Él enfatiza que la verdadera vida está en la unión con Dios y que esta unión, como declara Jesús, solo es posible a través de Él. En el Año Jubilar, somos invitados a profundizar en esta unión y aceptar plenamente las palabras de vida eterna, dejándonos transformar por la Eucaristía y la presencia viva de Jesús en su comunidad y en su Palabra.

El progreso de la Iglesia primitiva, la misión de Pedro, y las palabras de Jesús sobre el Pan de Vida nos invitan a mirar hacia adelante, hacia la renovación prometida: los cielos y tierra nuevos. Este Año Jubilar es un tiempo de gracia para que, como comunidad de fe, construyamos signos del Reino de Dios aquí y ahora. Al igual que los primeros discípulos, somos llamados a ser testigos vivos, llevando esperanza, alegría y salvación a través de nuestras obras y palabras.

En nuestra peregrinación, María y José son faros de esperanza. María, quien meditó y guardó las palabras de vida eterna en su corazón, nos enseña a vivir con humildad y confianza en las promesas de Dios. Su disposición total al plan divino es un modelo perfecto de fidelidad. José, con su trabajo constante y su fe en la dirección divina, nos recuerda que la esperanza se construye cada día, en los pequeños actos de entrega y amor.

Las palabras de Pedro, la misión de la Iglesia primitiva, y la espiritualidad de San Juan de Ávila nos inspiran a vivir este Año Jubilar como peregrinos de esperanza, sostenidos por el Pan de Vida y animados por el Espíritu Santo. Sigamos avanzando en nuestra misión, con María y José como guías, confiando en que el Señor nos conduce hacia los cielos y tierra nuevos que esperamos con fe. ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzando la copa de la salvación y proclamando con alegría: ¡Señor, Tú tienes palabras de vida eterna!

11

IV Domingo de Pascua

IV Semana del Salterio

Blanco

Domingo del Buen Pastor

“En Jesús, Buen Pastor, está nuestra esperanza”

Algunas Orientaciones para esta

Celebración: Se, coloca el lema de este Domingo. Hoy se puede colocar una imagen de Jesús Buen Pastor o un bastón de pastor. Se tiene el rito de aspersión del agua al inicio. Unos padres guían a sus hijos y nietos hacia el altar en las ofrendas. Hoy se recuerda a todos los que hacen presente a Jesús como Buen Pastor en la Diócesis, en las Parroquias, en los Sectores, en las familias, en las pequeñas comunidades, en las Comisiones Pastorales e instituciones de servicio. Hoy se ora por las vocaciones en la Iglesia. Se invita a los jóvenes y adolescentes que vayan delante del altar para pedir por las vocaciones.



Monición de Entrada:

Queridos hermanos y hermanas: sean todos bienvenidos a esta Eucaristía correspondiente al IV Domingo de Pascua en el que celebramos la fiesta del **“Buen Pastor”**. Jesús nos conoce a cada uno de nosotros íntimamente, como la palma de sus manos, y nos ama tan profundamente que de su propia voluntad entrega su vida por nosotros. Él es el único mediador de la salvación.

En este día de Jesús, Buen Pastor, reconocemos la entrega generosa y servicio de nuestros obispos, sacerdotes, diáconos y Vida Consagrada a nosotros Pueblo de Dios. Tributémosle un caluroso aplauso.

Hoy confesamos que Él es el Cordero inmolado en la Cruz, que ha sido constituido por Dios Padre como nuestro verdadero y único Pastor, para que tengamos vida. Declaramos con fe viva que Jesús es el Pastor de toda la humanidad, a la que sigue convocando a su Reino, a través de su Iglesia.

Dispuestos a dejarnos pastorear por Jesús, a seguir su voz que nos hablará a cada uno de nosotros, iniciamos nuestra Eucaristía entonando con júbilo el canto de entrada. Nos ponemos de pie.

Oración Colecta:

Dios todopoderoso y eterno, que has dado a tu Iglesia el gozo inmenso de la resurrección de Jesucristo; concédenos también la alegría eterna del reino de tus elegidos, para que así el débil rebaño de tu Hijo tenga parte en la admirable victoria de su Pastor. **Por nuestro Señor.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Hechos 13,14.43-52:

La palabra de Dios, que fuera rechazada por los Israelitas, es anunciada ahora por Pablo y Bernabé a los gentiles, quienes se alegraron y aceptaron el Evangelio. **Escuchemos.**

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles, 13,14.43-52

En aquellos días, Pablo y Bernabé desde Perge siguieron hasta Antioquía de Pisidia; el sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento.

Muchos judíos y prosélitos practicantes se fueron con Pablo y Bernabé, que siguieron hablando con ellos, exhortándolos a ser fieles a la gracia de Dios. El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la Palabra de Dios. Al ver el gentío, a los judíos les dio mucha envidia y respondían con insultos a las palabras de Pablo.

Entonces Pablo y Bernabé dijeron sin contemplaciones: “Teníamos que anunciarles primero a ustedes la Palabra de Dios; pero como ustedes la rechazan y no se consideran dignos de la vida eterna, saben que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: “Yo te haré luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el extremo de la tierra”. Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la Palabra del Señor; y los que estaban destinados a la vida eterna creyeron. La Palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas y devotas y a los principales de la ciudad, provocando una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron del territorio. Ellos sacudieron el polvo de los pies, como protesta contra la ciudad, y se fueron a Iconio. Los discípulos quedaron llenos de alegría y de Espíritu Santo. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 99,2.3.5

R/. Somos su pueblo y ovejas de su rebaño

Aclamen al Señor, tierra entera, sirvan al Señor con alegría, entren en su presencia con vítores. **R/.**

Sepan que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. **R/.**

«El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades.» **R/.**

Segunda Lectura: Apocalipsis 7,9.14b-17

La visión del autor del Apocalipsis es optimista, hace que las miradas de los cristianos de su época y de la nuestra se dirijan al cielo, donde ya está gozando de Dios una muchedumbre inmensa, de toda nación y lengua. Los redimidos de todas las naciones aclaman a Jesucristo Resucitado, Víctima Pascual y Pastor de los cristianos. **Escuchemos.**

Lectura del Libro del Apocalipsis 7,9.14b-17

Yo, Juan, vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos.

Y uno de los ancianos me dijo: «Éstos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus mantos en la sangre del Cordero. Por eso están ante el trono de Dios, dándole culto día y noche en su templo.

El que se sienta en el trono acampará entre ellos. Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno. Porque el Cordero que está delante del trono será su pastor, y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos.» **Palabra de Dios.**

Aleluya Jn 10,14:

Yo soy el Buen Pastor -dice el Señor -, conozco mis ovejas, y ellas me conocen.

Evangelio: Juan 10,27-30

En el Evangelio de hoy oímos las palabras con que Jesús revela, cada vez con mayor profundidad, su propia identidad. En esta breve conclusión del discurso del Buen Pastor, Jesús proclama su misión salvadora universal dando su vida por la humanidad, sus ovejas, y su unidad con el Padre en el amor. Con el canto nos preparamos para escuchar la proclamación del Santo Evangelio. De pie, por favor.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 10,27-30

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las has dado, supera a todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno.»

Palabra del Señor.**Meditación**

En el marco del Año Jubilar, bajo el lema “Peregrinos de esperanza”, el pasaje de los Hechos de los Apóstoles nos invita a adentrarnos en el impulso misionero de Pablo y Bernabé, quienes llevan la Palabra de Dios más allá de las fronteras del pueblo judío para alcanzar a los gentiles. Su gesto es una expresión viva de la esperanza universal, recordándonos que el mensaje del Evangelio es para todos, sin distinción, y que estamos llamados a ser testigos incansables de la salvación de Cristo.

Esta misión, inspirada en el mandato divino de llevar la luz hasta el extremo de la tierra, se hace aún más significativa en el contexto del Apocalipsis, donde se vislumbra una Jerusalén celestial. En esa visión gloriosa, se reúne una multitud inmensa de toda nación, raza y lengua ante el trono del Cordero, anticipando la promesa de un nuevo cielo y tierra. Esta imagen nos llena de esperanza definitiva y nos impulsa a perseverar a pesar de las tribulaciones, seguros de que Dios enjugará nuestras lágrimas y nos conducirá hacia fuentes de agua viva.

El Evangelio nos ofrece el retrato del Buen Pastor, Jesús, que cuida, guía y da vida eterna a sus ovejas. Él invita a cada uno de nosotros a escucharlo, a confiar en su palabra y a seguirle con fe renovada, recordándonos que su unión con el Padre nos asegura protección y amor eterno. En este día especial, el Domingo del Buen Pastor, celebramos el Día de Oración Mundial por las Vocaciones al Sacerdocio, un momento en el que la Iglesia entera se une en oración para que el llamado del Buen Pastor se manifieste en nuevas vocaciones. Este día nos recuerda que cada miembro de la comunidad tiene un papel fundamental y que la renovación de la Iglesia depende de la respuesta generosa a este llamado divino.

En nuestra peregrinación hacia la Pascua Eterna, somos invitados a imitar a aquellos que, como Pablo y Bernabé, llevan la luz de Cristo en su vida cotidiana. Esto implica, además, orar y trabajar para que nuevas vocaciones florezcan, para que el mensaje de salvación y la promesa de la vida eterna se hagan realidad en la vivencia de cada comunidad. Es un llamado a construir puentes y sanar heridas, a sostener con firmeza la fe en medio de un mundo a menudo sumido en la oscuridad.

La figura de la Virgen María, modelo de fidelidad y esperanza, se integra de manera especial en esta reflexión. María, la primera discípula, escuchó

con humildad y amor el llamado del Buen Pastor, convirtiéndose en la Estrella de la Esperanza para todos los creyentes. Como madre amorosa, ella nos enseña a confiar plenamente en Jesús, a seguirlo sin vacilación y a reconocer en su ejemplo la fuente de nuestra salvación. Su intercesión y testimonio son esenciales para que la luz del Evangelio siga irradiando a través de nuevas vocaciones y testimonios de fe.

En este Año Jubilar, recordemos que nuestra esperanza es activa y que, como verdaderos peregrinos, contribuimos a la edificación de la Jerusalén celestial. Vivamos con confianza, guiados por el Espíritu Santo, y con la mirada fija en el Buen Pastor, quien nos invita cada día a escuchar su voz, a confiar en sus promesas y a seguir el camino que nos conduce a una vida plena. ¡Que en este Domingo del Buen Pastor y en cada jornada, nuestras oraciones por nuevas vocaciones reafirmen nuestro compromiso de llevar la luz y la salvación de Cristo a todo el mundo, seguros de que, en sus manos, somos plenamente amados y protegidos!

Oración de los Fieles:

El que preside: Elevemos nuestras oraciones al Señor, el Buen Pastor, que conoce y escucha la voz de su pueblo, y digamos todos: **Jesús, Buen Pastor, escúchanos.**

- Por el Papa, los obispos y los sacerdotes, para que movidos por la caridad, conozcan las almas a ellos confiadas, se acerquen a las alejadas y estén dispuestos a dar la vida por sus ovejas. **Oremos.**
- Por los gobernantes de las naciones, especialmente los de nuestro país, para que a ejemplo del Buen Pastor, guíen correctamente el destino de nuestro pueblo y, dejando a un lado el egoísmo, se preocupen por los más pobres, débiles y necesitados. **Oremos.**
- Por los más necesitados de nuestros pueblos, especialmente por los jóvenes que han caído en la delincuencia, los vicios y la corrupción, para que la voz del Buen Pastor suene en su interior y resplandezca esa luz que les saque de las tinieblas. **Oremos.**
- Por esta comunidad, para que permanezcamos siempre junto al Buen Pastor, escuchemos su voz, lo conozcamos y sigamos. **Oremos.**
- Por las vocaciones sacerdotales y religiosas, para que el Señor ponga en el corazón de muchos jóvenes el deseo de seguirle en pobreza, castidad y obediencia. **Oremos.**

El que preside: Padre, Tú que nos diste a tu Hijo amado para que nos pastoreara en el camino hacia la plenitud de tu amor, haz que experimentemos la fe firme y segura de que estamos en tus manos y que nada ni nadie nos puede arrebatar de las manos de tu Hijo. **Por Jesucristo nuestro Señor.**

12 Feria o Memoria Libre: Santos Nereo, Aquiles y Pancracio, Mártires
--

Lunes

Blanco o Rojo

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 11,1-18

En aquellos días, los apóstoles y los hermanos de Judea se enteraron de que también los gentiles habían recibido la Palabra de Dios. Cuando Pedro subió

a Jerusalén, los partidarios de la circuncisión le reprocharon: «Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos.»

Pedro entonces se puso a exponerles los hechos por su orden: «Estaba yo orando en la ciudad de Jafa, cuando tuve en éxtasis una visión: Algo que bajaba, una especie de toldo grande, cogido de los cuatro picos, que se descolgaba del cielo hasta donde yo estaba. Miré dentro y vi cuadrúpedos, fieras, reptiles y pájaros. Luego oí una voz que me decía: “Anda, Pedro, mata y come.” Yo respondí: “Ni pensarlo, Señor; jamás ha entrado en mi boca nada profano o impuro.” La voz del cielo habló de nuevo: “Lo que Dios ha declarado puro, no lo llames tú profano.” Esto se repitió tres veces, y de un tirón lo subieron todo al cielo. En aquel preciso momento se presentaron, en la casa donde estábamos, tres hombres que venían de Cesarea con un recado para mí. El Espíritu me dijo que me fuera con ellos sin más. Me acompañaron estos seis hermanos, y entramos en casa de aquel hombre. Él nos contó que había visto en su casa al ángel que, en pie, le decía: “Manda recado a Jafa e invita a Simón Pedro a que venga; lo que te diga te traerá la salvación a ti y a tu familia.”

En cuanto empecé a hablar, bajó sobre ellos el Espíritu Santo, igual que había bajado sobre nosotros al principio; me acordé de lo que había dicho el Señor: “Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con Espíritu Santo.” Pues, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios?»

Con esto se calmaron y alabaron a Dios diciendo: «También a los gentiles les ha otorgado Dios la conversión que lleva a la vida.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 41,2-3;42,3-4

R/. Mi alma tiene sed de ti, Dios vivo

Como busca la cierva corriente de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío; tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? **R/.**

Envía tu luz y tu verdad: que ellas me guíen y me conduzcan hasta tu monte santo, hasta tu morada. **R/.**

Que yo me acerque al altar de Dios, al Dios de mi alegría; que te dé gracias al son de la cítara, Dios, Dios mío. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 10,1-10

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Les aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido, pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por su nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.»

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: «Les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos: pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entra por mí, se salvará, y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago: yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.»

Palabra del Señor.

● Meditación

El pasaje del libro de los Hechos refleja uno de los momentos más trascendentales en la misión de la Iglesia primitiva: la apertura a los gentiles. El testimonio de Pedro, guiado por el Espíritu Santo, nos recuerda que Dios no tiene parcialidad; su salvación está destinada a todos los pueblos. La frase: “Lo que Dios ha declarado puro, no lo llames tú profano”, nos desafía a romper nuestras barreras, prejuicios y zonas de confort, para abrazar a todos como hermanos en Cristo.

En el marco del Año Jubilar, esto resuena con el llamado a ser auténticos peregrinos de esperanza, dispuestos a reconocer la acción de Dios más allá de nuestros propios límites. Así como Pedro se dejó conducir por el Espíritu, también nosotros estamos llamados a abrirnos a los planes divinos, incluso cuando desafían nuestras certezas o tradiciones.

En el Evangelio, Jesús se presenta como la puerta por la cual sus ovejas entran al redil. Él es el único camino hacia la salvación, la seguridad y la vida plena. Su declaración: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante”, es una invitación a cada uno de nosotros a confiar completamente en Él, a escuchar su voz y a seguirlo con el corazón abierto.

La vida abundante que Jesús ofrece no se refiere sólo a bienestar material, sino a la plenitud espiritual que sólo puede encontrarse en una relación profunda con Él. Como peregrinos de esperanza, debemos reconocer que Él es nuestro guía en el camino, el único que puede llevarnos hacia los cielos y la tierra nuevos que anhelamos.

Tanto en el relato de los Hechos como en las palabras de Jesús, notamos un fuerte énfasis en la comunidad. Pedro abre las puertas de la fe a los gentiles, y Jesús se presenta como el Pastor que une a sus ovejas. En este Año Jubilar, que nos llama a ser peregrinos de esperanza, las lecturas de hoy nos desafían a abrir el corazón a la acción de Dios, a confiar en Jesús como la puerta que conduce a la vida abundante, y a trabajar por una comunidad más unida y universal. Que, con María y José como guías, sigamos adelante, escuchando siempre la voz del Buen Pastor y construyendo un mundo donde todos puedan encontrar en Cristo la plenitud de la vida eterna. Mi alma tiene sed de ti, Dios vivo. ¡Que este sea el deseo que nos impulse siempre!

13 Feria de Pascua o Memoria Libre: Nuestra Señora de Fátima

Martes

Blanco

O bien Lecturas del Común de la Virgen

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 11,19-26

En aquellos días, los que se habían dispersado en la persecución provocada por lo de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la palabra más que a los judíos. Pero algunos, naturales de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquía, se pusieron a hablar también a los griegos, anunciándoles la Buena Nueva del Señor Jesús. Como la mano del Señor estaba con ellos, gran número creyó y se convirtió al Señor.

Llegó la noticia a oídos de la Iglesia de Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía; al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró y exhortaba a

todos a seguir unidos al Señor con todo empeño, porque era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una multitud considerable se adhirió al Señor.

Bernabé salió para Tarso en busca de Saulo; cuando lo encontró, se lo llevó a Antioquía. Durante todo un año estuvieron juntos en aquella Iglesia e instruyeron a muchos. Fue en Antioquía donde por primera vez los discípulos fueron llamados cristianos. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 86,1-3.4-5.6-7

R/. Alaben al Señor, todas las naciones

Él la ha cimentado sobre el monte santo; y el Señor prefiere las puertas de Sión a todas las moradas de Jacob. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios! **R/.**

«Contaré a Egipto y a Babilonia entre mis fieles; filisteos, tirios y etíopes han nacido allí». Se dirá de Sión: «Uno por uno todos han nacido en ella; el Altísimo en persona la ha fundado». **R/.**

El Señor escribirá en el registro de los pueblos: «Éste ha nacido allí». Y cantarán mientras danzan: «Todas mis fuentes están en ti». **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 10,22-30

Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del Templo. Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón. Los judíos, rodeándolo, le preguntaban: «¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo francamente».

Jesús les respondió: «Se lo he dicho, y no creen; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mí. Pero ustedes no creen, porque no son de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre me ha dado es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno». **Palabra del Señor.**

Meditación

En el libro de los Hechos, vemos cómo la persecución y dispersión de los discípulos se convierten en un impulso para llevar el mensaje de salvación a nuevos territorios. La Iglesia se abre a los gentiles, especialmente en Antioquía, donde los discípulos reciben por primera vez el nombre de “cristianos”. Este hecho marca el inicio de una identidad comunitaria basada en la adhesión a Cristo y en la acción del Espíritu Santo.

En el Evangelio, Jesús reafirma su identidad como el Buen Pastor, el único capaz de dar vida eterna a quienes escuchan su voz y lo siguen. Esta imagen pastoral, tan central en la espiritualidad cristiana, nos llama a reconocer la voz de Cristo en medio de las distracciones y a vivir con la certeza de que estamos seguros en sus manos.

Jesús asegura que nadie puede arrebatarlos de su mano porque Él y el Padre son uno. Esta declaración nos llena de esperanza, recordándonos que nuestra salvación no depende de nuestras propias fuerzas, sino de la misericordia y fidelidad de Dios. Así como el Señor trabaja en Antioquía con su gracia para atraer a muchos, también actúa en nuestras vidas, llamándonos a creer y perseverar.

En Fátima, María se presenta como la madre que intercede por sus hijos y los invita a acercarse al corazón de Jesús. Ella es el modelo perfecto de

discípula, la primera que escuchó la voz del Buen Pastor y lo siguió con absoluta confianza. María, quien siempre nos conduce a su Hijo, nos enseña a reconocer su voz y a caminar hacia la vida abundante que El nos ofrece.

Las lecturas de hoy, junto con el mensaje de la Virgen de Fátima, nos exhortan a ser discípulos fieles que escuchan la voz de Cristo y llevan su mensaje de salvación a todos los pueblos. En este Año Jubilar, bajo el lema: "Peregrinos de esperanza", renovemos nuestro compromiso de conversión y nuestra confianza en el Buen Pastor, siempre guiados por la mano amorosa de María. Que, como ella, seamos instrumentos de unidad, luz y vida eterna. "Mi alma tiene sed de ti, Dios vivo; cuándo entraré a ver tu rostro". ¡Que esta sea la sed que impulse nuestro caminar!

14

Fiesta: San Matías, Apóstol

Miércoles

Rojo

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 1,15-17.20-26

Uno de aquellos días, Pedro se puso de pie en medio de los hermanos y dijo (habían reunidas unas ciento veinte personas): «Hermanos, tenía que cumplirse lo que el Espíritu Santo, por boca de David, había predicho, en la Escritura, acerca de Judas, que hizo de guía a los que arrestaron a Jesús. Era uno de nuestro grupo y compartía el mismo ministerio. En el libro de los Salmos está escrito: "Que su morada quede desierta, y que nadie habite en ella", y también: "Que su cargo lo ocupe otro.»

Hace falta, por tanto, que uno se asocie a nosotros como testigo de la resurrección de Jesús, uno de los que nos acompañaron mientras convivió con nosotros el Señor Jesús, desde que Juan bautizaba, hasta el día de su ascensión.»

Propusieron dos nombres: José, apellidado Barsabás, de sobrenombre Justo, y Matías. Y rezaron así: «Señor, tú penetras el corazón de todos; muéstranos a cuál de los dos has elegido para que, en este ministerio apostólico, ocupe el puesto que dejó Judas para marcharse al suyo propio.» Echaron suertes, le tocó a Matías, y lo asociaron a los once Apóstoles. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 112,1-2.3-4.5-6.7-8

R/. El Señor lo sentó con los príncipes de su pueblo

Alaben, siervos del Señor, alaben el nombre del Señor. Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre. **R/.**

De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor. El Señor se eleva sobre todos los pueblos, su gloria sobre los cielos. **R/.**

¿Quién como el Señor, Dios nuestro, que se eleva en su trono y se abaja para mirar al cielo y a la tierra? **R/.**

Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para sentarlo con los príncipes, los príncipes de su pueblo. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 15,9-17.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así los he amado yo; permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Les he hablado de esto para que mi alegría esté en ustedes, y su alegría llegue a plenitud. Éste es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a ustedes los llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre se lo he dado a conocer.

No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien los he elegido y los he destinado para que vayan y den fruto, y su fruto dure. De modo que lo que pidan al Padre en mi nombre se lo dé. Esto les mando: que se amen unos a otros.» **Palabra del Señor.**

● Meditación:

El relato de los Hechos nos presenta a Matías, elegido para ocupar el lugar de Judas en el colegio apostólico. Aunque su elección es realizada mediante un sorteo, es evidente que la comunidad reconoce que el Espíritu Santo guía este proceso. Matías no es elegido por mérito personal, sino porque Dios lo ha destinado para dar testimonio de la resurrección de Cristo.

El Evangelio de san Juan pone en el centro de la vida cristiana el mandamiento de Jesús: “Permanezcan en mi amor” y “Ámense unos a otros como yo los he amado”. Este amor no es solo afectivo, sino concreto, un amor que se traduce en dar la vida por los amigos, en vivir con entrega y generosidad.

San Matías, como apóstol, asumió esta misión de amar y dar fruto duradero al compartir el Evangelio, incluso hasta dar la vida por Cristo. Para nosotros, peregrinos de esperanza, este mandamiento de Jesús nos impulsa a permanecer unidos a Él a través de la oración, los sacramentos y la vida comunitaria, y a extender ese amor a los demás.

La espiritualidad jubilar nos invita a preguntarnos: ¿Cómo puedo ser testigo de la resurrección en mi vida diaria? ¿Cómo puedo dar fruto que perdure, como Jesús nos pide?

San Matías, aunque es una figura menos conocida entre los apóstoles, nos muestra que todo discípulo tiene un papel único e irremplazable en el plan de Dios. Así como Matías fue llamado a llenar un vacío, nosotros somos llamados a responder al Espíritu Santo en nuestras propias realidades, siendo constructores de esperanza en nuestras familias, comunidades y sociedad.

Al reflexionar sobre san Matías, es imposible no pensar en María y José como los primeros y más fieles discípulos de Jesús. María, que permaneció en el amor de Dios, nos enseña a acoger nuestro llamado con humildad y alegría. José, con su discreta fidelidad, nos inspira a vivir nuestra misión con diligencia y confianza en la providencia divina.

La fiesta de san Matías y el espíritu del Año Jubilar nos invitan a redescubrir la alegría de ser elegidos por Dios, llamados a permanecer en su amor y a dar fruto que perdure. Siguiendo el ejemplo de los apóstoles, de María y José, vivamos como peregrinos de esperanza, anunciando con nuestra vida que Cristo es nuestra alegría, nuestra misión y nuestra salvación.

15

Memoria Obligatoria: San Isidro Labrador

Jueves

Blanco

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 13,13-25

Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos y llegaron a Perge de Panfilia. Juan los dejó y se volvió a Jerusalén; ellos, en cambio, continuaron y

desde Perge llegaron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Acabada la lectura de la Ley y de los Profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a unos que les dijeran: «Hermanos, si tienen una palabra de exhortación para el pueblo, hablen».

Pablo se puso en pie y, haciendo seña con la mano de que se callaran, dijo: «Israelitas y los que temen a Dios, escuchen: El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres y multiplicó al pueblo cuando vivían como forasteros en Egipto. Los sacó de allí con brazo poderoso; unos cuarenta años los cuidó en el desierto, aniquiló siete naciones en la tierra de Canaán y les dio en herencia su territorio; todo ello en el espacio de unos cuatrocientos cincuenta años. Luego les dio jueces hasta el profeta Samuel. Después pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, durante cuarenta años. Lo depuso y les suscitó como rey a David, en favor del cual dio testimonio, diciendo: “Encontré a David, hijo de Jesé, hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos”. Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel, Jesús. Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión antes de que llegara Jesús; y, cuando Juan estaba para concluir el curso de su vida, decía: “Yo no soy quien piensan; pero, miren, viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias de los pies”.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 88,2-3.21-22.25 y 27

R/. Cantaré eternamente las misericordias del Señor

Cantaré eternamente la misericordia del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno, más que el cielo has afianzado tu fidelidad. **R/.**

Encontré a David, mi siervo, y lo he unguido con óleo sagrado; para que mi mano esté siempre con él y mi brazo lo haga valeroso. **R/.**

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán, por mi nombre crecerá su poder. Él me invocará: «Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora.» **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 13,16-20

Cuando Jesús terminó de lavar los pies a sus discípulos, les dijo: «En verdad, en verdad les digo: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que saben esto, dichosos ustedes si lo ponen en práctica. No lo digo por todos ustedes; yo sé bien a quiénes he elegido, pero tiene que cumplirse la Escritura: “El que compartía mi pan me ha traicionado”. Se lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda crean que yo soy.

Se lo aseguro: el que recibe a mi enviado, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, recibe al que me ha enviado». **Palabra del Señor.**

Meditación

En el relato de los Hechos, Pablo relea la historia de Israel, mostrando cómo la fidelidad de Dios atraviesa las generaciones, culminando en el envío del Salvador, Jesús. Este recuento no es solo histórico, sino un llamado a reconocer que la misma fidelidad divina opera también en nuestras vidas y en la misión de la Iglesia.

El Evangelio de Juan recoge las palabras de Jesús tras lavar los pies de sus discípulos. Él, el Maestro y Señor, asume el papel de siervo, enseñándonos que la grandeza en el Reino de Dios se encuentra en el servicio humilde.

Además, Jesús nos recuerda que acoger a quienes Él envía es acogerlo a Él mismo, ampliando nuestra visión de la comunidad como un espacio donde Cristo está presente.

El Salmo responsorial proclama: “Cantaré eternamente las misericordias del Señor”. En el corazón de la espiritualidad jubilar, encontramos esta invitación a reconocer y agradecer la misericordia infinita de Dios, permitiendo que transforme nuestras vidas y nos convierta en instrumentos de su amor.

San Isidro Labrador vivió esta misión de misericordia al compartir con los pobres y cuidar de los necesitados, mostrando que cada pequeño acto de bondad puede tener un impacto eterno. En el contexto del Año Jubilar, se nos llama a caminar como verdaderos peregrinos de esperanza, siendo testigos de un mundo renovado por el amor y la misericordia de Dios.

San Isidro nos enseña que el trabajo, cuando está orientado hacia Dios, no solo nos sostiene materialmente, sino que también nos santifica. Él compaginó el esfuerzo diario con una vida de oración constante, convirtiendo cada actividad en una ofrenda a Dios. En este Año Jubilar, su ejemplo nos invita a vivir nuestro trabajo, nuestras relaciones y nuestras responsabilidades como medios para glorificar al Señor.

María y José, como padres de Jesús, nos ofrecen también un modelo perfecto de humildad y dedicación. José, trabajador y fiel, se asemeja a San Isidro en su diligencia y confianza en la providencia divina. María, en su total entrega al plan de Dios, nos enseña a guardar todas las cosas en el corazón y a confiar plenamente en la voluntad del Padre.

Inspirados por las lecturas, la espiritualidad jubilar y el ejemplo de San Isidro Labrador, estamos llamados a vivir como discípulos que encuentran a Dios en lo cotidiano, que abrazan el servicio con humildad, y que proclaman su misericordia con alegría. Que, como María, José y San Isidro, ofrezcamos nuestras vidas como un canto a las misericordias del Señor, siendo verdaderos peregrinos de esperanza que iluminan el mundo con su fe y su testimonio. ¡Cantaré eternamente tus misericordias, Señor!

16

Feria de Pascua

Viernes

Blanco

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 13,26-33

En aquellos días, cuando llegó Pablo a Antioquía de Pisidia, decía en la sinagoga: «Hermanos, hijos del linaje de Abrahán y todos ustedes los que temen a Dios: a nosotros se nos ha enviado esta palabra de salvación. En efecto, los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús ni entendieron las palabras de los profetas que se leen los sábados, pero las cumplieron al condenarlo. Y, aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y, cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del madero y lo enterraron. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. Durante muchos días, se apareció a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. También nosotros les anunciamos la Buena Noticia de que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo: “Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy”.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 2,6-7.8-9.10-11

R/. Tú eres mi Hijo: Yo te he engendrado hoy

«Yo mismo he establecido a mi Rey en Sión, mi monte santo». Voy a proclamar el decreto del Señor; él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo: Yo te he engendrado hoy. » R/.

Pídemelo: Te daré en herencia las naciones, en posesión, los confines de la tierra. Los gobernarás con cetro de hierro, los quebrarás como jarro de loza. R/.

Y ahora, reyes, sean sensatos, escarmienten, los que rigen la tierra: sirvan al Señor con temor, ríndanle homenaje temblando. R/.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 14,1-6

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No se turbe su corazón, crean en Dios y crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, no lo habría dicho, porque me voy a prepararles un lugar. Cuando vaya y les prepare un lugar, volveré y los llevaré conmigo, para que donde estoy yo estén también ustedes. Y adonde yo voy, ya saben el camino».

Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?». Jesús le responde: «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí». **Palabra del Señor.**

● Meditación

El relato de los Hechos nos recuerda que Dios es fiel en su alianza, cumpliendo la promesa hecha a los padres de Israel a través de la resurrección de Jesús. Este cumplimiento nos invita a contemplar la fidelidad divina como un pilar en nuestras propias vidas. Dios no abandona a su pueblo, sino que interviene continuamente en la historia para traer salvación y vida nueva. En este Año Jubilar, estamos llamados a vivir con confianza en esta fidelidad y a proclamarla en nuestras acciones y palabras, siendo testigos vivos del Evangelio.

El Salmo nos exhorta a rendir homenaje al Señor con un temor santo, reconociendo su soberanía y la grandeza de su amor. Este homenaje no es una obediencia distante, sino un acto de amor transformador que nos mueve a servir humildemente a los demás. Como peregrinos en este año jubilar, estamos invitados a vivir el servicio como un camino hacia la santidad, siguiendo el ejemplo de Cristo, quien, siendo rey, se humilló para servir.

El Evangelio de San Juan nos proporciona una guía clara: Jesús mismo es el camino hacia el Padre. Él nos invita a no turbarnos, sino a confiar plenamente en Él. Este mensaje, en el contexto jubilar, nos recuerda que la vida en Cristo nos abre a la posibilidad de cielos y tierra nuevos, una renovación que comienza en nuestras decisiones diarias. Siguiendo a Jesús, descubrimos que cada paso en el camino, cada gesto de verdad y cada acto de vida nos acerca más al Reino de Dios.

Este año jubilar nos ofrece la oportunidad de redescubrir a Dios en nuestra vida diaria, confiando en su fidelidad, sirviendo con humildad y siguiendo el camino que Él nos ha mostrado. En nuestra misión como peregrinos de esperanza, llevemos la luz de la resurrección al mundo, proclamando eternamente: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy». Que nuestro caminar sea un testimonio vibrante de la misericordia y amor de Dios en esta nueva creación que esperamos con fe. Y que esto lo realicemos de la mano de la Virgen María y San José.

17	Feria o Memoria Libre: San Pascual Bailón, Religioso
Sábado	Blanco
1º Aniversario del fallecimiento de Mons. Príamo Tejada Rosario, Obispo Emérito de Baní	

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 13,44-52

El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la Palabra del Señor. Al ver el gentío, los judíos se llenaron de envidia y respondían con blasfemias a las palabras de Pablo. Entonces Pablo y Bernabé dijeron con toda valentía: «Teníamos que anunciarles primero a ustedes la Palabra de Dios; pero como la rechazas y no se consideran dignos de la vida eterna, sepan que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: “Yo te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra”.» Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la Palabra del Señor; y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna.

La Palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas, adoradoras de Dios, y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron de su territorio. Estos sacudieron el polvo de los pies contra ellos y se fueron a Iconio. Los discípulos, por su parte, quedaban llenos de alegría y de Espíritu Santo. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 97,1-2ab.2cd.3ab.3cd-4

R/. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios

Canten al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. **R/.**

El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. **R/.**

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

Aclama al Señor, tierra entera; griten, vitoreen, toquen. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 14,7-14

«Si me conocieran a mí, conocerían también a mi Padre. Ahora ya lo conocen y lo han visto». Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con ustedes, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo les digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, crean a las obras.

En verdad, en verdad les digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre. Y lo que pidan en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me piden algo en mi nombre, yo lo haré». **Palabra del Señor.**

Meditación

El libro de los Hechos nos muestra a Pablo y Bernabé enfrentando oposición, pero con audacia declaran que el mensaje de salvación no se limita a un grupo, sino que se extiende a todos los confines de la tierra. En el contexto del Año Jubilar, somos llamados a ser luz para los demás, llevando

esperanza y salvación a través de nuestras acciones y palabras, especialmente en lugares donde hay necesidad de justicia, consuelo y misericordia.

A pesar de la persecución y el rechazo, los discípulos “quedaban llenos de alegría y de Espíritu Santo”. Esta alegría no es superficial, sino un fruto profundo del encuentro con Dios. En nuestra peregrinación jubilar, somos invitados a vivir y compartir esa alegría, incluso en medio de dificultades, confiando en que el Espíritu Santo nos guía y nos fortalece.

El Evangelio nos recuerda que en Jesús contemplamos el rostro del Padre. Esta cercanía divina nos invita a reconocer a Dios presente en nuestra realidad cotidiana, especialmente en las obras de amor, justicia y verdad. Jesús nos asegura que, al creer en Él, haremos obras aún mayores que las que Él hizo. Esto implica que nuestra vida es un instrumento a través del cual la misericordia de Dios puede llegar al mundo.

El Salmo responsorial celebra las maravillas de Dios y su victoria, recordándonos que su justicia y misericordia alcanzan a todas las naciones. En este Año Jubilar, proclamamos con alegría que el amor de Dios no tiene fronteras y que todos somos invitados a participar en su Reino.

En estas lecturas resuena un llamado claro: vivir como testigos valientes y gozosos del Evangelio. El Año Jubilar nos ofrece el marco perfecto para renovar nuestro compromiso de llevar luz a los demás, confiando en que Dios está presente en nuestra misión. Que, iluminados por su Palabra, avancemos con fe, proclamando su victoria en nuestras vidas y siendo instrumentos de su amor.

¡Qué la alegría del Espíritu Santo llene nuestros corazones, y que nuestras obras sean un reflejo vivo de su misericordia! Y que esto sea de la mano de nuestra Madre la Virgen María y de nuestro Padre San José.

18

V Domingo de Pascua

I Semana del Salterio

Blanco

Vivir el amor fraterno es signo de esperanza

Algunas Orientaciones para esta Celebración:

Colocar el título de este domingo. Invitar a saludarse unos a otros, conocer a los que están a su lado. En las ofrendas unas familias llevan las ofrendas como comunidad. También, una pequeña comunidad se presenta como signo de amor. Se pueden repartir corazones como signo de amor. Se pueden presentar corazones en las ofrendas. Iniciar la Celebración con el rito de la aspersion del agua.



Monición de Entrada:

Hermanos y hermanas: Estamos hoy en el Quinto Domingo de la Pascua del Señor Resucitado en la que celebramos la confesión de nuestra fe en Jesucristo, y la perseverancia en ella, para entrar en el Reino de los Cielos.

Después de cuatro semanas de Pascua, las lecturas bíblicas nos van ayudando a entrar cada vez con mayor conocimiento en lo que significa la vida nueva del Resucitado y las consecuencias que tiene para la comunidad cristiana.

Animados por el lema de este mes: **“Esperamos cielos nuevos y tierra nueva”** (2 P 3,13) bendigamos al Señor, que es bueno con todos, a pesar de

todo lo que tengamos que pasar para entrar en su Reino. Elevemos nuestra súplica para que Jesús, nuestra **Esperanza Verdadera**, nos dé un corazón como el suyo para amarnos unos a otros, reflejando así al mundo que somos discípulos de Él.

Con gozo cantamos para recibir a Jesús, que viene a reunirse con nosotros a través de su ministro, para dar gracias al Padre por el don de la fe, de la esperanza y del amor. Nos ponemos de pie.

Oración Colecta

Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos; míranos siempre con amor de padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. **Por nuestro Señor Jesucristo.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Hechos 14,21b-27

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos relata el acontecimiento victorioso en el que Pablo y Bernabé regresan de su primera misión, animando a sus hermanos, al contarles todo lo que Dios había realizado por medio de ellos en los pueblos gentiles. **Escuchemos.**

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 14,21b-27

En aquellos días, Pablo y Bernabé volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar mucho para entrar en el reino de Dios.

En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Predicaron en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquía, de donde los habían enviado, con la gracia de Dios, a la misión que acababan de cumplir.

Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 144,8-9.10-11.12-13ab

R/. Bendeciré tu nombre por siempre jamás, Dios mío, mi rey.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. **R/.**

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. **R/.**

Explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad. **R/.**

Segunda Lectura: Apocalipsis 21,1-5a

En el libro del Apocalipsis, san Juan ve un cielo nuevo y una nueva tierra, que es la Iglesia triunfante. Ese triunfo comienza en la tierra. Dios convive con nosotros y espera el fin de nuestra noche en la tierra para llenarnos de alegría. Si participamos, si sentimos y vivimos con la Iglesia aquí, gozaremos en el cielo. **Escuchemos.**

Lectura del Libro del Apocalipsis 21,1-5a

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar ya no existe. Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo. Y escuché una voz potente que decía desde el trono: «Ésta es la morada de Dios con los hombres: acampará entre ellos. y Dios estará con ellos y será su Dios. Enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor. Porque el primer mundo ha pasado.» Y el que estaba sentado en el trono dijo: «Todo lo hago nuevo.» **Palabra de Dios.**

Aleluya Jn 13,34

Les doy un mandamiento nuevo, que se amen unos a otros, como yo los he amado, dice el Señor.

Evangelio: Juan 13,31-33a.34-35

El Evangelio de hoy es parte del discurso de despedida del Señor en la última Cena. Cristo fue glorificado a través de su pasión y muerte; lo mismo va a pasar con su Iglesia. Cristo nos da un nuevo mandamiento: el amor mutuo. Puestos de pie, entonamos el Aleluya y escuchamos la Buena Nueva.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 13,31-33a.34-35

Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará.

Hijos míos, me queda poco de estar con ustedes. Les doy un mandamiento nuevo: que se amen unos a otros; como yo los he amado. La señal por la que conocerán que son discípulos míos, será que se amen unos a otros.» **Palabra del Señor.**

Meditación

En los Hechos, Pablo y Bernabé exhortan a los discípulos a perseverar en la fe, recordando que el Reino de Dios exige pasar por dificultades. Este llamado resuena en nuestro peregrinar espiritual, donde las pruebas son oportunidades para crecer en confianza y dependencia de Dios. La perseverancia no solo es resistencia pasiva, sino un compromiso activo de ser testigos de la fe en cada circunstancia.

El Salmo proclama la grandeza de un Dios que es clemente y misericordioso. Este Dios se inclina hacia nosotros, cariñoso con todas sus criaturas, mostrando una fidelidad que no vacila. Este mensaje nos recuerda que, incluso en medio de las pruebas, Dios permanece cercano y amoroso. María y José vivieron esta experiencia en su día a día, confiando plenamente en la providencia divina.

La visión de Juan en el Apocalipsis nos lleva a imaginar un mundo transformado por la presencia de Dios. La nueva Jerusalén, adornada como una novia, simboliza la plenitud de la comunión entre Dios y la humanidad. Este horizonte jubilar nos impulsa a no solo esperar pasivamente la renovación, sino a trabajar activamente por ella, comenzando por nuestras propias acciones.

Jesús nos entrega el mandamiento nuevo: "amar como El nos ha amado". Este amor, reflejado en la entrega total y desinteresada, es el distintivo de los

discípulos de Cristo. En este Año Jubilar, el mandamiento del amor encuentra su aplicación en el servicio a los demás, especialmente a los más vulnerables, y en la construcción de relaciones basadas en la justicia y la misericordia.

Estas lecturas nos invitan a profundizar en nuestra relación con Dios, perseverando en la fe, confiando en su misericordia, y participando activamente en la construcción de su Reino. María y José son faros que iluminan nuestro camino, mostrándonos que, en la sencillez y la entrega, podemos ser instrumentos de transformación. Que, inspirados por su ejemplo, vivamos como peregrinos de esperanza, proclamando con nuestras vidas el amor, la gloria y la misericordia de Dios, mientras avanzamos hacia los “cielos y tierra nuevos”. ¡Que María y San José nos acompañen siempre en nuestro caminar!

Oración de los Fieles:

El que preside: Invoquemos, queridos hermanos, a Dios Padre Todopoderoso, y, confiados en la Resurrección de su Hijo, pidámosle que escuche nuestra oración, diciendo: **Haz que te glorifiquemos, Señor.**

- Por el Papa Francisco, obispos y sacerdotes, para que no olviden que son presencia del amor de Cristo en el mundo, llamados a anunciar lo que por amor les ha sido revelado, y para que a través de ellos todos los hombres encuentren a Dios. **Oremos.**
- Por aquellos que tienen la responsabilidad del gobierno de los pueblos, para que, imitando el modo de amar y servir de Cristo, se comprometan en el desarrollo de iniciativas que privilegien la igualdad y la fraternidad entre los pueblos. **Oremos.**
- Por los pobres, los enfermos y cuantos sufren por cualquier causa, para que con nuestra atención a ellos demos testimonio de la fe en la caridad. **Oremos.**
- Para que el mandato de «**amarnos los unos a los otros como Dios nos ha amado**», permita que nuestros corazones se conmuevan y lleven el auxilio que los más necesitados de nuestro medio claman con urgencia. **Oremos.**
- Por nosotros, para que experimentemos en nuestras vidas el amor de Cristo Resucitado y llevemos, con alegría, el gran anuncio del mandamiento nuevo que Jesús nos hace hoy. **Oremos.**

El que preside: Escucha, Padre de amor, nuestras oraciones. Aviva en nosotros la esperanza, fortalece nuestra fe y haz que de nuestros corazones brote tu amor a todos los que nos has regalado como hermanos y hermanas. **Por Jesucristo nuestro Señor.**

19	Feria de Pascua
Lunes	Blanco

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 14,5-18

En aquellos días, cuando en Iconio se produjeron conatos de violencia de parte de los gentiles y de los judíos, con sus autoridades, para maltratar a Pablo y a Bernabé y apedrearlos; al darse cuenta de la situación, huyeron a las ciudades de Licaonia, a Listra y Derbe y alrededores, donde se pusieron a predicar el Evangelio.

Había en Listra, sentado, un hombre impedido de pies; cojo desde el seno de su madre, nunca había podido andar. Estaba escuchando las palabras de Pablo, y este, fijando en él la vista y viendo que tenía una fe capaz de obtener la salud, le dijo en voz alta: «Levántate, ponte derecho sobre tus pies». El hombre dio un salto y echó a andar. Al ver lo que Pablo había hecho, el gentío exclamó en la lengua de Licaonia: «Los dioses en figura de hombres han bajado a visitarnos». A Bernabé lo llamaban Zeus, y a Pablo, Hermes, porque se encargaba de hablar. El sacerdote del templo de Zeus que estaba a la entrada de la ciudad trajo a las puertas toros y guirnaldas y, con la gente, quería ofrecerles un sacrificio.

Al oírlo los apóstoles Bernabé y Pablo, se rasgaron el manto e irrumpieron por medio del gentío, gritando y diciendo: «Hombres, ¿qué hacen? También nosotros somos humanos de su misma condición; les anunciamos esta Buena Noticia: que dejen los ídolos vanos y se conviertan al Dios vivo “que hizo el cielo, la tierra y el mar y todo lo que contienen”. En las generaciones pasadas, permitió que cada pueblo anduviera su camino; aunque no ha dejado de dar testimonio de sí mismo con sus beneficios, mandándonos desde el cielo la lluvia y las cosechas a sus tiempos, dándonos comida y alegría en abundancia». Con estas palabras, a dura penas disuadieron al gentío de que les ofrecieran un sacrificio. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 113B,1-2.3-4.15-16

R/. No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria

No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria, por tu bondad, por tu lealtad. ¿Por qué han de decir las naciones: «¿Dónde está su Dios?» **R/.**

Nuestro Dios está en el cielo, lo que quiere lo hace. Sus ídolos, en cambio, son plata y oro, hechura de manos humanas. **R/.**

Benditos sean del Señor, que hizo el cielo y la tierra. El cielo pertenece al Señor, la tierra se la ha dado a los hombres. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 14,21-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; al que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él». Le dijo Judas, no el Iscariote: «Señor, ¿qué ha sucedido para que te reveles a nosotros y no al mundo?» Respondió Jesús y le dijo: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que están oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

Les he hablado de esto ahora que estoy a su lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien les enseñe todo y les vaya recordando todo lo que les he dicho». **Palabra del Señor.**

Meditación

El relato de los Hechos nos presenta un momento de transformación. Un hombre cojo desde el vientre de su madre escucha con fe las palabras de Pablo y experimenta la sanación. Este milagro, fruto de la acción de Dios, revela el poder de una fe capaz de transformar la vida. Sin embargo, la respuesta inicial del gentío muestra cómo los humanos tendemos a desviar la gloria de Dios hacia criaturas o ídolos, en vez de reconocer al verdadero Dios.

En el Evangelio, Jesús establece que el amor se manifiesta en la obediencia a sus mandamientos. Aquel que ama a Jesús guarda su Palabra y, en consecuencia, experimenta la manifestación del amor del Padre y del Hijo. Este amor no es meramente emotivo, sino un compromiso concreto que transforma nuestro ser y nos convierte en morada de Dios.

Jesús promete a sus discípulos el envío del Espíritu Santo, el Paráclito, que les enseñará todo y les recordará sus palabras. Este Espíritu es el mismo que guía a la Iglesia, dándole fuerza para perseverar, y que actúa en nosotros, inspirándonos a vivir según la voluntad de Dios.

María y José son ejemplos vivos de cómo permitir que Dios tome morada en nuestras vidas. María acogió plenamente la Palabra, convirtiéndose en el “tabernáculo vivo” del Hijo de Dios. Su humildad, su fiat, y su disposición a servir son faros que iluminan nuestro peregrinaje espiritual. José, por su parte, vivió en silencio y obediencia, confiando en la providencia divina y cumpliendo con fidelidad su misión de custodiar a la Sagrada Familia.

Estas lecturas, unidas al marco del Año Jubilar, nos llaman a vivir con una fe transformadora, un amor comprometido y una apertura constante al Espíritu Santo. Que, inspirados por la Virgen María y San José, podamos ser instrumentos de esperanza y renovación en el mundo, proclamando la gloria de Dios con nuestra vida y construyendo esa nueva creación en la que Él nos invita a participar.

20 Feria o memoria Libre: San Bernardino de Siena, Presbítero

Martes

Blanco

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 14,19-28

En aquellos días, llegaron unos judíos de Antioquía y de Iconio y se ganaron a la gente; apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, dejándolo por muerto. Entonces lo rodearon los discípulos; él se levantó y volvió a la ciudad.

Al día siguiente, salió con Bernabé para Derbe; después de predicar el Evangelio en aquella ciudad y de ganar bastantes discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, animando a los discípulos y, exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar mucho para entrar en el reino de Dios. En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído.

Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Predicaron en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquía, de donde los habían enviado, con la gracia de Dios, a la misión que acababan de cumplir.

Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. Se quedaron allí bastante tiempo con los discípulos. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 144,10-11.12-13ab.21

R/. Que tus fieles, Señor, proclamen la gloria de tu reinado

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. **R/.**

Explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad. **R/.**

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor, todo viviente bendiga su santo nombre por siempre jamás. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 14,27-31a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «La paz les dejo, mi paz les doy; no se la doy yo como la da el mundo. Que no tiemble su corazón ni se acobarde. Me han oído decir: Me voy y vuelvo a su lado. Si me amaran, se alegrarían de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Se lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, sigan creyendo. Ya no hablaré mucho con ustedes, pues se acerca el Príncipe del mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que lo que el Padre me manda yo lo hago.» **Palabra del Señor.**

● Meditación

En los Hechos de los Apóstoles, Pablo y Bernabé enfrentan persecuciones y desafíos, pero lejos de desanimarse, regresan a las ciudades donde habían sufrido, para animar a los discípulos a perseverar en la fe. Este testimonio nos recuerda que nuestra misión no está exenta de dificultades, pero cada obstáculo se convierte en una oportunidad para confiar en la gracia de Dios y proclamar Su Reino.

El Evangelio de San Juan nos trae las palabras de Jesús: «La paz les dejo, mi paz les doy; no se la doy como la da el mundo». Esta paz es un regalo que no depende de las circunstancias externas, sino de la comunión con Dios. Es una paz transformadora que nos libera del miedo y nos permite vivir con un corazón firme y confiado.

El Salmo responsorial nos llama a proclamar la gloria de su reinado y a bendecir el nombre del Señor. Este canto de alabanza refleja nuestra misión como Iglesia: dar gloria a Dios con nuestras vidas, anunciando las maravillas de su Reino. Este testimonio, especialmente en el Año Jubilar, nos impulsa a proclamar con alegría que su promesa de cielos y tierra nuevos está presente y activa en el mundo.

La Virgen María y San José son modelos vivos para nuestro camino espiritual en el Año Jubilar. María, en su “sí” lleno de amor y confianza, se convirtió en el primer tabernáculo de Jesús, enseñándonos que la comunión con Dios transforma nuestras vidas. San José, con su silenciosa obediencia y cuidado diligente, nos muestra cómo una vida orientada hacia Dios puede irradiar luz y esperanza en el mundo.

Estas lecturas nos iluminan sobre cómo vivir como discípulos fieles en el contexto del Año Jubilar: perseverando en la fe, acogiendo la paz transformadora de Cristo y proclamando las maravillas de Dios con nuestras vidas. Que, acompañados por la Virgen María y San José, podamos ser instrumentos de esperanza, paz y reconciliación, avanzando con firmeza hacia los “cielos y tierra nuevos” que Dios nos promete.

21

Feria de Pascua o Memoria Libre: Santos Cristóbal de Magallanes, Presbítero y Compañeros Mártires

Miércoles

Blanco

48º Aniversario de la Ordenación episcopal de Mons. Jesús María de Jesús Moya, Obispo Emérito de la Diócesis de San Francisco de Macorís

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 15,1-6

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme a la tradición de Moisés, no

podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre la controversia. La Iglesia los proveyó para el viaje; atravesaron Fenicia y Samaria, contando a los hermanos cómo se convertían los gentiles y alegrándolos mucho con la noticia. Al llegar a Jerusalén, la Iglesia, los apóstoles y los presbíteros los recibieron muy bien; ellos contaron lo que Dios había hecho con ellos. Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, intervinieron, diciendo: «Hay que circuncidarlos y exigirles que guarden la ley de Moisés.» Los apóstoles y los presbíteros se reunieron a examinar el asunto. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 121,1-2.3-4a.4b-5

R/. Vamos alegres a la casa del Señor

¡Qué alegría cuando me dijeron: “Vamos a la casa del Señor”! Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén. **R/.**

Allá suben las tribus, las tribus del Señor, según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor; en ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 15,1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Ustedes ya están limpios por las palabras que les he hablado; permanezcan en mí, y yo en ustedes.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no pueden hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que deseen, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que den fruto abundante; así serán discípulos míos.» **Palabra del Señor.**

Meditación

Los textos litúrgicos del día nos invitan a profundizar en nuestra identidad como peregrinos de esperanza, caminando hacia una tierra nueva, una vida transformada por la unión con Cristo y el cumplimiento de las promesas de Dios.

En los Hechos de los Apóstoles (15,1-6), vemos una Iglesia en discernimiento, enfrentando controversias sobre la salvación. Este pasaje nos llama a ser peregrinos con un corazón abierto al diálogo y a la búsqueda de la verdad. Los apóstoles y presbíteros se reúnen para examinar el asunto, mostrando que la esperanza no es pasiva, sino activa: es una esperanza que nos mueve a caminar juntos, a discernir en comunidad y a confiar en la guía del Espíritu Santo. En este caminar, la Iglesia se convierte en un lugar de alegría y comunión, un adelanto de los cielos y la tierra nuevos que esperamos.

El Salmo 121 nos anima a alegrarnos en nuestra peregrinación hacia la casa del Señor, un símbolo del destino final de nuestra esperanza. Subir a Jerusalén, celebrar el nombre del Señor, y contemplar su justicia son signos de nuestra vida espiritual: un caminar constante hacia la presencia de Dios,

hacia ese cielo nuevo donde todas las cosas son renovadas. En este caminar, aunque enfrentemos desafíos, el gozo y la confianza en el Señor nos sostienen.

El Evangelio según San Juan (15,1-8) es un llamado profundo a permanecer en Cristo, la verdadera vida. Sin esta unión, nuestra peregrinación pierde su esencia; en Él, damos fruto abundante. La poda que menciona Jesús puede reflejar las pruebas de nuestra vida, las cuales no son inútiles, sino instrumentos para un crecimiento más pleno. Así como esperamos cielos y tierra nuevos, nuestra relación con Cristo nos prepara para esa transformación, para que nuestra vida sea un reflejo de su gloria. Permanecer en Él es confiar, orar y vivir en su palabra, sabiendo que separados de Él nada podemos lograr.

Finalmente, es imposible hablar de esperanza sin considerar a María y a José, los grandes peregrinos de la fe. María, en su "Fiat," nos enseña la esperanza que nace de una fe absoluta en las promesas divinas. Ella acogió la palabra y permaneció en Dios con humildad y amor, convirtiéndose en el puente por el cual el cielo y la tierra se unen en Cristo. José, en su silenciosa obediencia y servicio fiel, es un ejemplo de cómo caminar hacia cielos nuevos con determinación y confianza en los planes de Dios.

En este año jubilar y bajo el lema: "Peregrinos de esperanza", estamos invitados a vivir como sarmientos unidos a la vid, como miembros de una Iglesia que camina hacia la Pascua eterna, confiados en la promesa de cielos y tierra nuevos. Que María y José nos acompañen en este camino, intercediendo por nosotros y mostrando cómo la vida sencilla y obediente puede transformarse en un testimonio de esperanza y amor divino.

22

**Feria o Memoria Libre: Santa Joaquina Vedruna,
Santa Rita de Casia, Religiosas**

Jueves

Blanco

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 15,7-21

En aquellos días, después de una fuerte discusión, se levantó Pedro y dijo a los apóstoles y a los presbíteros: «Hermanos, desde los primeros días, como saben, Dios me escogió entre ustedes para que los gentiles oyeran de mi boca el mensaje del Evangelio, y creyeran. Y Dios, que penetra los corazones, mostró su aprobación dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros. No hizo distinción entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones con la fe. ¿Por qué provocan a Dios ahora, imponiendo a esos discípulos una carga que ni nosotros ni nuestros padres hemos podido soportar? No, creemos que lo mismo ellos que nosotros nos salvamos por la gracia del Señor Jesús.»

Toda la asamblea hizo silencio para escuchar a Bernabé y Pablo, que les contaron los signos y prodigios que Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles. Cuando terminaron, Santiago resumió la discusión, diciendo: «Escúchenme, hermanos: Simón ha contado la primera intervención de Dios para escogerse un pueblo entre los gentiles. Esto responde a lo que dijeron los profetas: "Después volveré para levantar de nuevo la choza caída de David; levantaré sus ruinas y la pondré en pie, para que los demás hombres busquen al Señor, y todos los gentiles llevarán mi nombre: lo dice el Señor, que lo anunció desde antiguo." Por eso, a mi parecer, no hay que molestar a los gentiles que se convierten a Dios; basta escribirles que no se contaminen con la idolatría ni con la fornicación y que no coman sangre ni animales estrangulados. Porque durante muchas generaciones, en la sinagoga de cada ciudad, han leído a Moisés todos los sábados y lo han explicado.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 95,1-2a.2b-3.10**R/. Cuenten las maravillas del Señor a todas las naciones**

Canten al Señor un cántico nuevo, canten al Señor, toda la tierra; canten al Señor, bendigan su nombre. **R/.**

Proclamen día tras día su victoria. Cuenten a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. **R/.**

Digan a los pueblos: «El Señor es rey, él afianzó el orbe, y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente.» **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 15,9-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así los he amado yo; permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he hablado de esto para que mi alegría esté en ustedes, y su alegría llegue a plenitud.» **Palabra del Señor.**

Meditación

En los Hechos de los Apóstoles (15,7-21), Pedro nos recuerda que no hay distinción entre personas, porque la salvación es obra de la gracia de Jesucristo, no del cumplimiento de cargas humanas. Este mensaje resuena profundamente en la espiritualidad de Santa Joaquina Vedruna, quien, en su entrega radical al servicio de los demás, entendió que todo bien procede de la gracia de Dios, no de méritos propios. Este camino de humildad la llevó a reconocer y responder al llamado de cuidar a los más vulnerables, como siervo fiel en la viña del Señor.

El Salmo 95 nos invita a contar las maravillas del Señor a todas las naciones. En esta misión de proclamar la grandeza de Dios, descubrimos el profundo dinamismo del amor que transforma. Santa Joaquina Vedruna vivió este espíritu al fundar las Carmelitas de la Caridad, llevando esperanza a través de la educación y la atención a los necesitados. Su vida nos muestra que ser peregrinos de esperanza no solo implica esperar, sino actuar, siendo instrumentos de la gracia de Dios en el mundo.

El Evangelio de San Juan (15,9-11) nos centra en el amor de Cristo como la base de nuestra alegría. Jesús nos invita a permanecer en su amor, un amor que no solo nos consuela, sino que también nos exige vivir sus mandamientos: amarnos unos a otros con un amor sacrificado y generoso. Este permanecer es la fuente de una alegría plena, un anticipo de los cielos y tierra nuevos que esperamos.

Al contemplar a María y José, encontramos los modelos perfectos de esta espiritualidad de esperanza, amor y acción. María, en su obediencia y “Sí” al Señor, nos enseña a permanecer firmes en la gracia, confiando plenamente en el plan divino incluso en la incertidumbre. José, en su silenciosa fortaleza y protección amorosa, muestra cómo la fidelidad cotidiana es una respuesta a la gracia de Dios. Ambos caminaron como verdaderos peregrinos de esperanza, esperando el cumplimiento de las promesas de Dios y participando activamente en su realización.

En este tiempo jubilar, inspirados por la espiritualidad de Santa Joaquina y la vida de María y José, abramos nuestro corazón a la gracia que nos renueva y nos une, permaneciendo en el amor de Cristo y llevando frutos de

esperanza y alegría al mundo. ¡Que nuestro peregrinaje sea un testimonio vivo de la gloria de Dios!

23

Feria de Pascua

Viernes

Blanco

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 15,22-31

En aquellos días, los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron elegir algunos de ellos y mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas Barsabás y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y les entregaron esta carta: «Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia convertidos del paganismo. Nos hemos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, les han alarmado e inquietado con sus palabras. Hemos decidido por unanimidad, elegir algunos y enviárselos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, que han dedicado su vida a la causa de nuestro Señor Jesucristo. En vista de esto, mandamos a Silas y a Judas, que les referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros, no imponerles más cargas que las indispensables: que se abstengan de carne sacrificada a los ídolos, de sangre de animales estrangulados y de la fornicación. Harán bien en apartarse de todo esto. Salud.»

Los despidieron, y ellos bajaron a Antioquía, donde reunieron a la Iglesia y entregaron la carta. Al leer aquellas palabras alentadoras, se alegraron mucho.
Palabra de Dios.

Salmo Responsorial: 56,8-9.10-12

R/. Te daré gracias ante los pueblos, Señor

Mi corazón está firme, Dios mío, mi corazón está firme. Voy a cantar y a tocar; despierta, gloria mía; despierten, cítara y arpa; despertaré a la aurora. **R/.**

Te daré gracias ante los pueblos, Señor; tocaré para ti ante las naciones, por tu bondad, que es más grande que los cielos; por tu fidelidad, que alcanza a las nubes. Elévate sobre el cielo, Dios mío, y llene la tierra tu gloria. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 15,12-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no les llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a ustedes les llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre se lo he dado a conocer. No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien los he elegido y les he destinado para que vayan y den fruto, y su fruto dure. De modo que lo que pidan al Padre en mi nombre se lo dé. Esto les mando: que se amen unos a otros.» **Palabra del Señor.**

Meditación

En la lectura de los Hechos de los Apóstoles (15,22-31), encontramos a una Iglesia que, impulsada por el Espíritu Santo, busca la unidad y la paz al resolver tensiones entre los hermanos. Los apóstoles y presbíteros, iluminados por el Espíritu, envían una carta llena de ánimo, estableciendo que no se

impondrán cargas innecesarias, sino solo las indispensables para vivir en comunión con el Señor. Este acto no solo alivia las inquietudes de los gentiles, sino que también fortalece la esperanza de una Iglesia que acoge a todos, sin distinción, en el amor y la gracia de Dios.

El Salmo 56 nos lleva a la alabanza y la acción de gracias: “Te daré gracias ante los pueblos, Señor”. En medio de nuestras peregrinaciones, ya sean internas o externas, la gratitud alimenta nuestra esperanza. Reconocer la bondad y la fidelidad de Dios en nuestras vidas nos abre a un horizonte más amplio, nos eleva por encima de las dificultades y nos llena de la certeza de que Él está obrando maravillas, incluso en los momentos más oscuros.

El Evangelio según San Juan (15,12-17) contiene la esencia de nuestra misión como peregrinos de esperanza: “Ámense unos a otros como yo los he amado”. Este mandato de Jesús nos invita a vivir un amor que no es solo afecto, sino entrega, sacrificio y fidelidad. Al recordarnos que Él nos ha elegido y destinado a dar frutos, Jesús nos reafirma que nuestra vida tiene un propósito profundo en el plan de salvación de Dios. Este fruto, que debe perdurar, es reflejo de una vida vivida en comunión con Cristo y con los demás, mostrando el rostro misericordioso del Padre a todas las naciones.

En este contexto jubilar, nuestra esperanza no es pasiva, es activa, comprometida y transformadora. Ser peregrinos significa caminar juntos, apoyarnos mutuamente, y nunca perder de vista el horizonte prometido: los cielos y la tierra nuevos. Es un llamado a vivir como comunidad, iluminando el mundo con el amor que hemos recibido de Jesús.

Que este tiempo jubilar nos inspire a permanecer en el amor de Cristo, a dar frutos duraderos y a convertirnos en verdaderos portadores de esperanza en un mundo sediento de la bondad y la gloria de Dios. ¡Elevemos nuestras almas y despertemos la aurora con alabanzas al Señor!

24

Feria de Pascua

Sábado

Blanco

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 16,1-10

En aquellos días, Pablo fue a Derbe y luego a Listra. Había allí un discípulo que se llamaba Timoteo, hijo de un griego y de una judía cristiana. Los hermanos de Listra y de Iconio daban buenos informes de él. Pablo quiso llevarse y lo circuncidó, por consideración a los judíos de la región, pues todos sabían que su padre era pagano.

Al pasar por las ciudades, comunicaban las decisiones de los apóstoles y presbíteros de Jerusalén, para que las observasen. Las Iglesias se robustecían en la fe y crecían en número de día en día.

Como el Espíritu Santo les impidió anunciar la palabra en la provincia de Asia, atravesaron Frigia y Galacia. Al llegar a la frontera de Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo consintió. Entonces dejaron Misia a un lado y bajaron a Troas. Aquella noche Pablo tuvo una visión: un macedonio le rogaba: «Ven a Macedonia y ayúdanos.» Apenas tuvo la visión, inmediatamente trataron de salir para Macedonia, seguros de que Dios los llamaba a predicarles el Evangelio. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 99,1-2-3.5
R/. Aclama al Señor, tierra entera

Aclama al Señor, tierra entera, sirvan al Señor con alegría, entren en su presencia con vítores. **R/.**

Sepan que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. **R/.**

El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 15,18-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si el mundo les odia, sepan que me ha odiado a mí antes que a ustedes. Si fueran del mundo, el mundo los amaría como cosa suya, pero como no son del mundo, sino que yo les he escogido sacándolos del mundo, por eso el mundo les odia.

Recuerden lo que les dije: “No es el siervo más que su amo. Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la de ustedes.” Y todo eso lo harán con ustedes a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió.» **Palabra del Señor.**

● **Meditación**

En los Hechos de los Apóstoles (16,1-10), somos testigos del dinamismo misionero de Pablo y la sensibilidad a la guía del Espíritu Santo. Su encuentro con Timoteo y el discernimiento sobre los lugares donde debían o no anunciar el Evangelio nos enseñan dos claves fundamentales para nuestra peregrinación espiritual: escuchar la voz del Espíritu y responder con disponibilidad al llamado divino, incluso cuando nos pida cambiar de rumbo. La visión de Pablo, donde el macedonio le ruega que venga en su ayuda, nos recuerda que la misión siempre es una respuesta a las necesidades concretas de los demás y un reflejo de la esperanza que Cristo desea llevar a toda la humanidad.

El Salmo 99 nos llena de alegría y gratitud al proclamar que somos el pueblo del Señor, ovejas de su rebaño. Este canto de alabanza nos invita a entrar en la presencia de Dios con júbilo, reconociendo que Él es bueno, que su misericordia es eterna y su fidelidad nos sostiene por todas las generaciones. Es un salmo profundamente mariano, pues María misma vivió esta actitud de entrega alegre, agradeciendo y alabando las maravillas que Dios realizó en ella. Su Magnificat es un eco de esta misma alegría que hoy se proclama, un modelo para vivir nuestra relación con el Señor.

En el Evangelio de San Juan (15,18-21), Jesús nos prepara para las dificultades que enfrentaremos como discípulos suyos, recordándonos que el rechazo del mundo es consecuencia de nuestra pertenencia a Él. Este pasaje no solo nos llama a perseverar en medio de las persecuciones, sino también a mantener viva nuestra esperanza, sabiendo que la victoria pertenece al Señor. En esta lucha espiritual, María y su espiritualidad son nuestro refugio y nuestra guía. Ella es el ejemplo perfecto de perseverancia en el amor a Cristo, incluso en los momentos más oscuros de su vida, como la cruz. El sábado, día de espera tras la Pasión, es el símbolo de la esperanza activa, donde María confió plenamente en las promesas de Dios y en la victoria de su Hijo.

Integrando esta espiritualidad mariana con el lema del Año Jubilar, somos llamados a ser misioneros de esperanza, a escuchar el Espíritu en nuestro camino, a alegrarnos como pueblo de Dios y a perseverar en el amor frente a las pruebas. María, como estrella de nuestra peregrinación, nos inspira a seguir adelante, con los ojos puestos en la tierra nueva que Dios nos tiene preparada.

Que su intercesión nos fortalezca en este viaje y nos ayude a vivir como auténticos discípulos de su Hijo, llevando frutos de esperanza y alegría al mundo. ¡Sigamos caminando con confianza hacia la plenitud de las promesas divinas!

25

VI Domingo de Pascua

II Semana del Salterio

Blanco

Guiados por el Espíritu Santo vivamos la verdadera esperanza

Algunas Orientaciones para esta Celebración:

Colocar un letreiro con el lema de este domingo. Preparar un altar con la imagen de la Virgen a donde se colocarán las flores de mayo. Ambientar la entrada del templo con el signo del agua que simboliza el Espíritu Santo. Iniciar la Celebración con el rito de la aspersion del agua. Se puede llevar una paloma hecha de papel o colocada sobre un cartel en la procesión de entrada. Se tienen canciones sobre el Espíritu Santo.



Celebramos el Día de las Madres, destacando su presencia. Es bueno colocar a las madres en los asientos junto a su esposo y sus hijos. A cada madre se le entrega una flor que ella misma, al final de la misa, entregará a la Virgen ofreciéndola para que el Espíritu Santo ilumine a todos los de su familia y los ayude a vivir el amor al que nos llama Cristo, y el valor de la esperanza verdadera al que nos llama nuestra Iglesia.

Monición de Entrada:

Queridos hermanos y hermanas: Hoy celebramos el Sexto Domingo del tiempo de Pascua. ¡Jesucristo, verdaderamente ha resucitado! Y nos ha dado un gran regalo: el Espíritu Santo. En este día, como cada domingo, nos reunimos para celebrar el triunfo de Cristo sobre la muerte, que podemos hacerlo porque el Espíritu del Padre, que resucitó a Cristo, habita entre nosotros y nos mantiene unidos en la fe.

En este mes de mayo, dedicado con amor a nuestra madre María, nos disponemos, de su mano, acercarnos a Jesús, imitando su disponibilidad al Espíritu Santo y su apertura al plan de Dios.

En nuestro país celebramos hoy el día de las Madres, a quienes manifestamos nuestro amor tributándoles un fuerte aplauso -a las presentes y a las que nos acompañan desde el cielo-

¡Felicidades, Mamá! ¡Gracias por haber estado abierta a la vida y traernos al mundo! ¡Gracias, mamá, porque nos sigues acompañando en nuestro

caminar! ¡Gracias, mamá, por ser una bendición de Dios para cada uno de nosotros! ¡Gracias, mamá, por inculcar en nosotros tantos valores, entre ellos la esperanza verdadera de un mundo mejor.

Movidos por el Espíritu Santo, de pie iniciamos nuestra fiesta de Acción de Gracias al Señor, cantando con alegría.

Oración Colecta

Concédenos, Dios todopoderoso, continuar celebrando con fervor estos días de alegría en honor de Cristo resucitado; y que los misterios que estamos recordando transformen nuestra vida y se manifiesten en nuestras obras.
Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Hechos 15,1-2.22-29

El Espíritu Santo inspiró a la Iglesia primitiva para que rompiera definitivamente con ciertas normas rituales de la antigua Ley de Moisés, haciendo posible a los paganos el libre acceso a la vida cristiana sin necesidad de convertirse antes en judíos por medio de la circuncisión. Un momento decisivo para este cambio fue el llamado “Concilio de Jerusalén”, del que escucharemos a continuación.

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 15,1-2.22-29

En aquellos días, unos que bajaban de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme a la tradición de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más subieran a Jerusalén a consultar a los Apóstoles y presbíteros sobre la controversia.

Los Apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron entonces elegir algunos de ellos y mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas Barsabás y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y les entregaron esta carta: «Los Apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia convertidos del paganismo. Nos hemos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, los han alarmado e inquietado con sus palabras. Hemos decidido, por unanimidad, elegir algunos y enviárselos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, que han dedicado su vida a la causa de nuestro Señor Jesucristo. En vista de esto, mandamos a Silas y a Judas, que les referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponerles más cargas que las indispensables: que no se contaminen con la idolatría, que no coman sangre ni animales estrangulados y que se abstengan de la fornicación. Harán bien en apartarse de todo esto. Salud.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 66,2-3.5.6 y 8

R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben

El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. **R/.**

Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, riges los pueblos con rectitud y gobiernas las naciones de la tierra. **R/.**

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman hasta los confines del orbe. **R/.**

Segunda Lectura: Apocalipsis 21,10-14.22-23

Juan nos describe con detalle a la Jerusalén celestial, que está llamada a ser la Iglesia en medio del mundo, que expresa y comunica la gloria de Dios. Ella es templo de Dios, cuya luz plena es Cristo. **Escuchemos.**

Lectura del Libro del Apocalipsis 21,10-14 22-23

El ángel me transportó en éxtasis a un monte altísimo, y me enseñó la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, enviada por Dios, trayendo la gloria de Dios. Brillaba como una piedra preciosa, como jaspé traslúcido. Tenía una muralla grande y alta y doce puertas custodiadas por doce ángeles, con doce nombres grabados: los nombres de las tribus de Israel. Al oriente tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas, y a occidente tres puertas. El muro tenía doce cimientos que llevaban doce nombres: los nombres de los apóstoles del Cordero. Templo no vi ninguno, porque es su templo el Señor Dios todopoderoso y el Cordero.

La ciudad no necesita sol ni luna que la alumbre, porque la gloria de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero. **Palabra de Dios.**

Aleluya Jn 14,23

El que me ama guardará mi palabra -dice el Señor-, y mi Padre lo amaré, y vendremos a él

Evangelio: Juan 14,23-29

Jesús continúa el discurso de despedida, consolando a los discípulos y prometiéndoles el don del Espíritu Santo. No nos deja solos, el Espíritu Santo nos acompaña también a nosotros. **De pie y cantando nos preparamos para escuchar la proclamación del santo Evangelio.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 14,23-29

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amaré, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que están oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Les he hablado ahora que estoy a su lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien se lo enseñe todo y les vaya recordando todo lo que les he dicho.

La paz les dejo, mi paz les doy; no se la doy yo como la da el mundo. Que no tiemble su corazón ni se acobarde. Me han oído decir: “Me voy y vuelvo a su lado.” Si me amaran, se alegrarían de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Se lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, sigan creyendo.» **Palabra del Señor.**

● Meditación

En el marco del Año Jubilar, bajo el lema “Peregrinos de esperanza”, las lecturas de hoy iluminan nuestra jornada hacia la Jerusalén celestial, esa ciudad donde la gloria de Dios y la paz de Cristo forman su fundamento eterno. Estos textos nos llaman a vivir con fidelidad, a confiar en el poder transformador del Espíritu Santo y a mantener una esperanza activa que renueva nuestro ser.

En los Hechos de los Apóstoles (15,1-2; 22-29), la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, resuelve tensiones y construye unidad. La carta enviada a Antioquía es un signo de esperanza y comunión; es un recordatorio de que el Espíritu no impone cargas que nos aplasten, sino que nos invita a vivir en libertad y fidelidad a lo esencial. Así, como peregrinos de esperanza, nuestra misión es construir puentes, sanar heridas y anunciar el Evangelio con la alegría de quienes han encontrado a Cristo.

El Salmo 66 nos llena de júbilo al proclamar: “Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben”. Esta exaltación expresa una esperanza universal, el anhelo de que toda la creación se una en el reconocimiento de la bondad de Dios. Nosotros, como peregrinos, somos portadores de esta luz, siendo testigos de la misericordia y fidelidad eternas del Señor, un mensaje que trasciende fronteras y civilizaciones.

El Libro del Apocalipsis (21,10-14; 22-23) nos presenta la visión de la Jerusalén celestial, la ciudad santa que desciende del cielo, llena de la gloria de Dios, donde el Cordero es su lámpara. Este pasaje nos invita a fijar nuestra mirada en la meta última de nuestra peregrinación: la comunión eterna con Dios, en un lugar sin división ni carencia, pues el Señor es todo en todos. En este Año Jubilar, esta imagen nos llena de esperanza, recordándonos que cada acto de fidelidad en nuestra vida diaria contribuye a la edificación de esa ciudad celestial.

El Evangelio de San Juan (14,23-29) nos enseña que el amor a Cristo se manifiesta en la obediencia a su palabra. Jesús promete enviar al Espíritu Santo como guía y consolador, asegurándonos que jamás caminamos solos. Su paz, que supera a la del mundo, nos fortalece para enfrentar desafíos con valentía. La invitación de Cristo a no temer es el corazón de la espiritualidad jubilar: vivir con la certeza de que el Señor hace morada en nosotros y nos prepara para cielos y tierra nuevos.

Hoy, en el contexto del Día de las Madres, nuestra reflexión adquiere una dimensión especial. En la figura de María, encontramos el modelo perfecto de este peregrinaje espiritual. En su “Fiat”, María abrió su corazón a la acción del Espíritu Santo, dejando que la gloria de Dios transformara su vida y, con ello, la de todos los que la rodean. Ella representa la entrega, la fortaleza y el amor maternal incondicional, recordando a cada madre la trascendencia de su papel en la construcción de un mundo lleno de fe y esperanza.

De igual manera, José, con su obediencia silenciosa y su cuidado amoroso, nos enseña cómo en lo cotidiano se pueden edificar las piedras vivas de la Jerusalén celestial. En cada hogar, las madres cumplen un rol esencial como guardianas de la esperanza, sembrando amor y fe en la entrega diaria. Su ejemplo inspira a todas aquellas mujeres que,

con paciencia y devoción, forjan un camino de luz para sus familias y la comunidad.

En este Año Jubilar, recordemos que nuestra esperanza es activa y transformadora. Vivamos con confianza, guiados por el Espíritu, y con la mirada puesta en Cristo, nuestra paz. ¡Que María y José, junto con todas las madres del mundo, nos acompañen en este camino, llenándonos de alegría, fe y la certeza de que cada acto de amor construye la Jerusalén celestial!

Oración de los Fieles:

El que preside: Guiados por el Espíritu de Jesús, por quien podemos llamar a Dios «Padre», nos dirigimos a Él suplicando por las necesidades de todos los hombres, diciendo: **Danos siempre tu paz, Señor.**

- Por el Papa, los obispos, sacerdotes y la Iglesia universal, para que se dejen conducir por el Espíritu sin poner obstáculos a su acción salvadora y creadora del nuevo Reino y para que muestren su amor hacia Dios en el cumplimiento de su Palabra. **Oremos.**
- Por nuestros gobernantes, para que defiendan la verdad y para que nunca priven a los ciudadanos de su derecho a una vida digna y libre. **Oremos.**
- Por los pueblos que sufren a causa de la violencia y de la guerra, para que inspirados por el Espíritu Santo busquen caminos que los lleven a la paz. **Oremos.**
- Para que el Espíritu Santo, el Espíritu de la unidad, promueva en el mundo el sentido de la solidaridad. **Oremos.**
- Por nuestras madres que comparten con nosotros aquí en la tierra y por aquellas que desde el cielo nos bendicen y acompañan, para que reciban siempre la gracia, la bendición y el amor misericordioso del Padre. **Oremos.**
- Por todos nosotros, discípulos misioneros, para que, por la acción del Espíritu Santo, encarnemos la Palabra de Dios y como María, mujer de fe, la llevemos a la práctica manteniéndonos en la comunión con Cristo. **Oremos.**

El que preside: Padre, Tú que no niegas nunca el don del Espíritu Santo cuando tus hijos te lo pedimos, renueva en nuestro interior su presencia para que vivamos de acuerdo con tu voluntad. **Por Jesucristo nuestro Señor.**

26	Memoria Obligatoria: San Felipe Neri, Presbítero
Lunes	Blanco

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 16,11-15

En aquellos días, zarpamos de Troas rumbo a Samotracia; al día siguiente salimos para Neápolis y de allí para Filipos, colonia romana, capital del distrito de Macedonia. Allí nos detuvimos unos días.

El sábado salimos de la ciudad y fuimos por la orilla del río a un sitio donde pensábamos que se reunían para orar; nos sentamos y trabamos conversación con las mujeres que habían acudido. Una de ellas, que se llamaba Lidia,

natural de Tiatira, vendedora de púrpura, que adoraba al verdadero Dios, estaba escuchando; y el Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo. Se bautizó con toda su familia y nos invitó: «Si están convencidos de que creo en el Señor, vengan a hospedarse en mi casa.» Y nos obligó a aceptar. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 149,1-2. 3-4.5-6a y 9b

R/. El Señor ama a su pueblo

Canten al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles; que se alegre Israel por su Creador, los hijos de Sión por su Rey. **R/.**

Alaben su nombre con danzas, cántenle con tambores y cítaras; porque el Señor ama a su pueblo y adorna con la victoria a los humildes. **R/.**

Que los fieles festejen su gloria y canten jubilosos en filas: con vítores a Dios en la boca. Es un honor para todos sus fieles. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 15,26-16, 4a

-«Cuando venga el Defensor, que les enviaré desde el Padre, el Espíritu de la Verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también ustedes darán testimonio, porque desde el principio están conmigo.

Les he hablado de esto, para que no tambalee su fe. Los excomulgarán de la sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que les dé muerte pensará que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí. Les he hablado de esto para que, cuando llegue la hora, se acuerden de que yo se lo había dicho.» **Palabra del Señor.**

Meditación

Las lecturas de hoy nos presentan tres dimensiones esenciales de la vida cristiana: la apertura al Espíritu Santo, el testimonio valiente de la fe, y el compromiso de anunciar la esperanza que transforma el mundo. En este Año Jubilar, marcado por el lema: “Peregrinos de esperanza”, estas enseñanzas nos animan a profundizar en nuestra relación con Dios y a renovar nuestro llamado como discípulos.

En los Hechos de los Apóstoles (16,11-15), somos testigos de cómo el Señor actúa para abrir el corazón de Lidia, una mujer que se encontraba en oración junto al río. Su encuentro con Pablo, y la manera en que el Espíritu la prepara para aceptar el mensaje del Evangelio, nos muestra que el primer paso en nuestro peregrinaje de esperanza es la apertura a la acción de Dios. Como Lidia, somos llamados a abrir nuestro corazón y permitir que el Señor lo transforme. Su bautismo y la acogida generosa a Pablo y sus compañeros nos recuerdan que la esperanza no solo se recibe, sino que también se comparte, convirtiéndose en un testimonio vivo del amor de Cristo.

El Salmo 149 nos llama a alabar al Señor con un cántico nuevo, con alegría y vítores, porque el Señor ama a su pueblo y adorna con victoria a los humildes. Esta alabanza es el reflejo de una esperanza activa, que nos lleva a celebrar las maravillas que Dios realiza en nuestras vidas. En este Año Jubilar, nuestra peregrinación no es solo un caminar hacia un destino final, sino también una celebración del amor de Dios que nos acompaña

en cada paso. Reconocer su fidelidad y su misericordia nos llena de fuerza para seguir adelante, incluso en los momentos más difíciles.

En el Evangelio según San Juan (15,26-16, 4a), Jesús nos prepara para las persecuciones que sus discípulos enfrentarán, pero también nos asegura que no estamos solos: el Espíritu de la Verdad, el Paráclito, estará con nosotros y dará testimonio de Él. En este contexto, ser peregrinos de esperanza implica ser testigos valientes de la fe, confiando en el Espíritu Santo como nuestra guía y defensor. Aunque el mundo pueda rechazarnos o incomprendernos, nuestra misión es perseverar en el amor y proclamar el Evangelio con confianza, sabiendo que Cristo nos ha llamado y enviado.

Al contemplar la espiritualidad del Año Jubilar, estas lecturas nos invitan a ser como Lidia: abiertos al Espíritu, dispuestos a recibir el mensaje de Cristo, y generosos en compartir esa esperanza con los demás. Somos llamados a vivir con alegría y gratitud, alabando al Señor por su fidelidad, y a ser testigos valientes de su amor en medio de las dificultades. Como peregrinos, nuestro caminar hacia cielos y tierra nuevos no solo nos transforma a nosotros, sino también al mundo que nos rodea.

Que el Espíritu Santo nos fortalezca en este camino, y que María y José, los grandes peregrinos de la fe, nos acompañen con su ejemplo y su intercesión, guiándonos hacia una esperanza que no defrauda. ¡Caminemos juntos, con el corazón abierto y lleno de alegría, hacia la plenitud de las promesas de Dios!

27 Feria o Memoria Libre: San Agustín de Cantorbery, Obispo

Martes

Blanco

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 16,22-34

En aquellos días, la plebe de Filipos se amotinó contra Pablo y Silas, y los magistrados dieron orden de que los desnudaran y los apalearan; después de molerlos a palos, los metieron en la cárcel, encargando al carcelero que los vigilara bien; según la orden recibida, los metió en la mazmorra y les sujetó los pies en el cepo.

A eso de medianoche, Pablo y Silas oraban cantando himnos a Dios. Los otros presos escuchaban. De repente, vino una sacudida tan violenta que temblaron los cimientos de la cárcel. Las puertas se abrieron de golpe, y a todos se les soltaron las cadenas. El carcelero se despertó y, al ver las puertas de la cárcel de par en par, sacó la espada para suicidarse, imaginando que los presos se habían fugado. Pablo lo llamó a gritos: «No te hagas nada, que estamos todos aquí.»

El carcelero pidió una lámpara, saltó dentro, y se echó temblando a los pies de Pablo y Silas; los sacó y les preguntó: «Señores, ¿qué tengo que hacer para salvarme?» Le contestaron: «Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia.» Y le explicaron la palabra del Señor, a él y a todos los de su casa. El carcelero se los llevó a aquellas horas de la noche, les lavó las heridas, y se bautizó en seguida con todos los suyos, los subió a su casa, les preparó la mesa, y celebraron una fiesta de familia por haber creído en Dios. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 137,1-2a.2bc-3.7c-8

R/. Señor, tu derecha me salva

Te doy gracias, Señor, de todo corazón; delante de los ángeles tañeré para ti, me postraré hacia tu santuario. **R/.**

Daré gracias a tu nombre por tu misericordia y tu lealtad. Cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma. **R/.**

Tu derecha me salva. El Señor completará sus favores conmigo: Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 16,5-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Ahora me voy al que me envió, y ninguno de ustedes me pregunta: “¿Adónde vas?” Sino que, por haberles dicho esto, la tristeza les ha llenado el corazón. Sin embargo, lo que les digo es la verdad: les conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a ustedes el Paráclito. En cambio, si me voy, se lo enviaré. Y cuando venga, dejará convicto al mundo con la prueba de un pecado, de una justicia, de una condena. De un pecado, porque no creen en mí; de una justicia, porque me voy al Padre, y no me verán; de una condena, porque el Príncipe de este mundo está condenado.» **Palabra del Señor.**

Meditación

En este Año Jubilar, bajo el lema “Peregrinos de esperanza”, las lecturas de hoy nos invitan a reflexionar sobre el poder transformador de la fe, la liberación que Dios nos ofrece, y la acción renovadora del Espíritu Santo. Somos llamados a caminar con esperanza activa, seguros de que el Señor está presente y actuando en cada momento de nuestra vida.

En los Hechos de los Apóstoles (16,22-34), el testimonio de Pablo y Silas nos conmueve profundamente. Aunque habían sido humillados, golpeados y encarcelados, en lugar de sucumbir a la desesperación, ellos cantaban himnos a Dios en medio de la mazmorra, convirtiendo un lugar de sufrimiento en un espacio de alabanza. Este acto de fe y esperanza nos enseña que incluso en nuestras pruebas más oscuras, Dios puede obrar maravillas. La respuesta del carcelero y su familia (la apertura al Evangelio, el bautismo y la celebración de la fe) es una muestra de cómo la esperanza y el testimonio fiel pueden transformar vidas. Como peregrinos de esperanza, nuestra misión es llevar esta luz a quienes aún viven en la oscuridad.

El Salmo 137 nos recuerda que el Señor escucha nuestras súplicas y nos sostiene con su fidelidad: “Tu derecha me salva”. Esta certeza alimenta nuestra peregrinación espiritual, pues sabemos que Dios no abandona la obra de sus manos. Su misericordia eterna nos da valor para enfrentar los desafíos con confianza, sabiendo que Él completará su obra en nosotros. Nuestra respuesta debe ser una alabanza constante, como la de Pablo y Silas, que reconozca el poder y la bondad de nuestro Dios.

En el Evangelio según San Juan (16,5-11), Jesús prepara a sus discípulos para su partida, asegurándoles que el envío del Espíritu Santo será para su bien. El Paráclito no solo los fortalecerá, sino que también dejará al mundo convicto de su pecado, su justicia y su condena. Este pasaje nos

invita a confiar en la acción del Espíritu en nuestra vida y en el mundo, especialmente cuando enfrentamos dificultades o rechazos. El Espíritu es nuestro guía en esta peregrinación, iluminando nuestro camino y dándonos la fortaleza para perseverar.

En el marco del Año Jubilar, estas lecturas nos llaman a vivir como verdaderos peregrinos de esperanza, confiando en el Señor, alabándolo en todo momento y permitiendo que el Espíritu nos transforme. Como Pablo y Silas, somos llamados a dar testimonio valiente de nuestra fe, incluso en las adversidades, para que otros puedan experimentar la liberación y la alegría que vienen de Dios.

Que María, modelo de esperanza y discípula perfecta, y José, con su fidelidad silenciosa, nos acompañen en este camino. Ellos nos muestran que la confianza en Dios y la acción del Espíritu Santo pueden transformar las pruebas de la vida en signos de redención y victoria. ¡Caminemos con alegría, sabiendo que la paz de Cristo y la fuerza del Espíritu nos sostienen.

28**Feria de Pascua****Miércoles****Blanco**

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 17,15.22–18,1

En aquellos días, los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas, y se volvieron con encargo de que Silas y Timoteo se reuniesen con Pablo cuanto antes.

Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo: «Atenienses, veo que son casi nimios en lo que toca a religión. Porque, paseándome por ahí y fijándome en sus monumentos sagrados, me encontré un altar con esta inscripción: “Al Dios desconocido.”

Pues eso que veneran sin conocerlo, se lo anuncio yo. El Dios que hizo el mundo y lo que contiene, él es Señor de cielo y tierra y no habita en templos contruidos por hombres, ni lo sirven manos humanas; como si necesitara de alguien, él que a todos da la vida y el aliento, y todo. De un solo hombre sacó todo el género humano para que habitara la tierra entera, determinando las épocas de su historia y las fronteras de sus territorios. Quería que lo buscasen a él, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban; aunque no está lejos de ninguno de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos; así lo dicen incluso algunos de sus poetas: “Somos estirpe suya.” Por tanto, si somos estirpe de Dios, no podemos pensar que la divinidad se parezca a imágenes de oro o de plata o de piedra, esculpidas por la destreza y la fantasía de un hombre. Dios pasa por alto aquellos tiempos de ignorancia, pero ahora manda a todos los hombres en todas partes que se conviertan. Porque tiene señalado un día en que juzgará el universo con justicia, por medio del hombre designado por él; y ha dado a todos la prueba de esto, resucitándolo de entre los muertos.» Al oír “resurrección de muertos” unos lo tomaban a broma, otros dijeron: «De esto te oiremos hablar en otra ocasión.» Pablo se marchó del grupo. Algunos se le juntaron y creyeron, entre ellos Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos más. Después de esto, dejó Atenas y se fue a Corinto. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 148,1-2.11-12-13.14

R/. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria

Alaben al Señor en el cielo, alaben al Señor en lo alto. Alábenlo, todos sus ángeles; alábenlo, todos sus ejércitos. **R/.**

Reyes y pueblos del orbe, príncipes y jefes del mundo, los jóvenes y también las doncellas, los viejos junto con los niños. **R/.**

Alaben el nombre del Señor, el único nombre sublime. Su majestad sobre el cielo y la tierra. **R/.**

Él acrece el vigor de su pueblo. Alabanza de todos sus fieles, de Israel, su pueblo escogido. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 16,12-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Muchas cosas me quedan por decirles, pero no pueden cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, los guiará hasta la verdad plena. Pues lo que hable no será suyo: hablará de lo que oye y les comunicará lo que está por venir. Él me glorificará, porque recibirá de mí lo que les irá comunicando. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso les he dicho que toma de lo mío y se lo anunciará.» **Palabra del Señor.**

Meditación

En este Año Jubilar, el lema: “Peregrinos de esperanza”, nos orienta hacia una comprensión más profunda de nuestra relación con Dios y el llamado a vivir con una fe que transforme nuestra vida y la de quienes nos rodean. Las lecturas de hoy nos invitan a reflexionar sobre el dinamismo de la misión cristiana, la alabanza al Dios verdadero y la acción del Espíritu Santo como guía hacia la verdad plena.

En el libro de los Hechos de los Apóstoles (17,15.22–18,1), Pablo se presenta ante los atenienses con una extraordinaria capacidad de conectar su búsqueda religiosa con la revelación del Dios verdadero. Identificando el altar dedicado “al Dios desconocido”, Pablo proclama la identidad del único Dios vivo, creador del cielo y la tierra, quien no habita en templos hechos por manos humanas, sino que está presente en cada ser humano: “En él vivimos, nos movemos y existimos”. Este pasaje nos desafía como peregrinos de esperanza a buscar continuamente a Dios, no como un ideal distante, sino como una presencia viva que nos llama a la conversión y a la comunión.

Pablo nos enseña que nuestra misión es dar testimonio de la vida nueva que se encuentra en Cristo, incluso en medio del escepticismo o la indiferencia. La fe no es una imposición, sino una invitación amorosa a descubrir al Dios que nos da sentido y propósito. Este anuncio culmina en la proclamación de la resurrección, el fundamento de nuestra esperanza como creyentes. En este Año Jubilar, somos invitados a ser como Pablo: valientes en anunciar el mensaje de salvación y en caminar junto a otros hacia el conocimiento del Dios vivo.

El Evangelio según San Juan (16,12-15) nos introduce al papel del Espíritu Santo, el Espíritu de la Verdad, quien nos guiará hacia la verdad plena y nos recordará todo lo que Jesús nos ha enseñado. En este Año

Jubilar, el Espíritu Santo es nuestro compañero constante, ayudándonos a discernir, a transformar nuestra vida y a dar testimonio auténtico de Cristo. Jesús nos asegura que no estamos solos en este peregrinaje, el Espíritu toma lo que es de Cristo y nos lo comunica, llenándonos de esperanza y dirección.

Finalmente, al contemplar nuestra peregrinación espiritual en este contexto jubilar, somos llamados a vivir con valentía y confianza. Inspirados por Pablo, llevemos el mensaje del Evangelio con creatividad y autenticidad. Con el salmista, alabemos al Señor con todo nuestro ser. Y, guiados por el Espíritu, abramos nuestro corazón a la verdad que nos libera y nos transforma.

Que María, Madre de la esperanza, nos inspire con su docilidad al Espíritu Santo, y que José, con su obediencia y fe silenciosa, nos guíe en nuestro caminar. ¡Sigamos adelante, llenos de esperanza, hacia la plenitud de las promesas de Dios!

29**Feria de Pascua****Jueves****Blanco**

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 18,1-8

En aquellos días, Pablo dejó Atenas y se fue a Corinto. Allí encontró a un tal Aquila, judío natural del Ponto, y a su mujer Priscila; habían llegado hacia poco de Italia, porque Claudio había decretado que todos los judíos abandonasen Roma. Se juntó con ellos y, como ejercían el mismo oficio, se quedó a trabajar en su casa; eran tejedores de lona. Todos los sábados discutía en la sinagoga, esforzándose por convencer a judíos y griegos. Cuando Silas y Timoteo bajaron de Macedonia, Pablo se dedicó enteramente a predicar, sosteniendo ante los judíos que Jesús es el Mesías.

Como ellos se oponían y respondían con insultos, Pablo se sacudió la ropa y les dijo: «Ustedes son responsables de lo que les ocurra, yo no tengo culpa. En adelante me voy con los gentiles.»

Se marchó de allí y se fue a casa de Ticio Justo, hombre temeroso de Dios, que vivía al lado de la sinagoga. Crispo, el jefe de la sinagoga creyó en el Señor con toda su familia; también otros muchos corintios que escuchaban creían y se bautizaban. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 97,1-2-3ab.3cd-4

R/. El Señor revela a las naciones su victoria.

Canten al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. **R/.**

El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. **R/.**

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; griten, vitoreen, toquen. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 16,16-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Dentro de poco ya no me verán, pero poco más tarde me volverán a ver.» Comentaron

entonces algunos discípulos: «¿Qué significa eso de “dentro de poco ya no me verán, pero poco más tarde me volverán a ver”, y eso de “me voy con el Padre”?» Y se preguntaban: «¿Qué significa ese “poco”? No entendemos lo que dice.» Comprendió Jesús que querían preguntarle y les dijo: «¿Están discutiendo de eso que les he dicho: “Dentro de poco ya no me verán, pero poco más tarde me volverán a ver”? Pues sí, les aseguro que llorarán y se lamentarán ustedes, mientras el mundo estará alegre; ustedes estarán tristes, pero su tristeza se convertirá en alegría.»

Palabra del Señor.

● Meditación

En este Año Jubilar, bajo el lema “Peregrinos de esperanza”, las lecturas de hoy nos desafían a reflexionar sobre la perseverancia en la misión, la fuerza del testimonio, y la certeza de que nuestra tristeza y luchas pueden ser transformadas en alegría por el poder de Dios.

En el Libro de los Hechos de los Apóstoles (18,1-8), encontramos a Pablo enfrentando una serie de desafíos mientras lleva el mensaje del Evangelio a Corinto. Su perseverancia en la predicación, incluso ante el rechazo y los insultos, nos enseña que ser peregrinos de esperanza implica mantenerse fieles al llamado de Dios, aun cuando nos enfrentamos a obstáculos. Pablo, al decidir dirigirse a los gentiles, no abandona su misión, sino que ajusta su estrategia para continuar proclamando el mensaje de Jesús. Su encuentro con Aquila y Priscila nos recuerda que Dios pone compañeros en nuestro camino que fortalecen nuestra fe y misión, mostrando que nuestra peregrinación nunca es solitaria.

El Salmo 97 es un himno que nos llena de esperanza y gratitud, invitándonos a reconocer que la victoria de Dios no es solo un evento del pasado, sino una realidad viva que se extiende hasta los confines de la tierra. Como peregrinos, estamos llamados a vivir con la certeza de que, incluso en las luchas, la fidelidad de Dios se mantiene inquebrantable, dándonos motivos para aclamarlo con alegría.

En el Evangelio según San Juan (16,16-20), Jesús nos habla del misterio de su partida y su regreso, anticipando el sufrimiento de sus discípulos. “Ustedes estarán tristes, pero su tristeza se convertirá en alegría”. Este mensaje es esencial para nuestra peregrinación de esperanza, pues nos recuerda que las pruebas y los momentos de dolor no son el final de la historia. Jesús promete una alegría transformadora, una resurrección que da sentido y esperanza incluso en los momentos más difíciles. En este contexto jubilar, somos llamados a confiar en esta promesa, sabiendo que el tiempo presente es corto, es un intervalo en el cual el Espíritu Santo nos sostiene y prepara para el triunfo definitivo.

Como peregrinos en este Año Jubilar, podemos encontrar inspiración en Pablo, quien persevera en la misión y confía en el plan de Dios; en el Salmista, que celebra la fidelidad divina con alegría; y en las palabras de Jesús, que nos llaman a confiar en la transformación de nuestra tristeza en alegría. Esta esperanza activa nos impulsa a vivir cada día con fe, sabiendo que Dios camina con nosotros.

Que María, la madre de la esperanza, nos enseñe a esperar en las promesas de su Hijo, incluso en los momentos de oscuridad; y que José, el ejemplo de obediencia silenciosa, nos guíe en nuestro caminar. ¡Caminemos como verdaderos peregrinos de esperanza hacia cielos y tierra nuevos, proclamando la victoria de nuestro Dios!

30	Feria de Pascua
Viernes	Blanco
38º Aniversario de la Ordenación Presbiteral de Mons. Faustino Burgos Brisman, C.M., Obispo de la Diócesis de Bani	

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 18,9-18

Estando Pablo en Corinto, durante la noche le dijo el Señor en una visión: «No temas, sigue hablando y no te calles, que yo estoy contigo, y nadie se atreverá a hacerte daño; muchos de esta ciudad son pueblo mío.» Pablo se quedó allí un año y medio, explicándoles la Palabra de Dios.

Pero, siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se abalanzaron en masa contra Pablo, lo condujeron al tribunal y lo acusaron: «Éste induce a la gente a dar a Dios un culto contrario a la Ley.» Iba Pablo a tomar la palabra, cuando Galión dijo a los judíos: «Judíos, si se tratara de un crimen o de un delito grave, sería razón escucharlos con paciencia; pero, si discuten de palabras, de nombres y de su ley, arréglense ustedes. Yo no quiero meterme a juez de esos asuntos.» Y ordenó despejar el tribunal. Entonces agarraron a Sóstenes, jefe de la sinagoga, y le dieron una paliza delante del tribunal. Galión no hizo caso.

Pablo se quedó allí algún tiempo; luego se despidió de los hermanos y se embarcó para Siria con Priscila y Aquila. En Cencreas se afeitó la cabeza, porque había hecho un voto. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 46,2-3.4-5.6-7

R/. Dios es el rey del mundo

Pueblos todos, batan palmas, aclamen a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra. **R/.**

Él nos somete los pueblos y nos sojuzga las naciones; él nos escogió por heredad suya: gloria de Jacob, su amado. **R/.**

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas: toquen para Dios, toquen, toquen para nuestro Rey, toquen. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 16,20-23a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Les aseguro que llorarán y se lamentarán ustedes, mientras el mundo estará alegre; ustedes estarán tristes, pero su tristeza se convertirá en alegría. La mujer, cuando va a dar a luz, siente tristeza, porque ha llegado su hora; pero, en cuanto da a luz al niño, ni se acuerda del apuro, por la alegría de que al mundo le ha nacido un hombre. También ustedes ahora sienten tristeza; pero volveré a verlos, y se alegrará su corazón, y nadie les quitará su alegría. Ese día no me preguntarán nada.» **Palabra del Señor.**

● Meditación

En este Año Jubilar, bajo el lema “Peregrinos de esperanza”, las lecturas de hoy nos inspiran a reflexionar sobre la fortaleza y fidelidad en la misión, la alegría que surge tras las pruebas, y la soberanía de Dios como garantía de nuestra esperanza.

En el Libro de los Hechos de los Apóstoles (18,9-18), vemos cómo el Señor fortalece a Pablo en su misión en Corinto: “No temas, sigue hablando y no te calles, que yo estoy contigo”. Estas palabras son un bálsamo para el corazón del apóstol, que enfrentaba oposición y ataques en su misión de anunciar el Evangelio. El hecho de que Dios lo asegure diciendo que muchos en la ciudad son parte de su pueblo nos recuerda que, como peregrinos de esperanza, nuestra labor puede encontrar resistencia, pero no estamos solos. Dios nos acompaña, nos protege y nos guía, garantizando que su Palabra llegue a aquellos que la necesitan. Pablo, fiel a esta promesa, persevera un año y medio en su ministerio, entregándose con valentía y dedicación a la obra de Dios.

El Salmo 46 proclama con júbilo la grandeza de Dios: “Dios es el rey del mundo”. Este canto resuena con el tema del Año Jubilar, recordándonos que nuestra esperanza está fundada en el Señor, quien gobierna con poder y justicia. Su soberanía nos llena de confianza, pues sabemos que nuestras luchas personales y comunitarias están bajo su cuidado. Como peregrinos, este reconocimiento nos lleva a una actitud de alabanza, que fortalece nuestra fe y nos impulsa a seguir caminando con alegría, incluso en medio de desafíos.

El Evangelio según San Juan (16,20-23a) nos introduce en el misterio del dolor y la alegría en el caminar del discípulo. Jesús asegura a sus seguidores que, aunque enfrentarán tristeza y lamentaciones, esa tristeza se transformará en una alegría que nadie podrá quitarles. Él utiliza la imagen de una mujer que da a luz, mostrando que el dolor tiene un propósito redentor y que la alegría final supera cualquier sufrimiento previo. En este Año Jubilar, esta promesa nos llena de esperanza: nuestras dificultades no son el final, sino el preludio de una alegría que viene de la presencia de Cristo en nuestras vidas.

Como peregrinos de esperanza, estas lecturas nos llaman a perseverar en la misión, a reconocer la soberanía de Dios en nuestras vidas y a confiar en su promesa de alegría transformadora. Nos recuerdan que, aunque el mundo pueda parecer caótico o difícil, nuestra esperanza está en el Dios que reina y transforma el dolor en alegría eterna.

María, que vivió esta esperanza en plenitud al acoger la voluntad de Dios incluso en medio de las pruebas más grandes, nos enseña que la fidelidad a la misión y la confianza en las promesas divinas son el camino hacia una vida llena de sentido y alegría. José, con su fe silenciosa y su obediencia inquebrantable, nos muestra cómo caminar en la sencillez y la fortaleza que nacen de la esperanza. ¡Caminemos juntos, confiando en el Señor, que transforma nuestras pruebas en victoria y nuestra tristeza en alegría!

31**Fiesta: La Visitación de la Virgen María****Sábado****Blanco****Lectura de la Profecía de Sofonías 3,14-18**

Regójate, hija de Sión; grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén. El Señor ha cancelado tu condena, ha expulsado a tus enemigos. El Señor será el rey de Israel, en medio de ti, y ya no temerás. Aquel día dirán a Jerusalén: «No temas, Sión, no desfallezcan tus manos. El Señor, tu Dios, en medio de ti, es un guerrero que salva. Él se goza y se complace en ti, te ama y se alegra con júbilo como en día de fiesta.» Apartaré de ti la amenaza, el oprobio que pesa sobre ti.

Palabra de Dios.**O bien Romanos 12,9-16b****Salmo Responsorial: Isaías 12,2-3.4bcd.5-6****R/. Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel**

El Señor es mi Dios y salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Y sacarán aguas con gozo de las fuentes de la salvación. **R/.**

Den gracias al Señor, invoquen su nombre, cuenten a los pueblos sus hazañas, proclamen que su nombre es excelso. **R/.**

Tañan para el Señor, que hizo proezas, anuncienlas a toda la tierra; griten jubilosos, habitantes de Sión: «Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.» **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 1,39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre.

Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.»

María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia, como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.» María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa. **Palabra del Señor.**

● Meditación

En este Año Jubilar, bajo el lema “Peregrinos de esperanza”, las lecturas de hoy nos sumergen en un mensaje profundo de alegría, confianza y gratitud que fluye del encuentro con el Dios vivo, quien nos salva, renueva y acompaña en nuestra jornada espiritual.

La profecía de Sofonías (3,14-18) resplandece como una invitación al regocijo y al gozo profundo: “El Señor, tu Dios, en medio de ti, es un guerrero que salva”. Estas palabras son un eco vibrante de esperanza que nos recuerda que Dios no es un observador distante, sino que está presente entre nosotros, liberándonos de toda amenaza y llenándonos de su amor. En el contexto jubilar, este llamado a la alegría nos invita a confiar plenamente en la misericordia y en el poder de Dios, quien nunca abandona a su pueblo. Ser peregrinos de esperanza significa caminar con esta certeza, sabiendo que nuestras cargas han sido aliviadas y que el Señor celebra con nosotros como en día de fiesta.

El Evangelio según San Lucas (1,39-56) nos presenta el encuentro entre María e Isabel, un momento de gozo lleno del Espíritu Santo. María, portadora de la esperanza encarnada, se pone en camino y su presencia trae alegría y bendición a Isabel y a su hijo. Este pasaje, con el cántico del Magnificat, es una proclamación jubilosa de la grandeza del Señor y de su acción liberadora. María nos muestra cómo vivir en actitud de fe y gratitud, reconociendo las obras grandes que Dios realiza en nuestras vidas y en la historia.

En este contexto jubilar, María es la imagen perfecta de la peregrina de esperanza. Su “sí” a la voluntad de Dios, su prontitud para servir y su alabanza constante nos enseñan cómo caminar en confianza hacia la plenitud de las promesas divinas. Su cántico nos invita a reconocer que la misericordia de Dios se extiende de generación en generación, y que su justicia eleva a los humildes y llena de bienes a los hambrientos.

Como peregrinos de esperanza en este Año Jubilar, estamos llamados a vivir con alegría, a confiar plenamente en la salvación de Dios y a proclamar su grandeza en todo momento. Que María, nuestra Madre, nos inspire a caminar con gratitud y confianza, y que cada paso que demos esté lleno de la certeza de que el Señor está en medio de nosotros, acompañándonos y celebrando nuestro peregrinaje hacia los cielos y la tierra nuevos que Él nos tiene preparados. ¡Que nuestra alma proclame siempre la grandeza del Señor, y que nuestra vida sea un cántico de esperanza!